

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA
NACIONAL

TOMO LXXVI

NÚMERO 6

JUNIO DE 1936



MADRID
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL
CALLE DEL LEÓN, NÚMERO 21.—TELÉFONO 72523
1936

Mis impresiones en Tierras Andinas, por D. VALENTÍN VÍA VENTALLÓ..... 323

Datos para la Geografía y la Geología andaluza. Un block diagrama de la altiplanicie de Carmona (Sevilla), por D. JUAN CARANDELL..... 346

Memoria descriptiva del Imperio británico de Australasia y Bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia, por el P. Fr. Celestino Fernández Villar O. S. A. A. D. 1880, anotada por el P. Fr. Gaudencio Castrillo de la misma Orden (continuación)..... 355

NOTICIARIO GEOGRÁFICO. 368

REVISTA DE REVISTAS. 376

Con este número se reparten los pliegos 16 y 17 de la obra «Filipinas, orgullo de España (Un viaje por las islas de la Malasia)», por D. JULIO PALACIOS MARTÍNEZ.

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en este BOLETÍN.

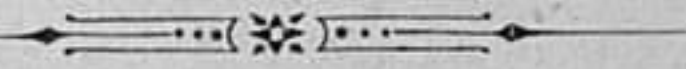
CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

El BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL se publica en cuadernos mensuales, que forman al año un tomo de más de 800 páginas. También publica la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y obras especiales, sin período fijo, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América.	30 ptas. al año. 15 ptas. al semestre.
En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América.....	36 » » 18 » »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 30 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos a tres pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil a 15 pesetas cada uno de los tomos anuales y a una peseta cincuenta céntimos cada número suelto.



DISPOSICIONES RELATIVAS AL INGRESO DE LOS SOCIOS EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios; y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les faltan para completar este tiempo.

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA
NACIONAL

JUNIO DE 1936



Tomo LXXV

Numero 6

BOLETIN

DELTA

SOCIEDAD GEOGRAFICA

NACIONAL



NUMERO 5

AÑO LXXI

MIS IMPRESIONES EN TIERRAS ANDINAS

POR

D. VALENTIN VIA VENTALLÓ

Socio de número. (1)

SEÑORAS Y SEÑORES :

Voy a tratar de mis impresiones en los Andes ; pero antes estimo necesario comunicaros que no voy a hablar de los Andes colombianos, ni de los ecuatoriales, ni de los chilenos, ni tampoco de los peruanos, pues en los tres primeros no he estado, si bien conozco Colombia y el Ecuador.

Era mi deseo haber tratado de la región andina boliviana y del Sud del Perú, exponiendo en breve resumen las impresiones que todavía puedo evocar, y creo que será por mucho tiempo, recogidas en 1932 cuando visité la maravillosa e ignota ciudad del Cuzco ; pero el tiempo no me permitirá extenderme, ni hablar tampoco de Arequipa ni del lago grande del Titicaca ; voy a daros a conocer, pues, tal vez un poco subjetivamente (el enunciado del tema lo permite), aquello que estimo más digno de ser conocido por público tan selecto y de ser dicho en la capital de España. Me referiré, por lo tanto, al Altiplano de Bolivia, donde residí de 1930 a 1932 ; pero tampoco podré referirme al mismo en toda su extensión, limitándome a tratar de la altiplanicie comprendida entre La Paz y la parte Sud del lago.

El Altiplano de Bolivia que, como sabéis, se distingue por su altura de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, siguiendo la direc-

(1) Texto taquígráfico de la conferencia pronunciada el día 27 de Enero de 1936.

cion Norte-Sud, está rodeado por grandes montañas, algunos de cuyos picos sobrepasan los 6.000 metros, entre los cuales sobresalen, como recordaréis, el Illimani, el Huayna-Rotosi y el Sorata; el altiplano, digo, presenta un aspecto tan peculiar que únicamente puede ser comparado al de la meseta de Castilla, lo cual no ha de extrañar, pues la falta de altura de ésta se compensa por su latitud, por su relativa cercanía al Polo Norte. La altiplanicie y la meseta tienen ambas un color pardo y son, especialmente aquélla, uniformemente llanas.

En esos parajes inmensos, el sol es más sol, el cielo más azul y el aire más puro que en lugar alguno de la Tierra. Únicamente los cóndores y los aviadores, más versados en su profesión, pueden surcarlo sin temor, pues aparte de otras circunstancias climatológicas especiales, el enrarecimiento del aire puede ocasionar serios percances. Recuerdo—y alguno de los presentes también lo recordará—que el avión brasileiro «Duque de Caixias», por pretender aterrizar lo mismo que en tierras de poca altura, por falta de revoluciones de su hélice, según afirmaban los técnicos, «capotó», con grave riesgo de la vida de sus tres ocupantes.

La Paz aparece de repente, sin que se la presienta. El tren que corre por la inmensidad de la altiplanicie en dirección al lugar denominado El Alto, bruscamente se hunde, penetra por un enorme hoyo insospechado, pues la llanura, por ser tan uniforme, no ofrece puntos de referencia y la boca del valle de La Paz queda disimulada en la inmensidad; sólo su guardián, el coloso Illimani, sobresale majestuoso, coronado eternamente de nieve y siempre bello, a cada hora distinto, reflejando en su albura inmaculada, que nadie ha conseguido hollar, los matices crepusculares de tonos diversos, que oscilan entre el rosado de que habla Homero, al rojo sangriento y apocalíptico.

La depresión que forma el valle de La Paz se debe, sin duda, a la acción de las aguas en aquellas tierras blandas, aguas que en grandes masas, arrastrando cuanto hallaban al paso, se precipitaron, horadando la tierra, en busca de cauces que al final tenían que acrecentar el Atlántico. De aquellas masas queda sólo la corriente continua y poco caudalosa, normalmente, del río Choqueyabu, que significa sementero de oro, pues pepitas de este metal arrastra continuamente, despegándolas de sus yacimientos. El valle, a medida que

desciende, se ensancha y termina en la gran llanura de Calacoto, propicia, por su clima y por su altura de tres mil metros, a los cultivos propios de las vegas castellanas, y prueba de ello es que allí existe un paraje que los españoles en el siglo XIX denominaron Aranjuez.

El Choqueyabu, por el Mamoré y el Madeira, lleva sus aguas al Amazonas, y en sus márgenes, como os digo, los frutos importados de Castilla por los conquistadores se reprodujeron perfectamente.

Aquí no solamente es la Llama el motivo de la foto núm. 1,

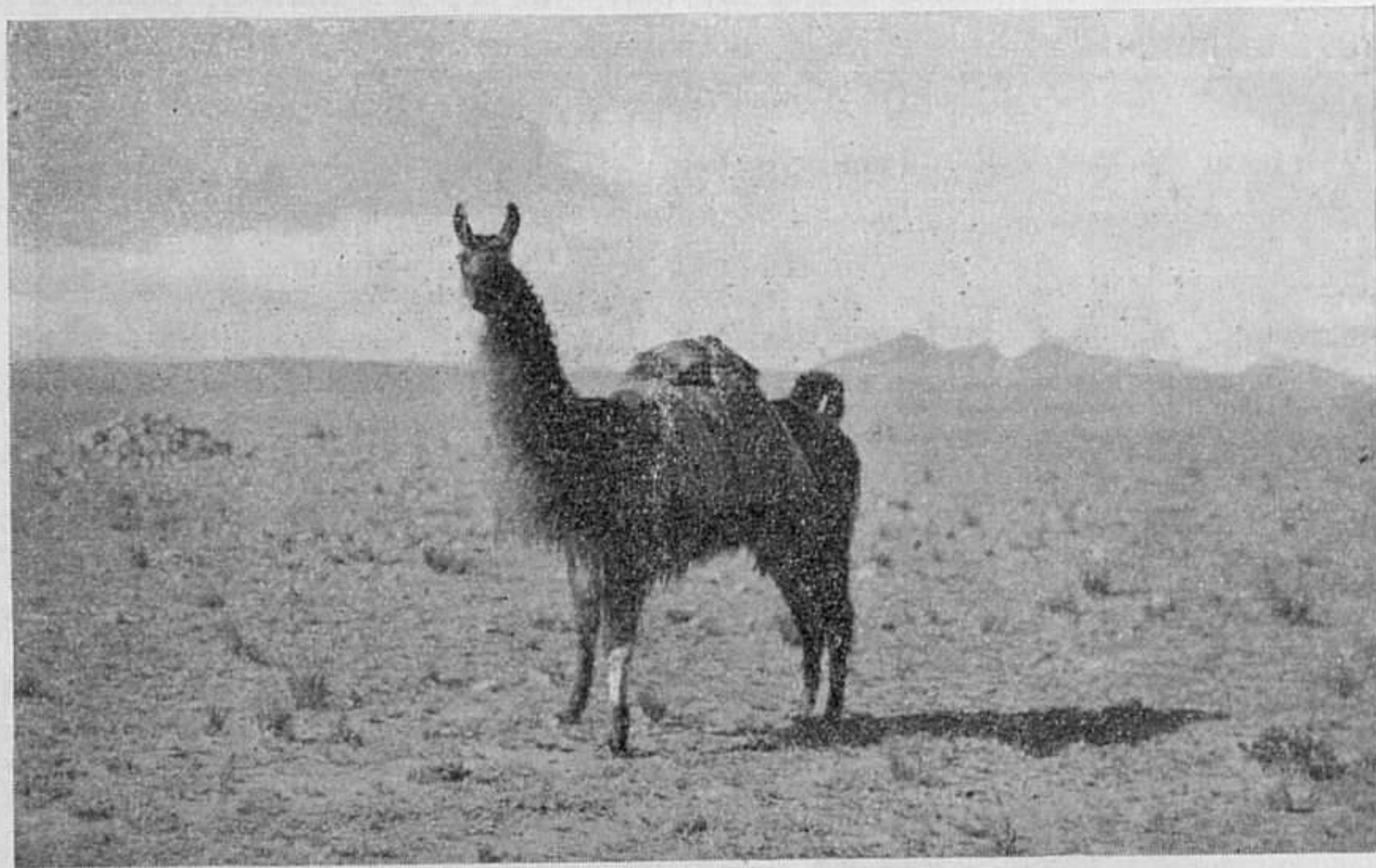


Foto núm. 1

con su carga, que hasta 20 kilos puede soportar, sino el aspecto que la altiplanicie presenta con las montañas al fondo.

La Paz, que se halla 300 metros más baja que la altiplanicie, y resguardada por lo tanto de los vientos que reinan en ella, es la capital de hecho de la República de Bolivia, pues la de derecho continúa siendo la antigua y docta Charcas, La Plata o Chuquisaca, nombres con que cuando era España se la conocía; la que irradió cultura por todo el Continente Sudamericano, con su Universidad famosa y cuya Audiencia veló por el mantenimiento y fiel cumplimiento de las Leyes de Indias. A partir de la independencia se denominó Sucre.

Queda en ella como símbolo de su capitalidad política, sólo la Corte Suprema de Justicia; en cambio en La Paz residen el Jefe del Estado, los Ministros, el Cuerpo Diplomático, el Senado y el Congreso, y cuantos organismos administrativos caracterizan la capitalidad de un país.

Como la mayoría de las poblaciones de abolengo hispano, se divide La Paz en dos partes perfectamente concretas y definidas: Una es la parte antigua y la otra la moderna. En la foto núm. 2 vemos el panorama de La Paz; la fotografía está tomada desde el alto, en primer término la ciudad antigua, con sus tejas romanas, dadas a



Foto núm. 2.

conocer por los españoles; la ciudad moderna apenas puede distinguirse, pues está en segundo término, y se ha edificado en la parte más baja del valle, de manera que no hay perspectiva; en el fondo el Illimani con poca nieve.

Existen todavía monumentos de bastante mérito artístico, con el simpático barroquismo español por estilo, que acreditan a la actual generación el esplendor que España tuviera en aquellas latitudes.

La catedral antigua, con dos telas de Rubens; las casas del conde de Haro y de los marqueses de Villaverde; la Universidad de San Andrés; el antiguo Palacio Episcopal, hoy residencia de la Compañía

de Jesús, y Colegio de San Calixto, donde existe un Observatorio astronómico oficial, a cargo también de dichos religiosos.

La antigua Plaza Mayor, hoy de Murillo, con el Palacio Presidencial, y los nuevos edificios del Parlamento y de la Catedral.

Todos aquellos que habéis estado en América recordaréis que es típico de las construcciones de las poblaciones hispano-americanas lo que os digo: Un centro, plaza principal, en el que convergen las principales vías de comunicación urbana.

No se trata de exponer ante este docto auditorio todo aquello que podría dar realce a Bolivia, en general, y a la Paz, en particular, en su aspecto moderno; basta deciros que existe en la República boliviana una selecta minoría que está pendiente siempre de toda clase de progresos, tanto espirituales como materiales, que la ponen en primer plano entre aquellos países que se hallan sedientos de avance y prosperidad.

Considero, pues, lo más conveniente para que podáis formaros idea de ese país, por desgracia poco conocido, hablaros solamente de aquello que estimo más típico, más genuino; aquello, en fin, que lo distingue de los demás. De aquí, pues, que en el curso de esta conferencia me limite a señalar aquello que recuerdo que distinga a esas tierras de las otras que he visitado, y de las numerosas que la mayor parte de vosotros conoceréis; porque ¿para qué exhibir aquí damas con modelos de París, que las hay, y caballeros vestidos como en Londres? No tendría ésto el menor interés para nosotros.

Hablar de La Paz y dejar de evocar a un héroe español sería cometer un acto de injusticia, y a fe que no voy a incurrir en él. España, que siempre ha dado a la Humanidad hombres excepcionales, ha incurrido, en cambio, en el grave defecto de relegarlos al olvido; y así, por ejemplo, al dominar América y difundir en ella la cultura de los siglos XVI, XVII y XVIII, incurrió en la grave omisión de silenciar a ilustres conquistadores y a hombres de ciencia que fueron los que cooperaron en segundo plano al lado de aquellos que, más afortunados, han sido inmortalizados por la historia.

¿Cómo podemos imaginarnos a un Francisco Pizarro o a un Hernán Cortés sin ir acompañados de una cohorte de auxiliares eficacísimos que habían de reunir las cualidades suficientes para que el genio de esos hombres excepcionales viese plasmadas sus concepcio-

nes? Pero antes de hablar del fundador de La Paz, pues este es el héroe que quiero evocar, voy a exponer algunas fotografías que estimo interesantes de la ciudad que fundara Alonso de Mendoza :

La foto núm. 3 representa un templo que revela la arquitectura típica española en el alto Perú : la Iglesia de San Francisco.



Foto núm. 3.

Entre los monumentos que adornan la ciudad moderna sobresale el de la foto núm. 4, dedicado a Isabel la Católica, que en 1925 la colonia española entregó, aprovechando el aniversario de la independencia de Bolivia, a la Municipalidad paceña, la cual tuvo la delicadeza de colocarlo en el centro de una moderna plaza que ostenta el nombre de España, enclavada en la moderna barriada de Sopocachi.

El de la foto núm. 5 es el monumento al Mariscal Sucre, situado al final del Prado. (La mayoría de las ciudades hispano-americanas tienen un paseo denominado Prado).

Como antes dije, voy a referirme al fundador de La Paz. Alonso de Mendoza, a pesar de ser casi desconocido en España, ha merecido de nuestros amigos los bolivianos, y particularmente de los paceños,

el homenaje de que lleve su nombre una plaza de la parte antigua de la ciudad que él fundara, situada precisamente en el lugar donde se celebró la ceremonia de la fundación; sin embargo, en 1933, en

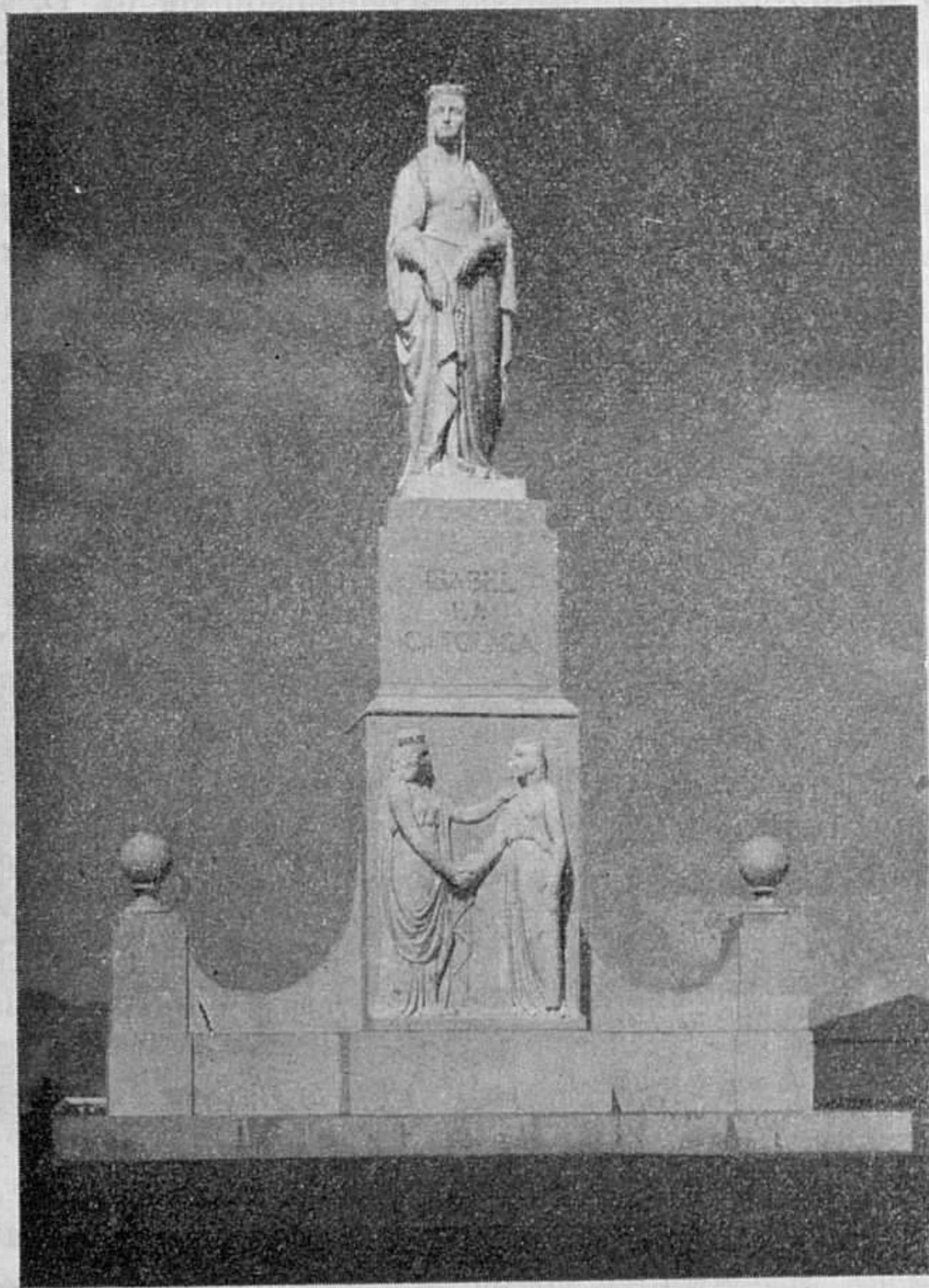


Foto núm 4.

Don Benito (Badajoz), lugar de su nacimiento, se dió su nombre a una de las calles principales de la población.

¿Quién era Alonso de Mendoza? Como ya he dicho, nació en Don Benito, y aunque era de legítimo matrimonio, siguiendo la costumbre de la época, usaba el apellido de su madre D.^a Aldonza de Mendoza, natural de Mérida; su padre fué D. Toribio Moreno de Bustos, y Alonso, al igual que la mayoría de los hombres de su época, y

especialmente de los extremeños, guerreó en Italia y en Flandes, y luego marchó a México con Hernán Cortés, regresando más tarde a España, juntándose de nuevo con su familia para volver a partir, y esta vez definitivamente. Marchó acompañado de un D. Rodrigo Mariño, natural de Mérida, y de D. Gonzalo de Bustamante, todos los cuales escogieron cuidadosamente un importante lote de perros de muestra, mastines y dogos, con objeto de aclimatarlos en el Perú, lugar donde tenían que terminar su viaje para reunirse con Francisco Pizarro.

Algún tiempo después de llegar Mendoza al Perú estalló la guerra

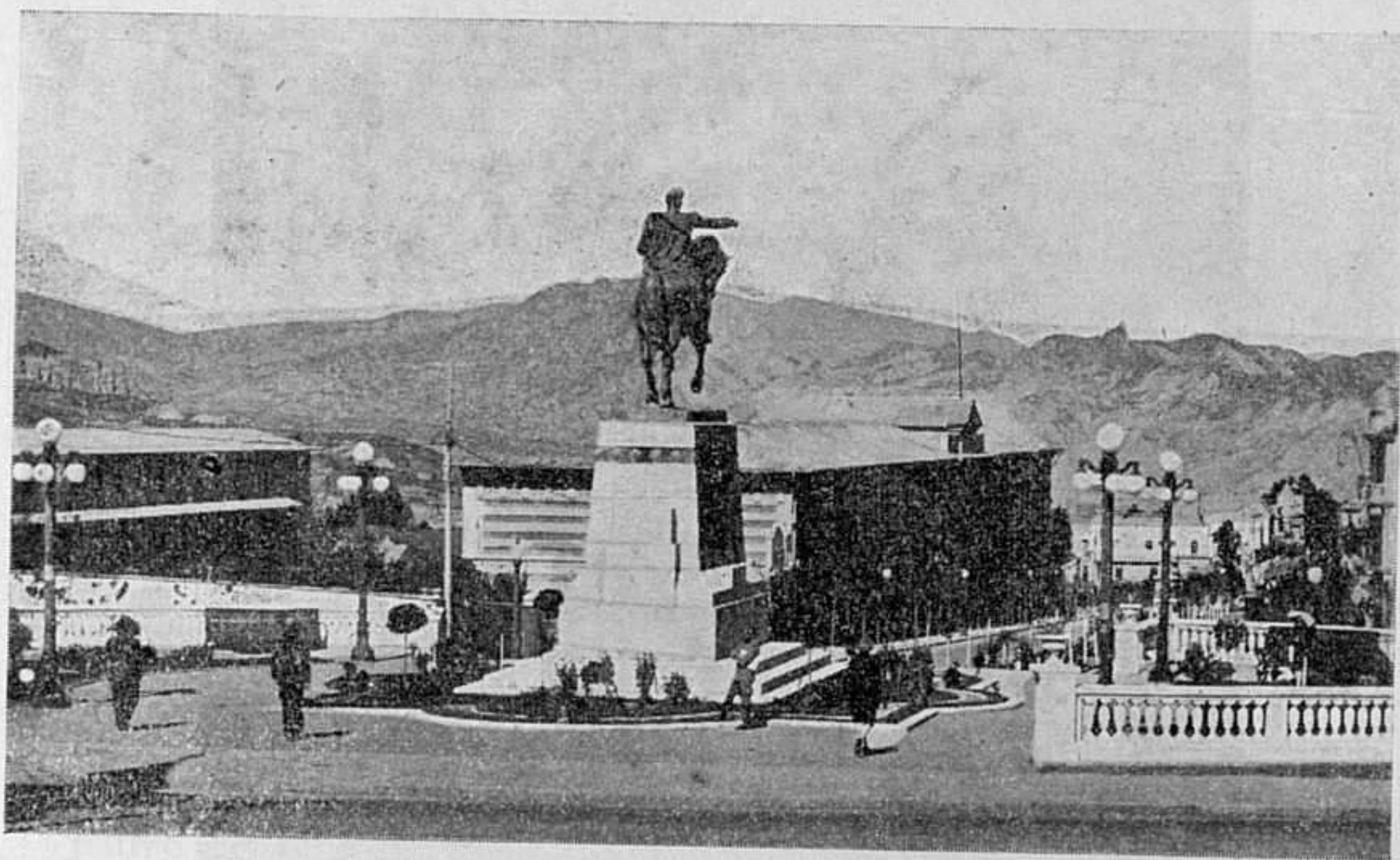


Foto nüm 5.

civil, que el loco de Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador, había desatado en contra del virrey, que en aquel entonces lo era de hecho, pero no con este nombre, pues ejercía de tal el humilde y talentoso Licenciado D. Pedro La Gasca.

Gonzalo Pizarro llegó a dominar casi todo el territorio de Oriente de Lima, pero las tropas leales le obligaron a retirarse a la altiplanicie cercana al lago Titicaca y en la orilla meridional, en el pueblecito de Huarina, donde en el siglo XVIII naciera el héroe de la independencia boliviana, mariscal Santa Cruz, derrotó Gonzalo a las huestes del virrey que capitaneaba Centeno; esto ocurría el 20 de Octubre de

1547, y unos meses después las tropas de La Gasca vencían al en-
greído Gonzalo Pizarro en el pueblo de Xaxajuana, a cinco leguas
del Cuzco.

La Gasca deseando que en la altiplanicie comprendida entre las
Charcas, el lago y el Cuzco, existiese un centro donde pudiesen habi-
tar autoridades con dependientes y subordinados que asegurasen el
orden en aquellas vastas regiones, y que al propio tiempo fuesen cen-
tros en que se pudiese difundir la cultura hispana y desde donde tam-
bién se pudiese dirigir la racional explotación de los minerales y de la
agricultura, ordenó a Mendoza (que Herrera en sus «Décadas» cali-
fica de hombre sesudo y de hábil político, pues sin traicionar a nin-
guno de los dos bandos supo mantenerse equidistante del virrey, y
de Pizarro) que fundase una ciudad en la que, copiando a Tácito,
debían imperar más las buenas costumbres que las leyes; y preci-
samente en 18 de Octubre de 1548, animado del mejor deseo para
ejecutar la orden del virrey, reunió Mendoza en cabildo en la Igle-
sia de Laja hasta cuarenta españoles, dándose el caso paradójico
de que existiese un Ayuntamiento antes que la ciudad que el tal
Ayuntamiento debía administrar. Al amanecer del siguiente día mar-
charon nuestros hombres en dirección Sud, y aun cuando habían
discutido largamente sobre el futuro emplazamiento de la población,
y unos opinaban que debía ésta asentarse en Tiahuanacu, otros en
Viacha, es lo cierto que los últimos consiguieron disuadir a los pri-
meros, y en dirección a esta población marchaban cuando fatigados,
después de andar cinco leguas, fueron a parar al tambo que antaño
mandara edificar el inga Huaina-Capac, en el lugar denominado Chu-
rubamba, que en lengua aimará significa el llano de los caracoles. Al
siguiente día, que era el 20 de Octubre de 1548, encontrando Men-
doza y su gente muy a su gusto el lugar donde habían pasado la
noche, que reunía, como he dicho anteriormente, la particularidad
de hallarse resguardado de las inclemencias del Altiplano, acordaron,
previas las ceremonias de la época, proceder a la fundación. Y a fe
que vieron coronados sus esfuerzos con el éxito, pues a los ocho años
era ya tan próspera que le fueron otorgadas las armas que, en parte,
hoy todavía conserva, que ostentaban ya un lema evocador de la
alegría que sentían los españoles del Perú por la paz que allí reinaba,
y de la cual sería testimonio para generaciones venideras la población

que en el aniversario de la batalla de Huarina se había fundado. El lema del escudo dice así: *Los discordes en concordia—Con paz e amor se yuntaron—E pueblo de Paz fundaron—Para perpetua memoria.*

Estando yo allí, junto con el historiador boliviano Sr. Soto Mayor, fuimos a Laja con objeto de comprobar si eran ciertos los indicios que teníamos de que se hallaba nuestro hombre enterrado en la cripta del altar mayor de aquella iglesia, edificada en los primeros días de la conquista, pues parece ser que la muerte de Mendoza sobrevino por una enfermedad que contrajo al ir a pacificar una sublevación de indios quichúas; pero que sorprendido en Laja allí falleció, y por tratarse de un hombre de su categoría, de acuerdo con la costumbre de aquel tiempo, tenía que haber sido enterrado debajo del plateado altar mayor; mas el párroco, por cierto hombre muy culto y matemático notable, por razones que desconozco, impidió muy suave, pero tenazmente, que los indios que ya teníamos dispuestos, pudiesen acabar de abrir un agujero, en el pavimento, que detrás del altar existe. Total, que no fué posible realizar nuestra investigación, y de Mendoza sólo quedan su obra de La Paz y dos pares de magníficos candelabros de plata que envió a la Parroquia de Santiago de Don Benito, y que se utilizan para las grandes solemnidades religiosas.

Más tarde, en 1794, con motivo de haber resistido un asedio de 40.000 indios que capitaneaba Carlos Nina Capari, segundo Jefe de Tupac Amaru II (aquel famoso indio que ostentaba el título de marqués de Oropesa y que pretendía ser descendiente de los Ingas), al mando de D. Sebastián de Seguro, Carlos IV otorgóle los títulos de noble, leal y valerosa, y a fe que debía estar bien dispuesto el ánimo del monarca para hacer justicia con los paceños, pues todavía debía recordar las famosas fiestas que, con motivo de su coronación, diera en aquella ciudad D. Tadeo Díaz de Medina, y tal fué su esplendor, magnificencia y el valor de los regalos de las joyas que, prendidas de las gualdrapas de los toros que se corrían en la Plaza de San Pedro, y tan grande el número de forasteros, que se dobló por aquellos días la población de La Paz. Mas no quiero terminar este tema sin poner de relieve que, a fines del siglo XVI, diez y seis años antes de escribir Miguel de Cervantes el «Quijote», hallándose en situación muy apurada, por medio de su amigo el duque de Sesa pidió que le fuese

otorgado el cargo de Corregidor de La Paz, que estaba vacante; pero no fué complacido, y ahora yo digo, ¿cuál hubiese sido el porvenir de las letras españolas si el príncipe de los ingenios hubiese podido sincronizar su genio excepcional con la mayestática grandeza que ofrecen los Andes en aquellas latitudes?

Ya he dicho antes que siguiendo el curso del río Choqueyabu se llega a una llanura que es un verdadero jardín, llamada de Calacoto.

En los altos que la circundan pueden apreciarse estas rarezas de la Naturaleza, consistentes en las columnas fálicas que proyecta, producidas por la acción de las aguas durante siglos en las blandas tierras andinas (foto núm. 6). En la cúspide de estas columnas unas superficies de piedra o de tierra más dura impiden la corrosión, y se produce el fenómeno en forma análoga a lo que ocurre en las tierras que utilizan los fabricantes de ladrillos, que dejan una parte sin excavar, a fin de poder calcular la cantidad de material que ha sido necesario emplear en la fabricación.

Como os digo, en las márgenes del Choqueyabu se reproducen perfectamente, no sólo las plantas autóctonas, sino también aquellas procedentes de semillas aportadas por los conquistadores, y tanto es así, que una parte de la mencionada llanura fué denominada por los españoles, en el siglo XVIII, Aranjuez, nombre que desde luego conserva.

Hablar del Altiplano boliviano y no decir nada relativo a los aimarás sería caer en una grave e imperdonable omisión. En toda la altiplanicie, y principalmente en la región circundante de La Paz, constituyen el proletariado esos indios, que son los habitantes autóctonos de aquella región. Vienen a ser, salvando distancias, como los vascos de España, pues a través de la historia han conservado, a pesar de numerosas invasiones, la pureza de su sangre y la pureza de su idioma. Las dominaciones más importantes han sido: la de los incas primero y la española después. En cuanto a los incas, si bien según la tradición y la historia tuvieron su origen en el Lago Titicaca, de su raza parece ser que eran los fundadores de la dinastía en el Cuzco; mas es lo cierto que luego los aimarás fueron sometidos al Imperio incaico y se les obligó a conocer el idioma quichúa, menos fuerte, menos viril, más tierno, más adecuado para expresar sentimientos delicados y amorosos. El idioma aimará está más en consonancia con el ambiente en el que viven los que lo hablan, pues es más rudo, más

enérgico. Cuando un indio pronuncia la palabra «janniua», que condensa la máxima voluntad de negación, es inútil insistir; sin embargo, no se crea que los aimarás son gente terca de la cual no

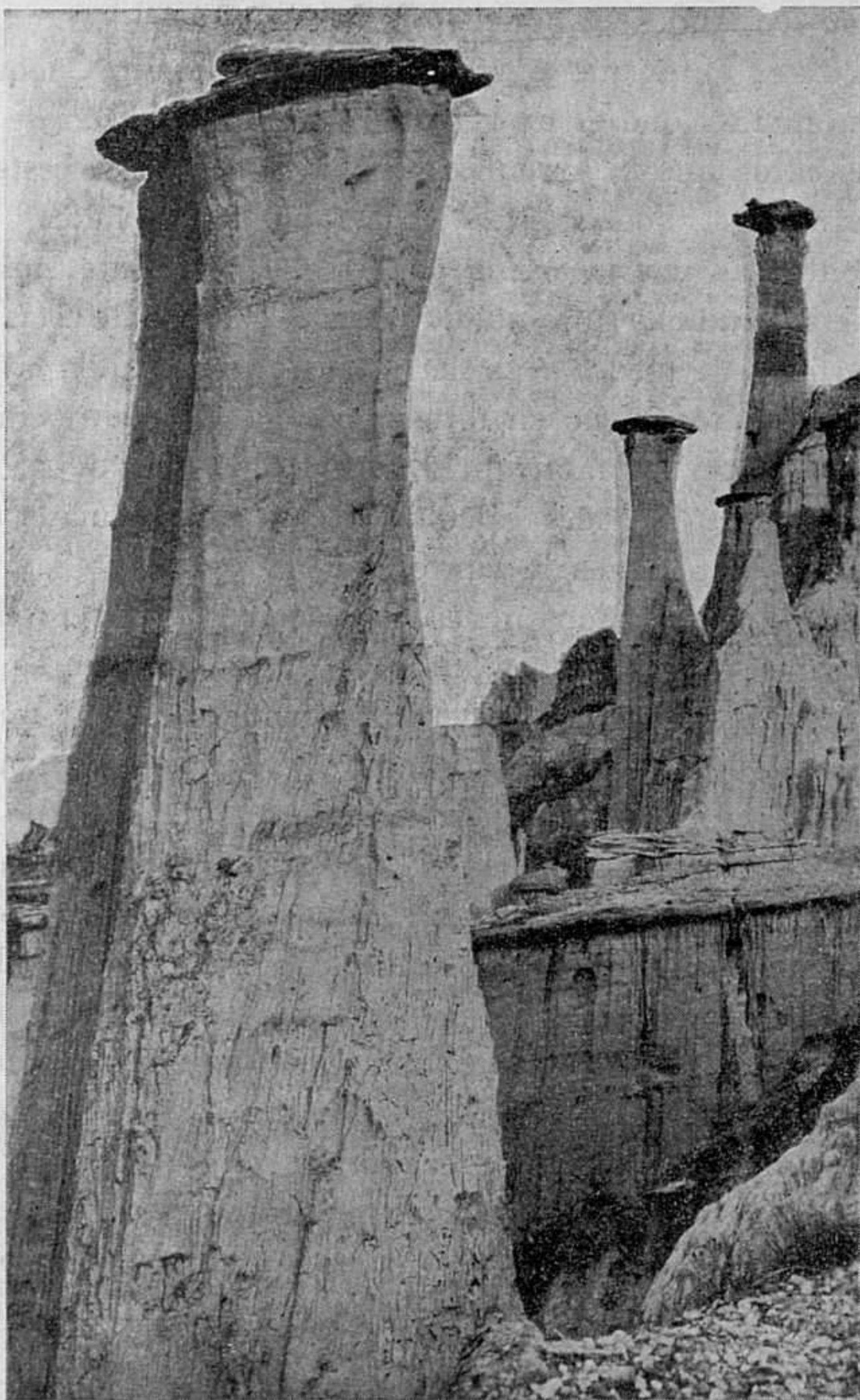


Foto núm. 6.

se puede sacar provecho, muy al contrario, se dedican con verdadero afán a la agricultura, y son buenos y disciplinados, sobrios y amantes

de la familia; tiene, en cambio, el grave defecto de la suciedad, aun cuando hay que tener en cuenta el atenuante de la inclemencia del tiempo en el Altiplano, cuyas noches, a 4.000 metros de altura, les obligan a dormir vestidos, pues la fragilidad de las chozas de barro en que viven impide que la temperatura en el interior sea benigna; y a propósito de su suciedad, es interesante recordar a los *callahuayas*, que son los médicos o curanderos que tan famosos se han hecho en toda América. Estos individuos en quienes tanto confía el aimará son unos indios especializados, por tradición, en la farmacopea y en diagnosticar enfermedades, alguno de ellos como el famoso Doctor (?) Tocona, se han hecho famosos. La particularidad de esta gente consiste en sus largos viajes, cargados con sus remedios, minerales, vegetales y con frascos que contienen la secreción venenosa de las glándulas de algunos reptiles.



Foto núm 7.

En la foto núm. 7, señores, se ven los trajes de las indias en un día de fiesta. No os llame la atención la cantidad de faldas, pues llevan hasta sesenta y su número es considerado como una prueba de buen gusto y de riqueza. Volviendo a los *callahuayas*, en sus largas ausencias se dirigen a pie por todo el Continente Sudamericano, y aún se

dice que por Centro y Norteamérica; sus excursiones llegan a durar hasta diez años, y durante su ausencia la mujer se cuidará muy mucho de no lavarse ni cambiarse de ropa, aguardando a que sus trajes se destrocen para ser repuestos; mas a la vuelta, el callahuaya avisa con anticipación su llegada y entonces la mujer dedica unos días a su aseo personal y se engalana cuanto puede; pero si en este tiempo ha faltado a los deberes de la fidelidad conyugal, se arroja desde una roca, cuyo nombre no recuerdo, y sanciona así su falta.

Los aimarás siguen para su alimentación el régimen vegetariano, a base de patata, ya helada, ya corriente; en casos excepcionales comen carne de oveja secada al sol y salada, que se denomina *challona*, y también son muy dados a degustar una arcilla que contiene silícato de aluminio, llamada *fasa*. La coca forma, asimismo, parte integrante de la alimentación del indio, pues debido a ella puede resistir la mediana nutrición de los alimentos que ingiere y realizar grandes esfuerzos, siendo verdaderamente desconcertante considerar los estragos que el alcaloide de esa planta produce en las razas eu-



Foto núm. 8.

ropeas y que, en cambio, a los indios aimarás y quichúas les permite llegar a edades muy avanzadas.

Un baile típico es el de los aimarás (foto núm. 8) en una hacienda

de la altiplanicie. Con los originales trajes de esos indios no ocurre lo que con los de las indias que hemos visto en una de las proyecciones anteriores, pues éstos son especiales para la fiesta, y pasados los tres o cuatro días que sin interrupción dura los cambian por su traje corriente, que cubre inevitablemente el poncho, calzando las abarcas, según moda importada por los españoles, y tocándose con el gorro frigio de lana. Las mujeres hilan primero, al estilo de Castilla, la lana de sus ovejas, siendo difícil imaginarse a una india que no vaya con la rueca en la mano, y más tarde la tejen, por lo cual puede decirse que los aimarás se bastan a sí mismos, comiendo de sus cosechas y vistiendo de la lana de sus reses.

Su música debiera ser descrita por alguien que fuese más docto en esta materia. Francamente he de confesar que no encuentro palabras que manifiesten exactamente la sensación, de dulzura por un lado y de majestad por otro, que las cuatro notas de la «quena», distintamente combinadas, producen en los diversos motivos musicales que engendran sus melodías. Podía haber traído un disco que diera relativa idea de lo que es la música aimará; pero no he querido hacerlo porque a pesar de que recoge los motivos que más se repiten en aquellos bailes, está acompañada y adaptada a la músicaailable sajona moderna, y reconozco que su reproducción equivale a profanar las auténticas melodías del Altiplano. Yo siempre he propugnado, y gustoso lo hago hoy públicamente, para que un compositor genial pudiese recorrer los Andes en aquellas latitudes y armonizar su inspiración con la grandiosidad del ambiente, recogiendo como base de su producción la música autóctona. Tengo la evidencia de que gustaría a todos los públicos.

En la foto núm. 9 vemos las vicuñas que, con la llama, forman la pareja de animales indígenas más útiles a los habitantes del altiplano. En época de la dominación incaica ordenóse que se utilizase por las gentes en aquellas tierras la lana de la llama y de la vicuña para vestirse. Esto lo dice el inga Garcilaso de la Vega, quien por cierto a la piel finísima de la Vicuña la llamaba lana, al igual que a la de los denominados carneros del Perú, o sea de las llamas. Los Gobiernos boliviano y peruano han tenido buen cuidado de prohibir la caza y el comercio de las pieles de la Vicuña, pues de lo contrario, dado la mansedumbre del animal, su desaparición sería muy probable.

En cuanto al idioma castellano, que bien o mal la mayoría de los aimarás conocen, fué necesario imponérselo, como ocurriera antes durante los ingas con el idioma quichúa. Recuerdo las cédulas de Felipe IV y Carlos II dadas en Madrid. En la primera se decía que se recomendaba a todas las autoridades de la Diócesis de La Paz que

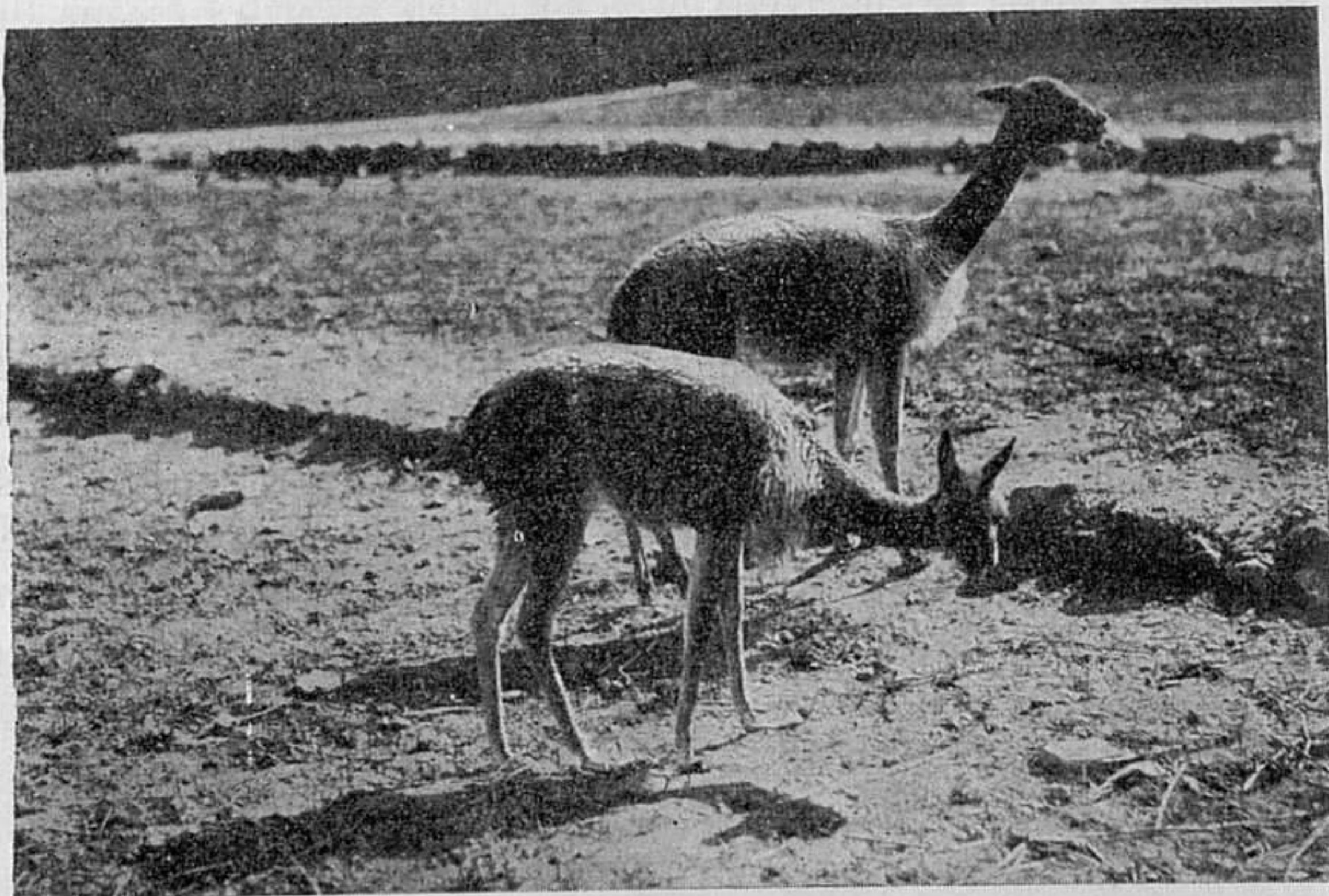


Foto núm. 9.

procurasen extender cada vez más el idioma castellano, pues con ello se podía beneficiar la cultura y desarrollar las virtudes de los indios. Por la de Carlos II se decretaba que se diese a la Audiencia de Los Charcas la cantidad anual de 500 pesos para subvencionar la Cátedra de lengua aimará que la Compañía de Jesús, varios años antes, tenía allí establecida.

Llegamos a las Yungas de La Paz, a una altura de 1.500 a 2.000 metros, en terrenos dedicados a la plantación y cultivo de la coca. El reproducido en la foto núm. 10 es un tipo de los indios yungas, con su sombrerito característico. En la época incaica el consumo de sus hojas estaba reservado a los ingas y a su corte; más tarde, según refiere Garcilaso, la plebe copió la costumbre de sus monarcas, y los

españoles, ignorantes de las virtudes o inconvenientes que su uso y aun abuso podían traerle, no lo prohibieron, y luego, a raíz de la independencia, siguieron también usándola, como en la fecha.

Continuando hacia el Norte por el Altiplano, en dirección al lago,



Foto núm. 10.

se halla el pueblo de Tihuanacu. Es indiscutible que de allí nació la civilización incaica y, por lo tanto, la que imperó, y en parte todavía impera, en Ecuador, Perú, Bolivia y Norte de Chile y la Argentina; pero una autoridad en la materia, el profesor alemán Sr. Posnansky, afirma que la civilización tihuanaca es la madre de las civilizaciones

mayas y aztecas. Las razones que puede tener el Sr. Posnansky para estas afirmaciones no es el caso repetir las aquí, únicamente apunto el hecho; lo que sí digo es que la civilización tihuanaca se remonta, en el primero de esos tres períodos, a las épocas más remotas y se confunde con los tiempos prehistóricos. Recientemente, estando yo allí, se descubrió un monolito que, según Posnansky, evidencia que el primer período coincide con la época preglacial. En el primer período, sea o no preglacial, parece ser que dió ya principio la construcción de los templos en honor del dios Sol y de la diosa Puma Pumu, o sea la Luna. (Por cierto que el felino llamado león americano se le conoce con el nombre de puma, porque hace sus correrías de noche, y caza principalmente durante las noches lunares).

Varios historiadores, y entre ellos el ya repetido Garcilaso, afirman que los ingas adoraban a Pachucamac, divinidad incógnita, invisible y superior al Sol y a la Luna, mas como éstos se manifestaban en su honor erigieron los templos que, en realidad, tanto tenían de lugares consagrados a ofrendar vidas humanas y animales y a puntos de reunión de los creyentes, como de observatorios, puesto que los sacerdotes llamados *wilkas* tenían por misión manifestar a los agricultores las épocas propicias para las plantaciones, llegando a perfeccionarlo de tal manera que, ateniéndome a los cronistas de la época de la denominación española, he de repetir lo que uno de ellos dice: *Los ingas en su rusticidad llegaron a conocer los solsticios, los equinoccios y el curso periódico de meses y estaciones, y vinieron en saber que los meses eran doce.*

En prueba de lo que acabo de afirmar, podéis ver en la puerta del templo del Sol (foto núm. 11), que todavía hoy se conserva en el estado de esta fotografía, las diversas fases solares, grabadas de derecha a izquierda en el frontispicio de la misma. En medio el símbolo del dios Sol.

El representado en la foto núm. 12 es el observatorio o calendario pétreo, titulado Kalasasaya, orientado maravillosamente; las fechas de los solsticios coinciden perfectamente con los ángulos de la parte Sud.

A raíz de la conquista, el Emperador, por cédula dada en Valladolid en 1554 y firmada por la reina de Bohemia, cuidó de que se nombrase una comisión de personas doctas y aptas para que, previa



Foto núm 11.

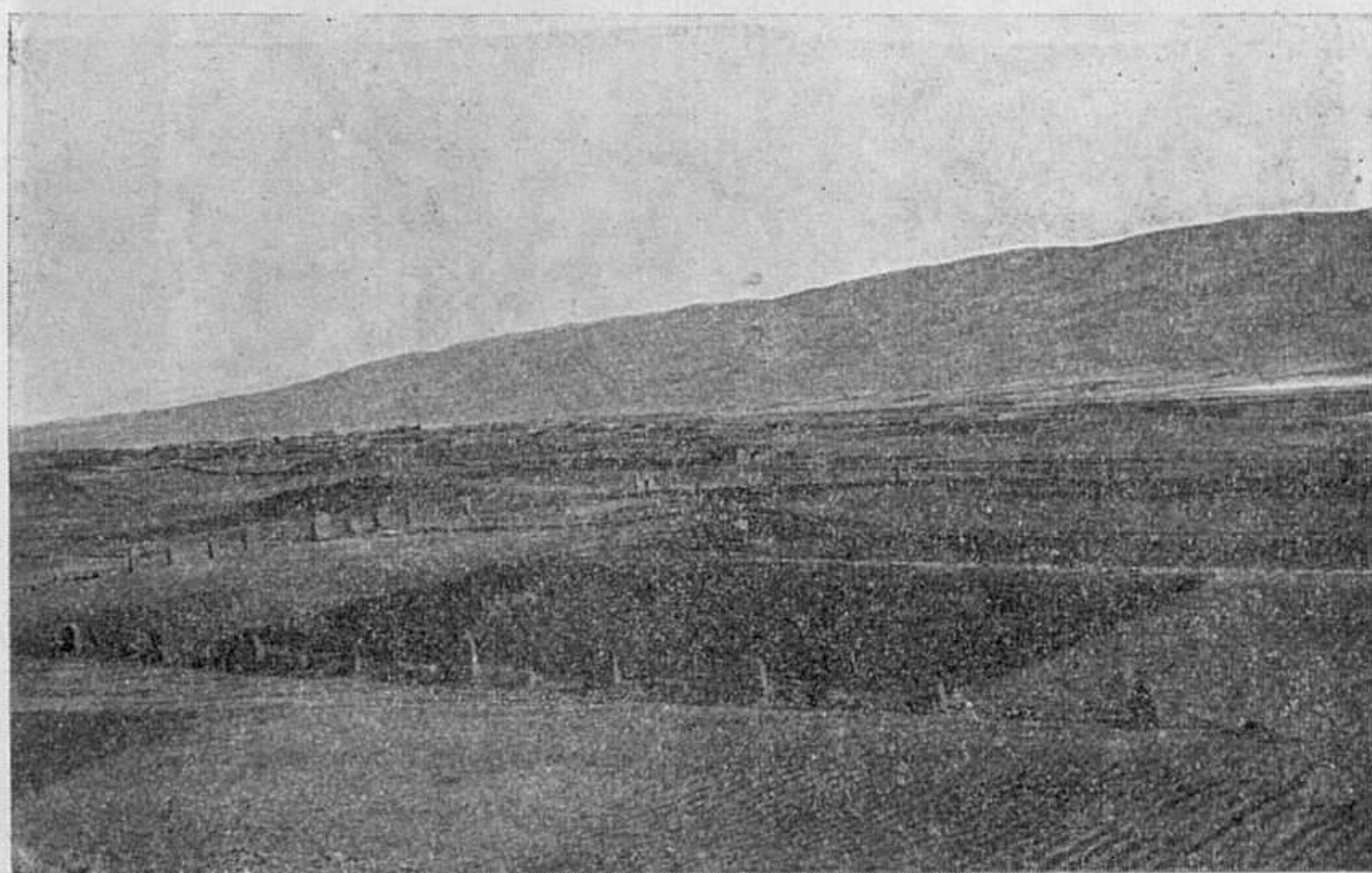


Foto núm. 12.

citación de los interesados, se examinase quién poseía las «tierras llamadas del sol», a fin de asignarlas a los hospitales, iglesias o monasterio de *esas tierras*.

Para terminar con Tihuanacu os ofrezco la foto núm. 13, que representa la Plaza Mayor, con su arquitectura original de la época, hija, sin duda, del maridaje del barroquismo español y de la arquitectura incaica. Donde realmente adquiere esta arquitectura urbana, mal llamada colonial, más relieve es en la Plaza Mayor de Potosí; sin embargo, en Tihuanacu sobresalen, no solamente el arte de sus arcadas, sino la conservación de dos enormes monolitos, que aquí per-



Foto núm. 13.

fectamente se distinguen, varón y hembra, que ornamentan la entrada principal de la iglesia, y sin duda pretendían representar a Adán y Eva. (Es decir, como a tales se les conservó). Por cierto que contrasta el buen gusto y el cuidado de aquellos hombres rudos, guerreros y aventureros, con la destrucción que hace pocos años se realizó con dinamita de todas aquellas reliquias pétreas que en Tihuanacu dificultaban el trazado de la línea férrea, sin respeto a reliquias de civilizaciones milenarias.

En la foto núm. 14 vemos el lago Titicaca, situado, como toda la

altiplanicie, a 4.000 metros sobre el nivel del mar. En otro tiempo besaban sus ondas los muros del templo de Puma Pumu; hoy hay que andar algunas leguas para llegar a la margen Sud del llamado lago



Foto núm. 14.

Chico, en donde se hallan las poblaciones de Huarina y Huaqui. Este lago está separado del grande por el Estrecho de Tiquina.

En esta fotografía que exhibo vemos a un pescador con la típica balsa fabricada de totoras, que son unos juncos que crecen en las

márgenes del Tiquicaca ; su vela también está confeccionada de juncos, y su propietario puede dedicarse a la pesca de las dos únicas especies de peces comestibles de aquellas aguas, siendo la más valiosa la del *suche*, de carne delicada, pero grasienta.

Para terminar, ved en la foto núm. 15 una romería en el Monasterio de Copacabana, lugar de peregrinación de los bolivianos y peruanos, y especialmente de la indiada. Cuando el alto Perú era España se edificó el Monasterio en la península de Copacabana, donde



Foto núm. 15.

antes existiera un pequeño templo dedicado a la Luna ; pero hasta que fué virrey del Perú el conde de Lemus, hijo del mecenas de Cervantes, hombre piadosísimo que envió a Copacabana los artífices más distinguidos de Lima y del Cuzco no adquirió el esplendor apetecido, y a fe que se lucieron, pues todavía hoy, después de las exoliaciones realizadas con motivo de la guerra de la independencia, y durante el siglo XIX, se conservan algunas pinturas que recuerdan la escuela de Murillo, y algunas imágenes verdaderamente notables, entre ellas un Cristo, que bien pudiera ser de Montañés.

Copacabana, la perla del Titicaca, es una prueba más del esplendor

que alcanzara América cuando era España. En Barcelona todavía se venera en la iglesia de Santa Mónica una imagen de dicha Virgen en el altar de este nombre, la cual fué traída de América por un religioso agustino y quedó en esa iglesia, que en otra época era del convento de la Orden de San Agustín. No hay duda, pues, que la fama y el culto de Copacabana fueron grandiosos en otras épocas.

Voy a terminar deseando a Bolivia, tierra prócer por sus habitantes, que descienden de los ingas o de los conquistadores, tierra prócer por la exuberancia y esplendor de la Naturaleza, que vea realizados su anhelos de paz y progreso para honra y provecho de la Humanidad.

Datos para la Geografía y la Geología andaluzas.

Un block diagrama de la altiplanicie de Carmona (Sevilla).

POR

JUAN CARANDELL

El «block-diagrama» (fig. 1.^a) pretende plasmar las impresiones que acerca de la Geología y la Geografía de Carmona y el valle inferior del Guadalquivir he recogido como consecuencia de excursiones hechas durante el Congreso de Americanistas celebrado en Sevilla en Octubre de 1935.

Poco he de explicar acerca de la representación de la Sierra Morena, que he dibujado en el término superior de la perspectiva, destacando en lo posible el carácter de falla, o de pliegue-falla si se quiere, que forma el clásico escalón que el Guadalquivir ciñe a menudo.

De este río he procurado poner de relieve el hecho de que su valle es todavía relativamente estrecho después de haber penetrado por el E. en la provincia de Sevilla, pero poco a poco se ensancha, y lo hace a costa de la *altiplanicie campiñesa*, a la que corroe y digiere.

Desde la desembocadura del Corbones discurre el Guadalquivir por una genuina planicie aluvial que ha ido rellenando el golfo pliocénico (Lago Ligustino), hoy reducido a la comba leve de Arenas Gordas, en el litoral atlántico.

He indicado la existencia de meandros estrangulados, de antiguas «madres» o cauces y, al efecto, he hecho especial hincapié de ceñir a Sevilla con un meandro abandonado, completando así la isla que queda formada con el trozo de río efectivo que en la actualidad

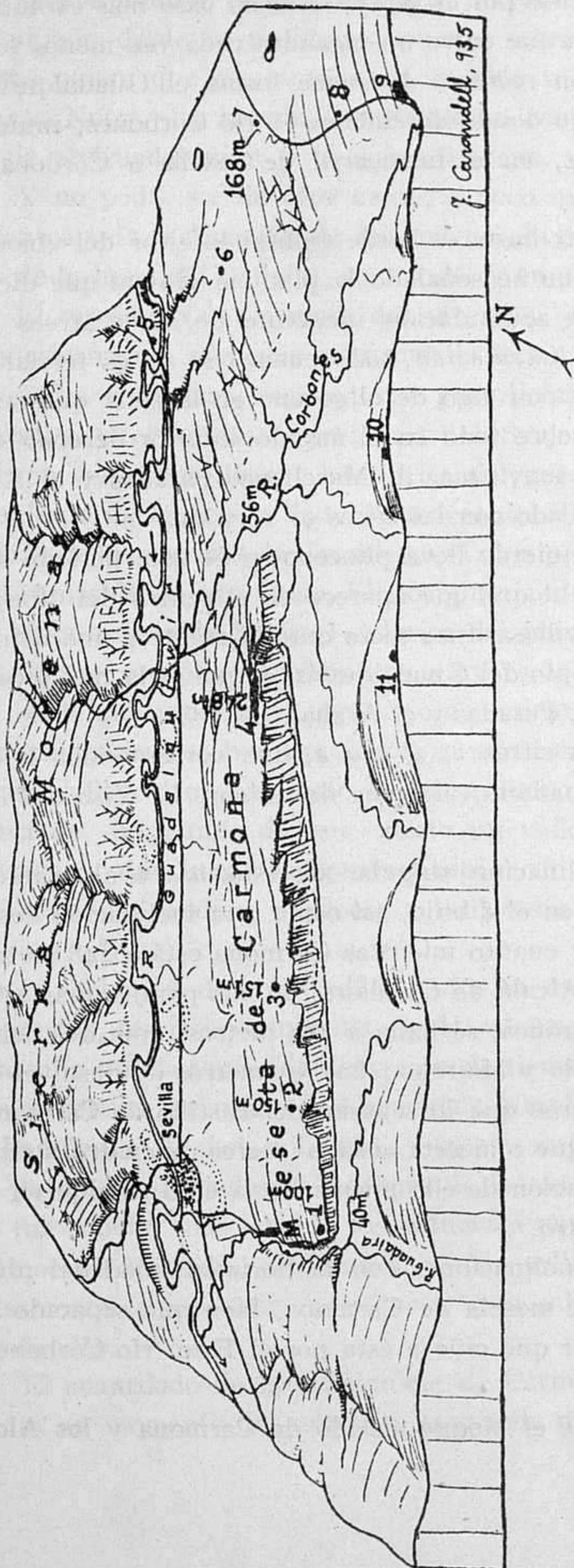


Fig. 1.^a

“Block-diagrama” del horizonte próximo a Carmona. El lector mira hacia el Norte desde un aeroplano que vuela a 4.000 metros de altura, sobre Morón. Se observa el borde erguido, escarpado, fallado, del terciario (mioceno) de los Alcores de Guadaira (1), Mairena (2), Viso (3) y Carmona (4), por efecto de empujes de S a N. que han determinado la fractura, acompañada de pliegues paralelos a ella. Los ríos Corbones y Guadaira (éste más reciente) perforan sendos boquetes, aprovechando fallas transversales, en busca del Guadalquivir, y desvían a éste las aguas de un río pretérito procedente del Este, quizá desde Bobadilla, Fuente Piedra, etc., que antes debió discurrir paralelamente al Guadalquivir y desembocaría en lo que fué el Lago Ligustino. Al fondo, Sierra Morena, el Guadalquivir y Sevilla, ésta en la isla que quedó de un meandro abandonado en el cuaternario. (5), Lora del Río; (6) La Campana; (7) La Luisiana; (8) Fuentes de Andalucía; (9), Marchena; (10), Paradas; (11), Arahal.

baña a la capital hispalense por el W. Es éste un caso más evolucionado, semejante a la isla que entre un meandro cada vez menos funcional y una rectificación reciente de cauce forma el Guadalquivir, precisamente en el paraje donde desemboca el río Corbones, junto a la estación de Guadajoz, en el ferrocarril de Sevilla a Córdoba y Madrid.

Desde el Guadalquivir hasta el borde frontal inferior del «block-diagrama», y una vez que he señalado la planicie aluvial que dicho río va construyendo por acumulación incesante de sus acarreos en este *tramo senil o de sedimentación*, todo cuanto se ve es terciario, principalmente mioceno, con algo de oligoceno en la zona que atraviesa el río Corbones (sobre todo en el ángulo inferior derecho del dibujo), y en las lomas suavísimas de Marchena, Paradas y el Arahal, pueblos que he señalado con las cifras 9, 10 y 11.

El ángulo inferior izquierdo lleva plioceno, y de este período son las capas superiores del bloque que aparece en el centro del dibujo, con un escarpe de maravillosa línea recta que da frente a una depresión paralela al valle propio del Guadalquivir, y que es la que separa a Carmona de Marchena, Paradas y el Arahal.

Este bloque lleva las cifras 1, 2, 3 y 4, que corresponden a los pueblos de Alcalá de Guadaira, Mairena del Alcor, El Viso del Alcor y Carmona.

Pretendo que la inclinación singular de esta *isla* o altiplanicie hacia el Norte destaque en el dibujo, así como otra inclinación desde el N.E. hacia el W., por cuanto mientras Carmona está a 248 metros sobre el nivel del mar, Alcalá de Guadaira, en sus parajes más altos sobre la superficie topográfica, se halla a 153 metros, cota del Cerro Gordo, entre dicho pueblo y Mairena; hay 95 metros de desnivel en el espacio de 25 kilómetros que lo separan del castillo de Carmona, extremo oriental del bloque o meseta aislada; cerca de cuatro metros por kilómetro. La inclinación de ella misma hacia el Guadalquivir es de 17 metros por kilómetro.

Confrontemos estas inclinaciones con la horizontalidad del nivel campiñés que rodea a la meseta de Carmona, bien que separado de ella por el foso semilunar que ciñe a ésta por el Este (río Corbones) y por el S.E.

No cabe duda de que el bloque aislado de Carmona y los Alco-

res es una notable unidad tectónica, un algo que, como si lo hubiesen empujado desde lo profundo, emerge sobre cuanto lo rodea; pero como quiera que ese empuje no ha sido vertical sino tangencial de Sur a Norte, ha habido levantamiento acompañado de basculación hacia el Guadalquivir y la Sierra Morena.

Y no podía ser de otro modo, a poco que se observen los buzamientos y la inclinación de los suaves pliegues en los cortes naturales de la hoz del Guadaira, en Alcalá, y en el castillo de Carmona.

El terremoto de Carmona del año 1504, y otros sismos registrados posteriormente, vienen a confirmar la fecha no lejana de aquellas actividades tectónicas, seguramente postpliocenas. Estas actividades se resumen en empujes procedentes del Sur, es decir, empujes de la misma cordillera Bética, los cuales no parecen ser otra cosa que el resultado de la acción distorsionadora del eje de la cordillera al doblarse de los macizos de Grazalema, Tolox y Sierra Bermeja, como las dos ramas de un arco tenso. Ello originaría indudablemente una fuerza resultante dirigida hacia el exterior del gran arco montañoso, y esta resultante, que pasa precisamente a través de la altiplanicie de Carmona, es la que produjo el triple acontecimiento de: a) plegar los sedimentos terciarios; b) levantar una meseta con el borde S.E. escarpado, acaso fallado; c) desplazar en masa hacia el Norte todo el bloque afectado, fraguando de esta suerte un valle transversal de carácter tectónico, que luego ha aprovechado el río Corbones. Acaso la hoz del Guadaira pudiese obedecer a tra premisa parecida, otra fractura (figura 2.^a).

La solución de continuidad entre la meseta de Carmona y las campiñas, terciarias como ella, de Marchena; Paradas. El Arahal está marcada por la profunda depresión de tierras calmas, atravesada por las carreteras o caminos de Carmona a Marchena y Puebla de Cazalla, a Paradas, a Arahal, a Utrera, y es el resultado de una erosión que si ya era fácil, dada la blandura de las formaciones estratigráficas, lo fué mucho más cuando los esfuerzos orogénicos postmiocenos, a que acabo de aludir, plegaron las capas sedimentarias, fisurando profusamente las superficiales, mucho más calizas que las inferiores y profundas.

El acantilado de la altiplanicie de Carmona y los Alcores representa un momento del retroceso constante que viene experimentando

por efecto de la denudación, las caídas de bloques, la erosión mecánica por las aguas pluviales y la erosión química por las aguas freáticas, tan abundantes en todos los ámbitos de dicha meseta en el contacto entre el manto calizo y el substratum arcilloso.

Todo este mecanismo descansa sobre la base de una interferencia

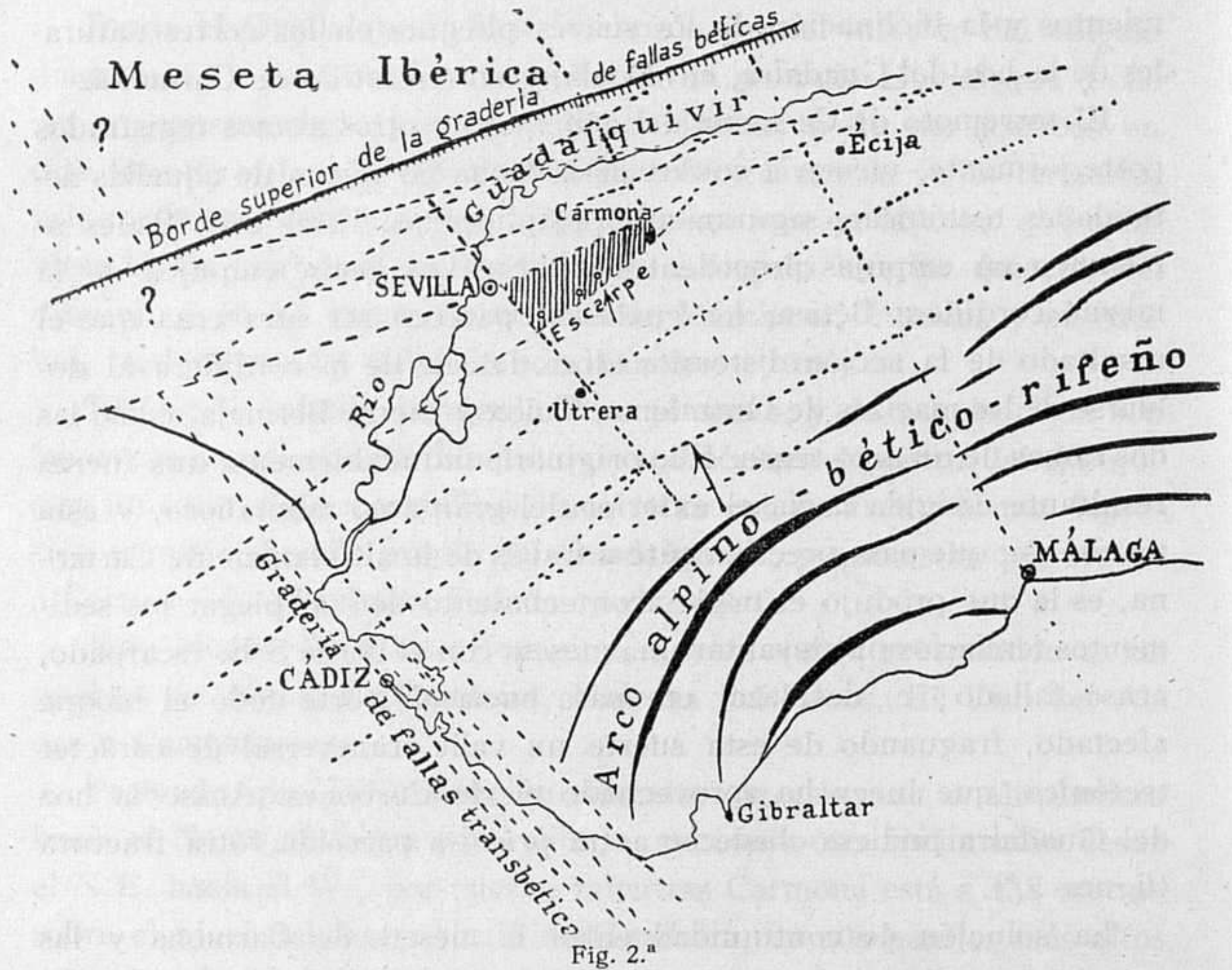


Fig. 2.ª
Esquema del juego mecánico de las fuerzas alpinas. Líneas de puntos NW.-SE., fracturas profundas que acaso sean prolongación de los ejes sinclinales (más plásticos) hercinianos de la Meseta Ibérica; líneas de puntos W. SW.-E. SE., fracturas profundas subordinadas a la llamada falla o escarpa bético o del Guadalquivir. Entre un sistema y otro se forma una estructura reticular, cuyas mallas son los bloques, mal asentados.

entre las tensiones alpinas y el cuadro arquitectónico fraguado por la orogenia herciniana, y que consiste en los haces de pliegues dirigidos desde el N.W., y a los cuales corta el sistema de fracturas subordinadas a la gran *falla del Guadalquivir*.

Esta falla ha sido resuelta por los geólogos modernos en una serie de escalones que se irían hundiendo, conforme más hacia el

S.E. (geosinclinal alpino) ; y a la vez que hundiendo, hemos de añadir : plastificándose.

Pero los ejes sinclinales hercinianos, que corresponden a los planos de mayor trabajo molecular, al hundirse, segmentados por los escalones, juegan a su vez ; es decir, se resuelven en planos de fractura.

De esta suerte, el subsuelo profundo, plástico, de la depresión del Guadalquivir, se resuelve en una red de geoclasas más o menos ortogonalmente orientadas entre sí, encuadradas entre el *borde mariano* de la Meseta Ibérica y el *borde escarpado del litoral gaditano desde Chipiona hasta Gibraltar*. (Es curioso que este borde reaparezca en el Norte de Portugal y llegue a constituir el litoral de Galicia, entre el país hermano y el Cabo de Finisterre).

El mecanismo orogénico alpino, en las proximidades del Estrecho, se traduce en un empuje profundo de Africa contra Europa, representadas por el gran bloque marroquí y el bloque ibérico, ambos extensos y rígidos. Ese empuje profundo actúa de Sur a Norte y arrolla a los pequeños bloques profundos de la depresión bética, algunos de los cuales se desplazan en la forma ya dicha anteriormente, a modo de cuñas, que resbalan tanto mejor cuanto mayor es la oblicuidad de los planos transversales al sentido de aquellos empujes profundos.

Sobre alguno o algunos de tales bloques se asienta esa meseta de Carmona que, a modo de isla, emerge en el promedio del eje de la depresión terciaria del Guadalquivir (figs. 2.^a y 3.^a).

El bloque o bloques resbalan sobre los que tienen delante, entre ellos y el ingente escarpe de la Meseta Ibérica ; al resbalar, no sólo avanzan hacia el frente ibérico, sino que además se levantan y elevan a los sedimentos que tienen encima. Pero las capas más superficiales no hacen gran cosa más que desgarrarse, cuartearse, alabearse, en anticlinal de gran radio. En cambio, las capas profundas, cogidas entre las dos grandes mandíbulas y teniendo que soportar el espesor de las capas que sobre ella descansan, pliéganse intensamente, favorecidas, además, por la mayor plasticidad que les da su carácter y la profundidad.

La altiplanicie de Carmona, tan singularmente destacada sobre la zona terciaria amplísima del Bajo Guadalquivir, nos recuerda la escotilla de un barco que se entreabre, a modo de pestaña, de abajo arriba, empujada por una fuerza que actúa a guisa de émbolo. En el

caso que analizamos, el émbolo ha sido un bloque profundo que, arrollado entre otros por las fuerzas que plegaron la Cordillera rondeña, se ve obligado a resbalar entre los bloques adyacentes y desplazarse hacia arriba, produciendo la rotura violenta de las potentes capas sedimentarias que rellenan la depresión del Guadalquivir.

La meseta de Carmona es, pues, un pequeño horst o pilar local.

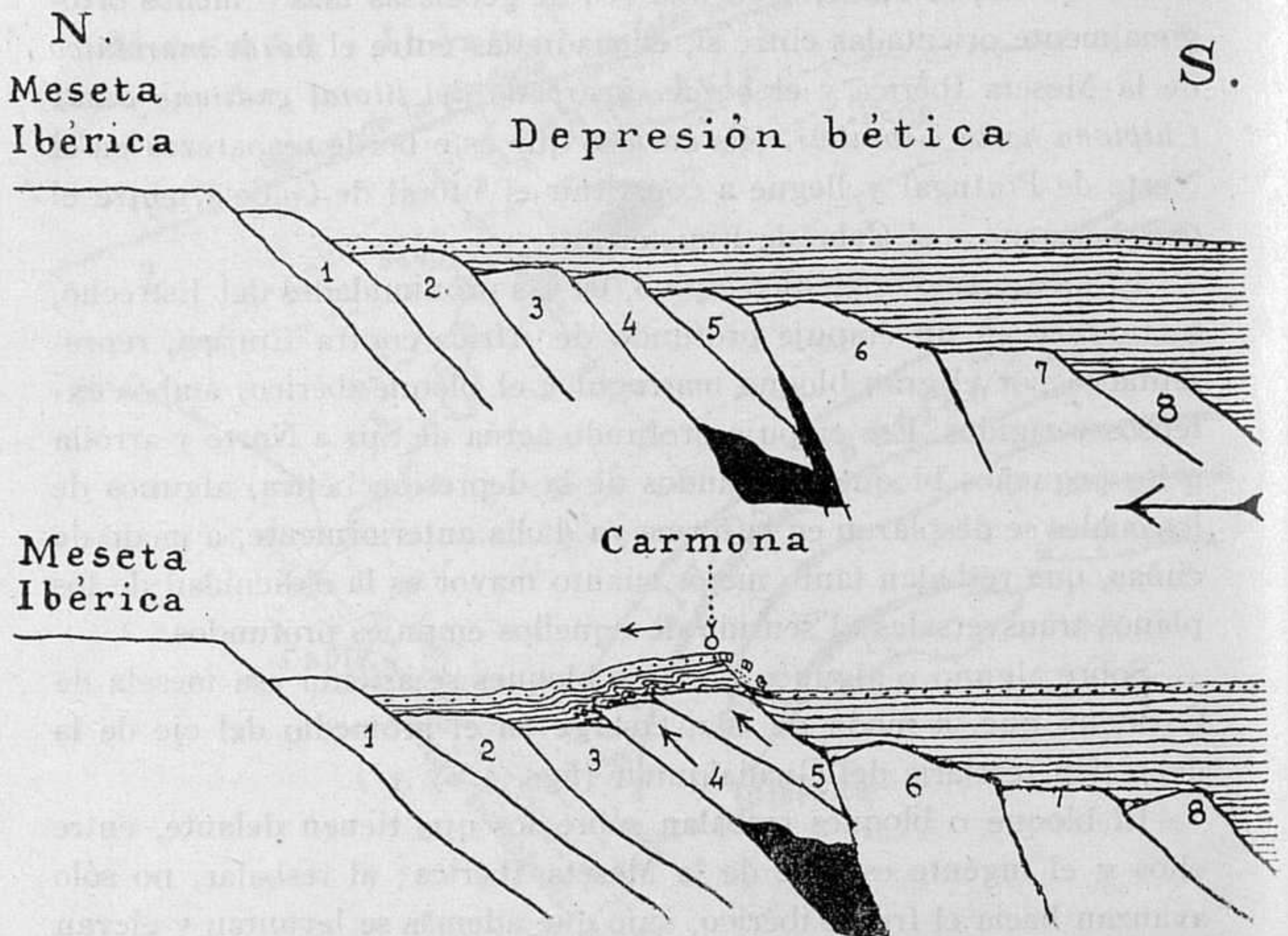


Fig. 3.^a

Corte N.N.W. - S.S.E. de la zona de contacto entre la Meseta Ibérica y la Depresión terciaria del Guadalquivir. Las fuerzas desarrolladas por la torsión del eje alpino entre el Guadalhorce y el Estrecho de Gibraltar hacen resbalar diferencialmente los bloques hercinianos hundidos (4 y 5), los cuales se han desplazado verticalmente y basculado hacia el N.N.W., plegando los estratos suprayacentes y originando el escarpe o rejuvenecimiento de la falla en cuyo borde está Carmona.

Por esto mismo han acaecido terremotos en esa zona; el sismo del año 1504, es la consecuencia de aquellas circunstancias arquitectónicas del subsuelo profundo: el bloque está mal asentado, y no acaba de reajustarse con los bloques adyacentes después de haber resbalado entre ellos. Cualquier vibración sísmica del litoral mediterráneo halla

seguramente inmediato eco en Carmona. Una estación sismológica en esta ciudad podría aportar datos interesantes sobre este punto.

Que el horst de Carmona tienda a hundirse, a recobrar su posición primitiva alterada por el contragolpe de los plegamientos de la Cordillera Bética; que aquel compartimento de la corteza esté en alto, como una pieza de arco de bóveda que se ha salido de la línea, lo habrían de confirmar los datos de la gravedad.

Córdoba, Diciembre 1935.

BIBLIOGRAFIA

- Antonio Ponz: «Viaje de España», tomo XVIII. Madrid, 1792.
- D. Crueta y E. Rubio: «Excursión A-2», XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926.
- J. Gavala: «Costa española del Estrecho», en «Excursión A-1», XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926.
- E. Dupuy y P. Novo: «Madrid-Sevilla», guías geológicas de las vías férreas de España, XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926.
- E. Hernández-Pacheco: «La Sierra Morena y la llanura bética», XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926. Consúltese la lámina referente al bosquejo tectónico del Sur de España. Los cortes, figuras 18 y 19, por S. Calderón, y las láminas XXXVIII y XXXIX, relativas a la falla producida por el terremoto de 1504 en Carmona.
- J. Carandell: «Breves apuntes acerca del curso del Guadalquivir entre Villa del Río y Alcolea (Córdoba)». *Ibérica*, 12-2-21.
- «El Guadalhorce en el Chorro de los Gaitanes». *Ibérica*, número 471.
- «Comentarios a la Geografía árabe del Guadalquivir». *Ibérica*, número 515.
- «Las grandes reservas hidráulicas de la Alpujarra (Sierra Nevada)». *Ibérica*, 18-6-25.
- «Las terrazas cuaternarias del Guadalquivir». *Ibérica*, 28-11-25.
- «Estudios fisiográficos en la cuenca del Guadiaro». *Ibérica*, números 696, 700 y 701.
- «Andalucía: ensayo geográfico», Academia de Ciencias. Córdoba, 1930.

«Terrazas cuaternarias del río Genil en Ecija (Sevilla)». Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. 1930.

Varios: «De Sierra Morena a Sierra Nevada». «Excursión A-5». XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926.

J. Carandell: «La Sierra de Cabra, centro geográfico de Andalucía». Academia de Ciencias (Córdoba). 1925.

«Datos para la geografía física y humana del litoral atlántico de la provincia de Cádiz». Sociedad Geográfica. Madrid, 1925.

Hoja de Carmona, del Mapa de España 1:50.000, por el Instituto Geográfico y Catastral.—Madrid.



Memoria descriptiva del Imperio británico de Australasia y
Bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia.

Por el P. Fr. Celestino Fernández-Villar. O. S. A.

A. D. 1889

Anotada por el P. Fr. Gaudencio Castrillo, de la misma Orden.

(Continuación).

BOSQUEJO HISTORICO DE LA IGLESIA CATOLICA
DE AUSTRALASIA

El católico pueblo irlandés, que después de haber perdido en 1318 su libertad política en los campos de Dundalk, de triste recuerdo, supo luchar como una raza de héroes contra sus dominadores los ingleses desde el momento aciago en que el mal aconsejado Monarca Enrique VIII abandonó la augusta religión de sus mayores, sustituyéndola en 1535 con el cisma y la herejía, que aún persisten en todos los dominios de la Gran Bretaña; el católico pueblo irlandés, que supo levantarse en masa contra los que pretendían obligarle a que abrazase la herejía protestante; el católico pueblo irlandés que, derrotado en los campos de batalla por los Ejércitos de la Reina Isabel de Inglaterra, supo sufrir la muerte, el destierro y la confiscación de sus propiedades antes que renegar de sus creencias; el católico pueblo irlandés que, bajo el tiránico yugo del protector de Inglaterra, Oliverio Cromwel, supo sufrir martirios indecibles, fusilamientos en masa, matanzas horribles, como la de Drogheda (cuyos habitantes.

vencidos en la guerra, fueron pasados a cuchillo, sin quedar uno que pudiera contarlos, y prefirió la confiscación de las cuatro quintas partes de sus bienes, que fueron donados a los soldados protestantes, a contaminarse con la odiosa mancha de la apostasía; el católico pueblo irlandés que emprendió el camino de la emigración a países salvajes por no hacer traición a su fe; el católico pueblo irlandés que, despojado de sus bienes y privado del derecho de adquirir propiedad de ningún género y de practicar su culto en público, separado de sus sacerdotes y obligado a sostener un clero herético que rechazaba su conciencia, jamás titubeó en sostenerse firme en la sana doctrina; el católico pueblo irlandés que, peor tratado que los parias y los ilotas por sus dominadores, que se proponían exterminarlo, mantuvo enhiesta la bandera de la fe de sus padres hasta que la Divina Providencia le mandó un nuevo Macabeo en la persona de su inmortal Libertador Daniell O'Connell, quien con su virtud, su ardiente fe, su cautivadora palabra, su saber profundo, su exquisita prudencia, su heroica constancia, su espíritu de sacrificio y su avasalladora elocuencia, tuvo la dicha de conseguir la emancipación de su Patria; el católico pueblo irlandés que luchó con la herejía hasta conseguir la libertad religiosa y el *desestablecimiento* de la Iglesia anglicana, esto es, ponerla al nivel de los demás cultos, separándola del Estado y privándola de las pingües rentas que de él recibía; el católico pueblo irlandés que constituye el grueso de la Comunidad católica de todos los dominios de la Gran Bretaña; el sufrido pueblo irlandés que con sus lágrimas y sus dolores dió origen a la gran República Federal de los Estados Unidos de la América del Norte, y es la representación más genuina y numerosa de sus habitantes católicos; el invencible pueblo irlandés que, deportado o emigrado de su Patria nativa, por no morir de hambre, llevó con su sangre y trabajo la benéfica sabia del catolicismo al Canadá; el heroico, el incomparable pueblo irlandés, ese pueblo que cuanto más se le ha perseguido por sus creencias religiosas se ha levantado más vigoroso y potente; el admirable pueblo irlandés que ha sabido sacrificarlo todo en aras de su fe; ese pueblo, cuya corona de alabanzas no acierto a tejer debidamente, es quien con sus desterrados y errantes ha llevado el catolicismo a las lejanas y desconocidas regiones del S., de la *Terra Australia ignota*, de la Australia del Espíritu Santo, de la Australasia.

Corría el año de 1765 cuando el Gobierno inglés, presidido por Lord Granville, publicó la llamada *Acta del timbre*, que dió ocasión a la primera manifestación separatista de sus colonias de Norte América, cuya manifestación fué seguida de un levantamiento general en 1774. Capitaneaba a los insurgentes el intrépido Wáshington, y fué varias veces batido y derrotado por las tropas realistas, hasta que en 1778 el Rey de Francia Luis XVI hizo alianza con los insurrectos enviándoles tropas francesas que les ayudasen a emanciparse de la Madre Patria. En 1781 las tropas realistas al mando de Lord Cornwallis (189), en York-Town por el General francés Rochambeau y Wáshington, se vieron precisados a capitular. De aquí resultó que la Inglaterra reconociese, por el Tratado de Versalles celebrado en 1785, la independencia de los Estados Unidos, que en 1787 se constituyeron en República Federal. Haciendo caso omiso de la poco prudente y menos política conducta de Luis XVI, y absteniéndome de hacer los comentarios sobre los motivos que sirvieron de pretexto a los Estados Unidos de la América del Norte, para emanciparse de la Madre Patria, me limitaré a llamar la atención del lector hacia el gran espíritu de previsión y eminente sentido práctico de la Gran Bretaña.

A los primeros indicios de tendencia separatista en sus súbditos de América vió ya claro que se harían independientes en período no muy lejano, por lo que quiso prepararse con tiempo para los futuros acontecimientos, buscando territorio a propósito para establecer nuevas colonias. Al efecto, mandó al insigne marino Capitán J. Cook a la que entonces se llamaba Nueva Holanda, para que la explorase y tomase posesión de ella en nombre del Rey Jorge III. Salió de Europa el Capitán Cook, velando sus propósitos con el pretexto de que iba a observar el paso de Venus por el disco del Sol; llegó al S. de la Nueva Holanda y tomó posesión de ella en nombre de su Rey, llamándola Nueva Gales del Sur, dió nombre a Botany Bay y a la mayor parte de las islas, puertos, etc., del S.E. y N.E. de aquel continente, y exploró todas las islas del estrecho de Torres.

El 13 de Mayo de 1787 salían de Portsmouth seis transportes, que conducían 756 condenados a deportación, 564 varones y 192 hembras, convoyados por el barco de guerra llamado «Sirius», al mando del

(189) Sitiadas (omisión).

Capitán Phillip que llevaba amplios poderes del Gobierno para fundar una colonia. Estos siete buques arribaron a Botany Bay con 1.030 personas el 20 de Enero de 1788, habiéndoseles muerto 30 en el viaje. A los seis días de su llegada fueron a fondear a Port Jackson, donde el Gobernador Phillip tomó posesión formal del territorio izando la bandera británica. El mismo día anclaban en Botany Bay los buques franceses «Astrolabe» y «Boussole», mandados por el infortunado La Perouse y de L'Angle. Estos fueron los comienzos de las hoy ricas y adelantadas colonias de la Australasia británica. Entre los infelices confinados había algunos irlandeses católicos, y por ellos comenzó el desarrollo de la hoy floreciente Iglesia católica de Australasia.

El año de 1782 pudieron los irlandeses respirar un poco, pues el Gobierno inglés les concedió la libertad de profesar públicamente el catolicismo y poder emigrar de su país sin trabas, y les dió un Parlamento nacional. Entonces, esperanzados de poder reconquistar su completa autonomía, se entendieron con los republicanos franceses y éstos les mandaron en 1798 un Ejército auxiliar al mando del General Hoche. En esta ocasión persiguió a la desgraciada Irlanda la fatalidad, como le había sucedido cuando España mandaba la Armada invencible para la liberación de los católicos, pues una terrible tempestad dispersó el Ejército de Hoche y casi le redujo a cero; y aunque el General Humbert pudo desembarcar con otra nueva Legión auxiliar, fué ya cuando el Gobierno inglés, valiéndose del fuego y de la matanza, había hecho ya imposible toda resistencia por parte de la arruinada Irlanda. Con este motivo se irritaron los ingleses de tal modo que su Parlamento votó en 1800 la célebre *Acta de Unión*, privando a Irlanda hasta de la esperanza de conquistar su libertad, comenzando desde entonces una serie de persecuciones terribles contra los católicos, que duraron hasta que en 1829 el ínclito O'Connell, valeroso caudillo de la propaganda pacífica, valiéndose de su famosa Asociación y negándose a prestar el juramento del *Test*, consiguió que la Cámara de los Comunes votase el Bill de emancipación de los católicos. Son innumerables los infelices de esta religión que fueron deportados a la Australia (190).

(190) Entre los deportados se encontraban los PP. James Harold, James Dixon y Pedro O'Neill.

En el período álgido de la persecución hubo dos valerosos sacerdotes (191) que, compadecidos de sus hermanos deportados se embarcaron para Australia, a fin de consolarlos y encargarse de la dirección de sus almas; pero hallaron la colonia de Sydney tan excitada por el odio sectario contra los hijos de la verdadera Iglesia, que su Gobernador (192) cometió la incalificable tropelía de reembarcarlos para Europa.

El año de 1818 el Sumo Pontífice Pío VII creó el Vicariato Apostólico de Isla Mauricio, que comprendía las islas de Australia y Tasmania. El Sr. Vicario Apostólico, celoso del bien de las almas confirió sus poderes al Arcipreste Flynn, de origen irlandés, para ir a suministrar el pasto espiritual a los católicos de Australia y Tasmania. Este piadoso sacerdote se embarcó para Sydney, a donde llegó con felicidad; pero el Gobierno de la colonia, que no quería oír hablar de pasto espiritual ni de sacerdotes católicos, le arrestó y le mandó a Inglaterra bajo partida de registro. Felizmente, sucedió que este proceder intolerante causó en la sensata nación inglesa tan grande escándalo que el Gobierno, para reparar su falta, se vió precisado en 1820 a autorizar la permanencia de dos misioneros católicos en Australia (193) y a darles una subvención anual (194). Regresó entonces el Arcipreste Flynn acompañado de otro sacerdote irlandés, llamado Therry, a su amada misión de Sydney, deseoso de prodigar consuelos a sus desgraciados compatriotas y correligionarios. El Arcipreste Flynn tomó a su cargo la misión de Sydney y el Presbítero Therry la de Hobart-Town, en la isla de Tasmania.

Algunos años después se aumentó el número de sacerdotes; pero la escasez de recursos con que contaban y el inmenso cúmulo de dificultades con que tropezaron desde el principio de su establecimiento, imposibilitaban el rápido progreso de las misiones. Cuando el P. Bernardo Ullathorne, de la Congregación benedictina de Inglaterra, hoy Obispo de Birningham, llegó en 1832 a la Australia investido del carácter de Vicario general (195) y Visitador de las

(191) ¿Fueron por ventura los Rvdos. Drs. Ullathorne y Willson?

(192) Jeremías.

(193) Rev. Felipe Cornelly y Rev. Juan José Therry.

(194) 100 libras esterlinas, Mayo de 1821.

(195) Vicario General del Obispo de *Mauritius*.

colonias australianas; sólo halló en todo el continente tres sacerdotes, una iglesia y dos capillas a medio construir, y cuatro Escuelas gratuitas. Estaba la colonia atrasadísima en el orden religioso y había que hacerlo todo. El P. Ullathorne llamó la atención de la Congregación de *Propaganda fide* hacia estos desheredados países. Sus gestiones dieron por resultado el que la Congregación de *Propaganda fide* crease en 1834 el Vicariato Apostólico de Nueva Holanda, que comprendía las islas de Australia y Tasmania, con sus adyacentes.

El Rvdmo. P. Juan Beda Polding, O. S. B., de la Congregación benedictina de Inglaterra, nacido en Liverpool el 18 de Noviembre de 1794, ordenado Sacerdote en 4 de Marzo de 1819 y electo primer Vicario Apostólico de Madrás en 1832 (no tomó posesión de Madrás), fué nombrado en 1834 primer Vicario Apostólico de Nueva Holanda. Consagrado Obispo en Londres el 29 de Junio del mismo año, se embarcó para Australia acompañado de dos PP. Benedictinos, del Padre Fr. Jaime Alipio Gould (196), Agustino calzado, irlandés, que fué primer Obispo de Melbourne y murió siendo Arzobispo de aquella metropolitana, y cuatro estudiantes destinados a la carrera eclesiástica, y llegó a Sydney el 14 de Septiembre de 1835. Desde la llegada del gran Polding comenzaron a tomar inmenso desarrollo las misiones de Australia, porque su ardiente celo, inteligencia privilegiada, laboriosidad asombrosa, prudente tolerancia e ingeniosísima caridad, supo imprimirlas una marcha regular y fructífera. El V. Dr. Polding se multiplicaba, digámoslo así, haciéndose todo para todos. Su índole suavísima, distinguidas maneras sociales y conservación siempre útil e insinuante, se granjeaba el respeto de los disidentes y el amor más puro de los católicos. Tenía especial habilidad para conquistarse el aprecio de las autoridades coloniales, las cuales admiradas de su sabiduría y prendadas de su modestia nunca se negaban a complacerle, concediéndole siempre lo que las pedía, sin que se haya dado el caso de haberle desairado ni una sola vez. Era especial su tino en la elección de personas para las misiones, por lo que consiguió en muy pocos años rodearse de individuos de los más escogidos de las Ordenes religiosas y del Clero secular.

A principios de 1842 el sabio Pontífice Gregorio XVI nombró

(196) Gould, que fué el primer obispo de Melbourne, 1848.

Obispo de Sydney a nuestro amable Dr. Polding, y en 10 de Abril del mismo año le mandaba el palio, elevando la Iglesia de Sydney a la dignidad de Metropolitana (197). El mismo año creaba la Santa Sede la Diócesis de Hobart-town, en la isla de Tasmania, declarándola sufragánea de Sydney (198) y dándole por Prelado al Rvdmo. Guillermo Wilson, que fué consagrado el 28 de Octubre por el Sr. Doctor Polding en su Iglesia metropolitana, siendo el primer Obispo que se consagró en el continente de Australia. Considerando el celo que devoraba a nuestro Arzobispo por la propagación del catolicismo, se podrá comprender el gozo espiritual que inundaría su hermosa alma al ver establecida sólidamente la jerarquía en un país donde a su arribo, en calidad de Vicario Apostólico, apenas había encontrado otra cosa que lágrimas que enjugar y dolores que mitigar.

Mientras el Arzobispo de Sydney trabajaba con entusiasmo para consolidar en su provincia eclesiástica la jerarquía que acababa de establecer y fomentaba todo lo que podía contribuir al progreso religioso y moral de sus amados súbditos, la Santa Sede, siempre celosa en promover todo lo que puede contribuir a acrecentar el número de los adoradores del verdadero Dios y a extender el reino de nuestro Señor Jesucristo, creaba el Vicariato Apostólico de la Oceanía central (199),

(197) La diócesis de Sidney, cuna y centro del catolicismo en Australia, ha adquirido un desarrollo considerable debido, sin duda, a los hombres que han estado al frente. Comenzando por el Dr. Polding y terminando por su actual Arzobispo Mgr. Miguel Kelly, digno antecesor del Cardenal Morán desde 1911. Los católicos se calculan sean unos 205.204; hay 83 distritos, 194 iglesias, 355 escuelas católicas, 18 institutos de caridad; todos estos centros están regentados por 228 sacerdotes seculares, 91 sacerdotes regulares, 218 religiosos Hermanos y 1.496 religiosas.

(198) Fué erigida en Metropolitana el 3 de Agosto de 1888. Comprende la isla grande de Tasmania y las pequeñas islas alrededor de ésta, a excepción de la isla Norfolk, que fué incorporada en 1906 a la Diócesis de Sydney; unas 26.000 millas cuadradas con 171.000 habitantes, de éstos 30.000 son católicos, dividida en 21 distritos con 25 sacerdotes seculares, cinco sacerdotes religiosos, cinco hermanos coadjutores, 162 religiosas; 72 iglesias y 38 estaciones. El actual Arzobispo es Mgr. Patricio Delany.

(199) El Vicariato de la Oceanía central fué erigido en 1842 y encomendado al celo apostólico de los PP. Maristas. La Residencia de M^{or}. Blanc, Obispo titular de Didon, actual Vicario apostólico, está en Naofaga, ciudad de la isla Tonga Tapu. Comprende el archipiélago de Friendly, el

encomendándole al celo y solicitud de los PP. de la Sociedad de María (a) Maristas, que fueron los primeros que desde 1837 anunciaron la fe en las islas Wallis y Futuna, cuyos habitantes son todos católicos al presente. Hay en todo el Vicariato 8.345 católicos indígenas, 13 estaciones principales, 12 iglesias, 24 capillas, 15 PP. Maristas europeos, cinco sacerdotes indígenas, cinco Hermanos Coadjutores y 60 catequistas y maestros del país. Tienen un Seminario con 46 alumnos, dos Colegios y 44 Escuelas de primeras letras. Hay, además, 10 casas de Terciarias Maristas con 40 religiosas que se dedican a la enseñanza de las niñas. Las islas que componen este Vicariato están gobernadas por reyezuelos indígenas, excepto la de Rotuma, que ocuparon los ingleses.

Llegaba el año de 1844 y el metropolitano de Sydney celebraba el primer Concilio provincial de Australia el día 10 de Septiembre y siguientes en la Iglesia metropolitana de Santa María, asistido de sus dos sufragáneos los Rvdmos. Guillermo Wilson, Obispo de Hobarttown, en Tasmania; Francisco Murphy, que ejerciendo actualmente el cargo de Vicario General de la Archidiócesis de Sydney, acababa de ser nombrado primer Obispo de Adelaida y de ser consagrado el 8 de Septiembre en la Iglesia metropolitana; 27 sacerdotes del Clero secular y seis del Clero regular. De los regulares, dos eran Benedictinos, de la Congregación Benedictina de Inglaterra; dos Franciscanos, uno Dominicó, y el célebre Agustino, irlandés, P. Fr. J. Alipio Gould, y últimamente primer Arzobispo de Melbourne (200).

En este primer Concilio provincial de Australia se trató de fijar

grupo Niva y las islas Illis y Futuna. Habitantes 28.000, y de éstos 8.460 son católicos; tiene 16 estaciones centrales, 21 sacerdotes regulares, cuatro sacerdotes indígenas, dos hermanos coadjutores, 17 iglesias y algunas capillas, 51 religiosas, 53 catequistas y cinco colegios. De este Vicariato se han separado anteriormente extensos territorios que han ido a formar parte de otros Vicariatos.

(200) Fué erigida en Diócesis sufragánea en 22 de Marzo de 1842, y en Metropolitana en 1887. Mide de superficie 40.320 millas cuadradas; habitada por más de 232.000 almas; 46.213 católicos, dividida en 34 distritos con 87 iglesias o capillas y 64 escuelas católicas administradas por 35 sacerdotes seculares, 26 sacerdotes religiosos, 34 religiosos coadjutores y 349 religiosas. Su Arzobispo actual Mgr. Roberto-Guillermo Spence, de la Venerable Orden de Santo Domingo.

la disciplina de la casi improvisada Iglesia australiana, ajustándola en lo posible a la vigente en la Santa Iglesia Romana. Se dieron instrucciones a los misioneros, se dispuso el método de administrar los bienes eclesiásticos, se ordenó la práctica en la administración de los Sacramentos, se hizo un estudio muy profundo acerca de los matrimonios mixtos y se trataron de eliminar todos los abusos que se habían introducido en la naciente iglesia. También se dieron hermosas disposiciones para la educación y enseñanza del Clero y del pueblo católico, especialmente de los niños de ambos sexos.

En 1845 se creaba la Diócesis de Port Essington, que pertenece al territorio N. de la Australia meridional. Abandonado por los colonos este establecimiento en 1847, se suprimía el Obispado de Port Essington y se creaba el de Port Victoria, cuyo territorio sólo cuenta unos 4.262 habitantes. Fué Obispo de Port Essington el Rvdmo. P. Fr. José Serra, O. S. B., catalán, y uno de los primeros españoles que estuvieron en Nueva Nursia (201). Suprimido el Obispado de Port Essington fué nombrado Obispo titular de Dáulia y Coadjutor, con futura sucesión, y Administrador temporal de la Diócesis de Perth, retirándose a Europa en 1861. Murió en España el año de 1886.

Fué primer Obispo de Port Victoria el Rvdmo. P. Fr. Rosendo Salvado, O. S. B., natural de Galicia, en España, consagrado en Nápoles en 1849. Este señor es el fundador de la Abadía de Nueva Nursia en 1846, y su primer Abad, nombrado en 1867 por el Papa Pío IX. Acaba de renunciar el Obispado de Port Victoria.

En 1843 enviaba el Arzobispo de Sydney misioneros que administrasen los Sacramentos a unos cuantos católicos que habitaban la Australia occidental, y el año de 1845 creaba la Santa Sede la Diócesis de Perth (202) en aquella colonia. En este mismo año se creaba el Vicariato Apostólico de las Islas de la Sonda, que dejaba de existir en 1847.

(201) En 1888 se volvió a la Abadía de Nueva Nursia y presentó la renuncia del obispado. Actualmente rige la Iglesia de Port-Victoria Mgr. Francisco Xavier Gsell, del Sagrado Corazón, de Yssoudum.

(202) Fué erigida en Metropolitana en 28 de Agosto de 1913. Cuenta con 61.962 católicos en sus 30 distritos administrados por 51 sacerdotes del clero secular; 11 del clero regular, 20 Hermanos de la Doctrina, siete Hermanos religiosos, 429 religiosas, 66 iglesias y 72 escuelas. Su Arzobispo es el Rvdo. P. Patricio José Cluns, redentorista.

En 1847 creaba la Santa Sede la Diócesis de Melbourne (203), siendo nombrado su primer Obispo el Rvdmo. P. Fr. J. A. Gould, O. S. A., que se consagró el 6 de Agosto de 1848.

En este mismo año de 1847 creaba la Santa Sede el Vicariato Apostólico de Nueva Caledonia, que comprende la isla de su nombre, con sus adyacentes las islas de los Pinos, de Belep, Kunie, Lealtad y Nuevas Hébridas, que ocuparon los franceses en 24 de Septiembre de 1853, excepto las Nuevas Hébridas, que son del dominio inglés. Fué nombrado primer V. A. el Rvdmo. Sr. D. Dauarre, Obispo titular de Hamata, el que había sido su primer Apóstol desde fines de 1843. La población de este Vicariato es de más de 70.000 almas. De este número son católicos unos 18.000 europeos y unos 7.000 indígenas (204). Los restantes son infieles indígenas, los cuales son conocidos con el nombre de Kanakas. La capital de la colonia francesa y del Vicariato Apostólico es Noumea. Es también colonia penitenciaria. Los PP. misioneros son de la Congregación de los Maristas. Este Vicariato fué segregado del de la Oceanía central.

Incansable el metropolitano de Sydney en promover el adelantamiento y organización de la Iglesia católica de Australia, conseguía que el Romano Pontífice crease en 1847 la nueva Diócesis de Maitland, en el continente de Australia (205).

Entusiasmado el Dr. Polding con los progresos que hacía el cató-

(203) En 1874 fué elevada a Metropolitana. A Mgr. Gould sucedió, en 1886, Mgr. Thomas Carr. Habitantes 702.620, y de éstos son católicos, según el Censo de 1911, más de 166.221. Está dividida en 73 distritos y hay 180 capillas e iglesias, 141 estaciones y 170 escuelas católicas con asistencia de 30.507 niños. Hay 132 sacerdotes del clero secular, 41 del clero regular, 61 hermanos coadjutores y 960 religiosas.

(204) 96.000, de éstos 35.000 son católicos, incluyendo 11.500 indígenas.

(205) En 1887 se restringieron los límites de la Diócesis. Comprende al presente el territorio de Nueva Gales, que se extiende desde los alrededores de Camden Haven hasta Cabeza Roja (Red Head), y desde aquí al Oeste, hasta Wallard y Cassilis; al Norte, desde Murrurundi, hasta diez millas hacia el Sur del puerto de Macquarie. Hay 33.099 católicos, esparcidos en los 21 distritos y están administrados por 36 sacerdotes seculares, siete sacerdotes religiosos, 31 hermanos Maristas, 37 religiosas dominicas, 127 religiosas de la Misericordia, 98 religiosas josefinas, cuatro de Santa Brígida. Hay 82 iglesias, 32 capillas y 55 escuelas católicas con 4.430 alumnos.

licismo en Australia, se decidió a hacer un viaje a la Ciudad Eterna, a fin de dar por sí mismo noticia circunstanciada al Sumo Pontífice del estado de la naciente iglesia y cumplir con la visita ad *Sacra Apostolorum Limina*. Llegado a Roma en 1847, y cumplidos sus propósitos, presentó personalmente a la *Congregación de Propaganda fide* las Actas y Decretos del primer Concilio provincial de Australia, celebrado bajo su presidencia en Sydney el año de 1844, y fueron aprobados con insignificantes correcciones el 11 de Marzo de 1852.

A principios de 1848 establecía la Santa Sede el Vicariato Apostólico de las islas Marquesas o de Mendaña (a) Nukahiva (206), desgregándole del Vicariato de la Oceanía oriental. Pertenece a estas islas al dominio de la Francia desde 1842. Descubriólas el Piloto español Alvaro Mendaña de Neyra. Abrieron estas misiones los PP. de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María (a) Picpusianos, que continúan al frente de ellas. Su población es de 5.200 habitantes, de los que 3.600 son católicos (207). Tienen allí los Padres de Picpus 18 misioneros, seis catequistas, 42 estaciones, 42 iglesias y capillas, ocho Escuelas de niños con 270 alumnos, ocho ídem de niñas con 270 alumnas. Todos los alumnos son internos.

Data del mismo año la creación del Vicariato Apostólico de Tahití, desmembrado también del Vicariato de la Oceanía oriental. Descubrió el célebre Piloto español casi la totalidad de las islas que componen el archipiélago de Tahití, y hoy casi todo su territorio pertenece al dominio de Francia. Son sus evangelizadores los PP. Picpusianos.

(206) El 15 de Abril de 1848 fué erigido este Vicariato con residencia del actual Sr. Obispo N. Piepucieu, en Atonona, de la isla Hiva-Oa. De los 3.300 habitantes 2.750 son católicos, 450 protestantes y 100 paganos. Hay ocho sacerdotes misioneros, dos hermanos, nueve religiosas de San José de Cluny y nueve catequistas. Tiene 37 iglesias o capillas. A raíz de la persecución religiosa del Gobierno francés, 1904, se vieron obligados a cerrar las escuelas católicas. Esta colonia francesa data del año 1841.

(207) La población de las islas Marquesas, que en tiempo de la anexión por Francia no bajaba de 20.000 habitantes, se ha reducido a 3.300, debido, sin duda, a las relajadas costumbres y al infanticidio tan en boga entre aquellas tribus. Enc. Brit. Volumen XVII, página 751.

Tienen unos 32.000 habitantes (208), de ellos como unos 7.000 católicos. Hay 26 residencias primarias y muchas secundarias, 38 iglesias de piedra y 12 capillas de madera (209), 40 Escuelas primarias con 1.000 alumnos, 16 sacerdotes y cuatro Hermanos legos Picpusianos (210), seis Hermanos de Ploermel (211) y once Hermanas de la Congregación de San José de Cluny (212).

Era tan considerable el desarrollo que el catolicismo iba tomando en Nueva Zelanda que la Santa Sede determinó establecer la jerarquía, creando en 1848 las dos sillas episcopales de Wellington y Auckland, dejándolas sujetas a su inmediata jurisdicción y autoridad. Antes habían constituido el principal núcleo del territorio del Vicariato Apostólico de la Oceanía occidental, que existía desde 1836.

El año de 1850 erigía la Silla Apostólica el Vicariato de las Islas de los Navegantes (a) Samoa (213), segregándole del V. A. de la Oceanía central, cuya parte integrante era. Está encomendada su administración a los PP. Maristas. La capital del Archipiélago es Apia. Los habitantes son unos 35.000, de ellos 5.000 católicos de varias razas y nacionalidades (214 y 215).

(Continuará).

(208) La población es de unos 10.000 habitantes, según la Enciclopedia británica. Volumen XXVI, página 356, pero el Anuario eclesiástico de 1916, al que concedemos más autoridad verídica, hace subir la población a 39.230; de éstos, 7.770 son católicos, 29.760 protestantes, mormones en su mayor parte, y 1.700 paganos.

(209) 54, entre iglesias y capillas.

(210) 30 sacerdotes y dos hermanos.

(211) 15 hermanos.

(212) 22 religiosas.

(213) En la isla Upulu.

(214) Habitantes, 38.000; católicos, 6.672; catecúmenos, 183.

(215) El Vicariato está dividido en 15 distritos y 92 estaciones, regentadas por 20 sacerdotes regulares, cuatro sacerdotes indígenas, 15 hermanitos de María, 28 religiosos, 101 catequistas, cuatro escuelas dirigidas por los hermanitos de María y seis por las religiosas. Hay 82 escuelas primarias, 25 iglesias y algunas capillas.

NOTICIARIO GEOGRAFICO

EUROPA

Muerte de un geógrafo ruso.—El pasado 27 de Septiembre ha muerto en Leningrado el geógrafo y explorador de Asia, ruso, Peter Kusmitch Koslow, a los 72 años de edad. De 1883 a 1885 hizo, con Prchewalskii, una expedición al Asia central; de 1889 a 1890 otra, con Porozow, al Turkestán chino y Kuen-Lun; de 1889 a 1901, con Roborowski, visitó el Tien-Chan oriental y el Nan-Chan. Recorrió, además, el Altai Mogol, el Gobi y las fuentes de Yang-tse-Kiang, Hoang-Ho y Mekong. Su última expedición, de 1923 a 1926, tuvo por escenario la Mongolia, sobre cuyo territorio escribió una interesante monografía.

Una nueva Revista etnográfica.—Dirigida por los etnólogos suecos K. G. Lindblom y S. Linnè, y como órgano del Museo Etnográfico Nacional de Estocolmo, ha aparecido la Revista «Èthnos», dedicada a estudios de Etnografía y Arqueología extraeuropea. La publicación será bimestral y los artículos estarán redactados, especialmente, en inglés. El número 1 (Enero-Febrero, 1936), contiene artículos de Sven Hedin, Ola Apenes, Helga Larsen, Ida Trotzic y otros.

Un viaje de investigación geográfica en España.—En la segunda mitad del pasado año ha visitado nuestra Península el geógrafo búlgaro Dr. Dimitri Jaranoff, que ha estudiado los territorios del Sur de España y Marruecos recorriendo la Sierra Nevada, el Rif oriental, alto Atlas y costa atlántica de Marruecos. La finalidad de la investigación fué estudiar los movimientos tectónicos ocurridos durante

el Cuaternario en la parte más occidental del Mediterráneo. Con el material reunido, el Dr. Jaranoff dará una conferencia en el Congreso de Geología Cuaternaria que tendrá lugar en Viena del 1 al 15 del próximo Septiembre.

Engrandecimiento del puerto de Lisboa.—A semejanza de lo realizado en los puertos de Génova, Liverpool, Havre, Cherburgo y otros, el Gobierno portugués piensa acondicionar uno de los muelles del puerto lisboeta (en el Cais do Sodré) como estación marítima dedicada al tráfico de turistas. En Lisboa desembarcan, anualmente, unos 200.000 turistas. El citado muelle, prolongándose hasta Terreiro do Paço por dos galerías, en una extensión de 1.200 metros, permitiría el atraque simultáneo de cinco o seis grandes trasatlánticos. Los grandes paquebotes atracan, hasta ahora, en el muelle Oeste de Santos, y el número de los que fondearon en Lisboa, en 1934, fué de 928 (dos o tres por día). Todas estas reformas se completarán con la construcción de dos aeropuertos para aviones terrestres y marítimos.

Deslizamiento de una montaña.—El pequeño pueblo de Gussac, cerca de Le Puy, en Velay (Francia), ha estado a punto de ser aniquilado, a mediados de Mayo, por una montaña cercana que se deslizó amenazando aplastarlo. Parte de la población ha huído ya temiendo una catástrofe. Las grandes lluvias de primavera han sido causa de la crecida considerable de ríos subterráneos, a consecuencia de lo cual la montaña se agrietó partiéndose en varias masas, algunas de las cuales han empezado a deslizarse sobre su vertiente.

La Piscicultura en Italia.—El Servicio oficial de Piscicultura en Italia fué creado en 1859; pero hasta principios del siglo presente no se dedicó verdadero interés a este asunto. En la actualidad, se concede gran importancia a la reproducción de la carpa. En 1934 se distribuyeron, en las provincias de Novara, Vercelli y Alejandría, 850.000 carpas jóvenes y 300.000 tencas. En igual año se obtuvieron, sólo en la provincia de Piamonte, 325.000 kilogramos de carpas.

Utilización de la fuerza del viento en Rusia.—En Rusia se vienen haciendo experimentos para obtener energía eléctrica aprovechando

la fuerza del viento, y los Ingenieros encargados de verificar estas pruebas vienen trabajando desde hace diez y nueve años. Por lo pronto, se ha trazado un «mapa eólico», o sea una carta en la que se han señalado las comarcas donde el viento tiene mayor fuerza, Océano Glacial del N., Pacífico, Mar Negro, Caspio, etc.). Se ha calculado que, a base de una utilización media de 3.000 horas anuales, con un viento de tres metros por segundo se obtiene una potencia de 44 H.P. por kilómetro cuadrado, o sea una energía de 132.000 kilovatios hora al año. A una velocidad de nueve metros por segundo, dichas cifras se convierten en 684 H. P. por kilómetro cuadrado, y 2.052.000 kilovatios hora al año. El coste del kilovatio, obtenido del viento, será de uno a dos kopeks, es decir, una cuarta parte del coste del que se obtiene mediante motores de gasolina. La primera central se ha instalado en Crimea, cerca de Sebastopol.

Modificaciones administrativas en Turquía.—Un decreto ha determinado en Turquía la creación de cinco nuevos vilayetos o provincias: Chorukh, con capital en Artvin; Rize, con capital de igual nombre; Hakkari, con capital en Julemerk; Bitlis, con capital de igual nombre, y Bingöl, con capital en Chapaqciur. Al mismo tiempo se ha formado un nuevo vilayeto con el territorio que se llamó antes Dersin, llamado hoy Tungeli, y habitado, en su mayor parte, por kurdos, bajo mando militar.

La población de Lituania.—Lituania cuenta, según el Censo de 1935, con una población de 1.950.500 habitantes. El aumento, desde el Censo de 1930, se evalúa en unos 50.000. La proporción de lituanos en la población total ha subido del 73'4 por 100 al 75'5. El grupo étnico que sigue en importancia es el de los grandes rusos, con una proporción de 10'6. El número de alemanes ha bajado de 69.855 a 62.144.

La crecida del Ródano de 1935.—En diversas Revistas científicas aparecen ahora los resultados del estudio de la enorme crecida que el Ródano experimentó en Noviembre de 1935, la mayor conocida en lo que va de siglo. Más que por la altura de las aguas, esta crecida fué excepcional por su duración. Durante siete días las aguas perma-

necieron a siete metros sobre el nivel ordinario en Aviñón, y diez días y medio en Beaucaire. La crecida no fué súbita, sino que se verificó por seis invasiones consecutivas.

Final de un viaje de circunnavegación.—A principios del mes de Junio habrá llegado a Marsella el yate «Korrigane», que hace dos años partió, por encargo del Museo de Historia Natural y Sociedad Geográfica de París, para emprender un viaje alrededor del mundo. La embarcación la han tripulado los señores Charlie Van den Broek d'Obrenan, Etienne de Ganay, Jean Ratisbonne y las esposas de los dos primeros. Han visitado las Antillas, Galápagos, posesiones francesas de Oceanía, Nueva Zelanda, Fidji, Nueva Caledonia, Nuevas Hébridas, Salomón, Nueva Guinea, Insulindia, Ceilán, etc. Los expedicionarios han realizado numerosos trabajos etnográficos y oceanográficos, recogiendo más de dos mil objetos. El interés de la expedición es mayor por la circunstancia de que han podido visitar islas situadas fuera de la ruta normal de los grandes buques, algunas apenas pisadas por blancos.

ASIA

Expedición italiana al Tibet.—Durante el pasado año, los italianos G. Tucci y Ghersi han realizado su quinta expedición al Tibet. Han recorrido la India, en su frontera con Nepal, el Paso de Lipulak, los lagos Rakastal y Manasarovar, la sagrada montaña de Kailás y el valle superior del Indo hasta Gartok, realizando interesantes estudios etnográficos en los Monasterios del S.O. del Tibet.

Algunas cifras del moderno Japón.—La población del Japón hace ochenta años era de 26 millones, y hoy tiene 70. El capital invertido en industria era, en 1914, de 1.400 millones de «yens» y en 1928 de 7.400 millones. Sólo una firma industrial, la familia Mitsui, controla un capital de unos 13.000 millones de pesetas. El algodón japonés alcanzó una producción del 530 por 100, en 1928, sobre la de 1914. Las mercancías japonesas que atravesaron el Canal de Suez, en 1913, alcanzaron 300.000 toneladas, y en 1933, 1.400.000. La Academia de Marina de Guerra japonesa es la más severa del mundo: en 1933, de 8.000 aspirantes, aprobaron 200.

El paso del Mar Rojo por los israelitas.—El Sr. Boissonnas, de la Sociedad Geográfica de Suiza, se ha interesado por la explicación geográfica del relato bíblico sobre el paso del Mar Rojo por el pueblo hebreo, y para ello ha realizado interesantes exploraciones sobre el terreno. En la época de Moisés, el Mar Rojo llegaba hasta el centro del istmo de Suez. Este brazo de mar, llamado por los hebreos «Mar de las Cañas», llegaba hasta el lugar de Pithom-Succoth, cuyas ruinas han sido descubiertas recientemente. Los egipcios, creyendo tener a los judíos cogidos en una ratonera, durmieron tranquilamente para atacarlos por la mañana; pero, durante la noche, el viento violento del S.E. hacía retroceder las aguas del extremo de la lengua marina. Los judíos, equipados más a la ligera, pasaron aprovechando este reflujo, y los egipcios, al darse cuenta de la huída, quisieron seguirlos, pero sus carros se atascaron en el lodazal, sobrevino entretanto el pleamar y las aguas cubrieron el Ejército del Faraón. El paso se verificó al Sur del actual Pequeño Lago Amargo, y no por el Golfo de Suez.

Proyecto de una expedición al Tibet oriental.—Los Sres. Guibaut y Liotard, franceses, proyectan una excursión al Tibet oriental con los principales objetivos de completar el trazado de los ríos Mekong y Saluen, reconocer las regiones inexploradas entre los cursos superiores de ambos ríos, fotografiar paisajes, coleccionar objetos para el Museo Etnográfico del antiguo Trocadero e investigar y fotografiar ruinas y monumentos tibetanos. Intentan penetrar en el Tibet por la provincia china de Yunnan, para alcanzar el Mekong, por Weisi, y regresar por Lhasa.

AFRICA

La cartografía de Africa del Sur.—Desde 1934 se trabaja en la edición oficial de un mapa de la Unión Sudafricana, a escala 1 : 500.000. El conjunto ha de constar de nueve hojas, de las cuales la primera está terminada, y las ocho restantes lo serán en el plazo de tres meses.

Capturas hidrográficas en el Sudán.—El explorador J. Tilho ha estudiado el fenómeno de captura, que parece próximo a realizarse, entre las cuencas del Lago Tchad y la cuenca del Benué-Niger. Se

trata del río Logon, tributario de aquel lago. La zona por donde se verificará el cambio de cuenca está en el punto en que el afluente Ère alcanza al Logon, y el Garua el Benué, aquél a 130 metros de altura sobre éste, y ambos separados por 300 kilómetros. Ya en la época de las grandes lluvias ocurre que el exceso de aguas del Logon se vierten hacia el Benué y no hacia el Tchad, de modo que la captura está, en parte, realizada. Cuando el fenómeno se realice por completo, la cosa no dejará de tener consecuencias para los territorios franceses.

La moneda en Abisinia.—Las monedas más comunes en las transacciones comerciales abisinias eran las «piastras», monedas turcas, los antiguos «seguins», venecianos, y hasta «duros» españoles. Pero la moneda más usada fué la gran moneda de plata austriaca acuñada en 1780 bajo el reinado de María Teresa y llamadas «talers». Hasta 1860 no se acuñaron las monedas propias de Abisinia, que llevan en el anverso la efigie del Negus y al reverso el león de Judea. Desde el establecimiento de los italianos en Eritrea empezaron a circular también las «liras» con la efigie del Rey Humberto o de Víctor Manuel III, las que tienen al reverso el Aguila Italiana. Los pagos importantes se efectúan, a veces, en barras de oro que se pesan en onzas del país llamadas Wakih (25'92 gramos).

AMÉRICA

El Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima.—Ha fallecido, a finales del pasado año, el Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima, Vicealmirante D. Melitón Carvajal. Nacido en Lima en 1847, tomó parte, muy joven, en la defensa de Callao. Fué más tarde Presidente del Consejo de Ministros y Vicepresidente de la República peruana. Su interés por las cuestiones geográficas quedó testimoniado por sus exploraciones en los ríos amazónicos, habiendo demostrado la navegabilidad del Marañón y el Huallaga, y contribuyendo al levantamiento del mapa del Perú.

La población de la Argentina.—La República Argentina ha publicado el Censo que se cerró en 31 de Diciembre de 1935. La población total del Estado es de 12.372.965 habitantes, con un aumento de

4.487.728 personas desde 1914. La inmigración de extranjeros, a partir de ese año, con la cual se ha acrecido la población, fué de 884.676. Comparado el Censo de 1935 con el de 1934, acusa un aumento de 168.871 habitantes. El 87 por 100 de los aumentos corresponde al crecimiento vegetativo, y el resto al migratorio. Buenos Aires tiene ya 2.268.137 habitantes.

Expedición a la Cordillera Real de Bolivia.—El Club Alpino germano-austríaco ha enviado una misión al Perú con objeto de reconocer la zona entre el Valle Santa y el valle del río Marañón, región que culmina con el Huascarán, a 6.768 metros. Dirigió los trabajos Borchers, que ya intervino en la expedición al Pamir en 1928, auxiliado por Kinzl, Profesor de la Universidad de Innsbruck. Los exploradores han obtenido interesantes datos sobre los rayos cósmicos, constitución geológica del macizo, glaciología, flora, establecimientos indígenas antiguos, etc. Además, por el procedimiento fotogramétrico de Finsterwalder, se ha levantado la carta topográfica de la «Cordillera Blanca», a escala 1:100.000, y abarcando un territorio de 6.000 kilómetros cuadrados.

Petróleo en Tehuantepec.—Se han intensificado las exploraciones petrolíferas en la zona N.O. del istmo de Tehuantepec, con resultados prometedores. Últimamente se ha realizado una perforación hasta 670 metros de profundidad, a 85 kilómetros de Puerto Méjico, dando el nuevo pozo un rendimiento de 1.300 toneladas de petróleo al día. El pozo abierto anteriormente a éste, se encuentra a 12 kilómetros del nuevo.

La población de Costa Rica.—Según datos del Censo del 31 de Diciembre de 1933, la población de Costa Rica cuenta 551.541 habitantes. Desde el Censo terminado en 1927, significa un aumento de 80.017 habitantes, crecimiento debido, sobre todo, al aumento de nacimientos. La densidad media es de 10'6 por kilómetro cuadrado, pero en las diferentes provincias oscila entre 3 y 36. La capital, San José, tiene 58.242 habitantes.

La presa Boulder, en el Colorado.—A principios del mes de Marzo de este año ha sido puesta en actividad la enorme presa Boulder, re-

cién construída en el valle del Colorado (E. E. UU.). Está situada junto al poblado de Las Vegas, cerca de la frontera de Nevada y Arizona. Tiene 220 metros de alto, formando un lago de 200 kilómetros de largo por 70 de ancho. Las aguas así contenidas servirán para regar una extensión de 8.000 kilómetros cuadrados, y, además, proporcionarán luz y fuerza eléctricas a un círculo que se extiende hasta Los Angeles. Se ha trabajado en esta obra de cemento armado durante cinco años, y después de terminada ha estado un año entero sometida a pruebas.

La emigración en los Estados Unidos.—Hasta no hace mucho, el número de inmigrantes llegados a los Estados Unidos se cifraba aún en varios millones anuales, pero en los últimos años dicho contingente ha sufrido un descenso enorme. Ya en 1920 entraron solamente en la Unión 307.000 emigrantes, y esta cifra bajó a 280.000 en 1922, a 242.000 en 1930, a 97.000 en 1931 y a 36.000 en 1932, último año calculado. En sentido inverso, el número de extranjeros que abandonaron Norteamérica fué de 67.000 en 1928, 70.000 en 1929, 51.600 en 1930, 62.000 en 1931 y 103.000 en 1932. Es decir, que en este año de 1932, por vez primera en la historia de los Estados Unidos, fueron más los salidos que los entrados. Entre los Estados europeos que proporcionaron emigrantes a Norteamérica sigue ocupando Italia el primer puesto (6.662 en 1932), seguida por Alemania (2.670), Inglaterra (2.155) y Francia (854).

Expedición al Alto Amazonas.—Una misión francesa compuesta de los señores Bertrand Flornoy, Jefe, Henri Montocchio, geólogo, y Fred Matter, tomavistas, se dispone a salir para el Alto Amazonas y estudiar el país de los Jíbaros y sus pobladores. El viaje durará, aproximadamente, un año. Los viajeros saldrán del Ecuador, descenderán por el Napo y llegarán a Iquitos. Desde aquí remontarán el Marañón, donde instalarán tres bases en las confluencias de los ríos Pastaza, Morona y Santiago.

OCEANIA

El Censo de las Marianas y anejos.—Del Censo publicado por el Gobierno japonés con fecha Diciembre de 1935, referente a las islas Marianas, Carolinas y Marshall, entresacamos las siguientes cifras:

Distrito de Saipán, 34.755 habitantes (30.296 japoneses y 4.459 «chamorros»); distrito de Yap, 6.599 habitantes (489 japoneses y 6.110 carolinos); distrito de Palaos, 9.430 habitantes (3.365 japoneses y 6.065 carolinos); distrito de Truk, 17.064 habitantes (1.679 japoneses y 15.385 carolinos); distrito de Ponapé, 10.471 habitantes (1.937 japoneses y 8.534 carolinos); distrito de Marshall, 10.332 habitantes (449 japoneses y 9.883 carolinos). Extranjeros en todo el archipiélago: 100. Población total: 88.751 habitantes.

Poblaciones alemanas en Australia.—Con ocasión de las fiestas del Centenario en Australia, el Gobierno de Australia del Sur ha decidido reintegrar sus nombres a cuatro ciudades de fundación alemana: Klemzig, Hahndorf, Lobetal y Hergott. Estos nombres fueron sustituidos por otros ingleses durante la Guerra Europea. Las dos primeras de las citadas poblaciones son los establecimientos alemanes más antiguos en Australia, puesto que fueron fundados en 1838-39, en Adelaida, por luteranos de la Alemania oriental.

La curvatura terrestre.—En ocasión de la ascensión estratosférica realizada por el Capitán A. Stevens en Dakota (Estados Unidos), en Noviembre del pasado año, y en la que alcanzó la altura de 23.000 metros, ha obtenido una fotografía de la superficie terrestre que cubre una extensión de 33.000 millas cuadradas, comprendiendo una longitud de horizonte de unas 220 millas.

GENERALIDADES

El «rayo verde» de la puesta del sol.—Los físicos ingleses Ragleigh y Worley han presentado en la Sociedad de Física de Londres sendas Memorias, en las que se estudia el conocido fenómeno del «rayo verde» a la puesta del sol. El primero de dichos físicos, valiéndose de un foco de luz artificial y un prisma de dispersión igual al de la atmósfera, ha reproducido dicho rayo. Worley afirma que este fenómeno se aprecia siempre que el horizonte se presente límpido y el observador a altura suficiente. En tales condiciones puede verse el disco solar orlado de verde en su parte superior, matiz que se acentúa a medida que el sol se hunde.

JOSÉ GAVIRA.

REVISTA DE REVISTAS

I AFRICA DEL SUR

- 1.—**The South African Geographical Journal.** Johannesburgo. Volumen XVIII. Diciembre de 1935.
H. B. MAUFE : Evolución geográfica del Sur de Rhodesia.
C. F. HUGO : La población del Distrito de Pretoria.

II ALEMANIA-AUSTRIA

- 2.—**Geographische Zeitschrift.** Leipzig. Año XLII. Cuaderno 4. 1936.
W. MULLER-WILLE : La forma de la casa en Europa Central.
K. GEBAUER : Temas de actualidad en la enseñanza de la Geografía.
- 9.—**Ibero Amerikanisches Archiv.** Berlín. Año X. Cuaderno 1. Abril de 1936.
J. W. SCHOTTELIUS : La fundación de Quito.
K. SAPPER : Las tribus Pipiles y Mayas.
- 19.—**Mitteilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins.** Innsbruck. Año 1936. Núm. 5. Mayo.
A. v. KLEBELSBERG : Cartografía alpina.
L. HEMKE : Una ascensión al Kibo, en Africa (2.800 metros).
- 20.—**Deutsche Kolonial Zeitung.** Berlín. Año XLVIII. Núm. 5. Mayo, 1936.
E. HIEKE : Los constructores de buques en Hamburgo en 1850.
H. MOSTERTZ : El Kibo (Kilimandjaro).
- 23.—**Zeitschrift fuer Erdkunde.** Frankfurt. Año IV. Cuadernos 7 a 9. 1.º de Abril a 1.º de Mayo, 1936.

A. FISCHER : La Geografía y la investigación para la mayor utilidad de la tierra.

K. HUECK : El mapa geobotánico de Alemania al 1 : 25.000.

III ARGENTINA

1.—**Anales de la Sociedad Científica Argentina.** Buenos Aires. Tomo CXIX. Junio de 1935. Entrega VI. Tomo CXX. Noviembre y Diciembre de 1935. Entregas V y VI.

C. RUSCONI : La ingresión marina belgranense en Belgrano.

S. CANALS : La araucanización de la Pampa.

D. MOULTON : Dos especies nuevas de Tisanópteros en Argentina.

4.—**Boletín del Centro Naval.** Buenos Aires. Año LIV. Núm. 516. Enero-Febrero de 1936.

A. COLONNA : Periscopios.

«EXPLORADOR» : Un viaje por los canales fueguinos.

8.—**Revista Geográfica Americana.** Buenos Aires. Volumen V. Año III. Núms. 30 y 31. Marzo y Abril de 1936.

M. SILVEIRA DE MEDEIROS : La isla de Fayal, jardín de las Azores.

M. L. POLITIS : El Monte Athos.

M. A. MARK : Una ojeada al mapa de Europa.

B. ZUCULIN : El camino de las Dolomitas.

VIII CHILE

1.—**Revista Chilena de Historia y Geografía.** Santiago de Chile. Tomo LXXVII. Núms. 85 y 86. Mayo-Agosto y Septiembre-Diciembre de 1935.

I. DRAPKIN : Estudio demográfico de la isla de Pascua.

A. OYARZUM : Las piedras horadadas de Chile.

C. SKOTTESBERG : Botánica y zoología de las islas chilenas del Pacífico.

2.—**Boletín Minero de la Sociedad de Minería.** Santiago de Chile. Año LI. Vol. LXVII. Núms. 427 y 428. Noviembre y Diciembre, 1935. Año LII. Vol. LXVIII. Núms. 429 y 430. Enero y Febrero de 1936.

R. DEUSTUAKH Lo que es hoy el petróleo en el Perú.

V. M. NAVARRETE : La campaña del oro en Chile.

XVI ECUADOR

2.—**Revista Municipal.** Guayaquil. Año XI. Núm. 22. Diciembre de 1935.

C. A. FLORES : Las ruinas de Riobamba.

M. CHAVEZ : Urnas funerarias de la pre-conquista.

XVIII ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

2.—**The Bulletin of the Geographical Society.** Philadelphia. Volumen XXXIV. Núm. 2. Abril de 1936.

D. R. BERGSMARK : Evolución del paisaje en Dinamarca.

A. BELDEN : Distribución de grandes ciudades en Sudamérica.

7.—**Boletín de la Unión Panamericana.** Washington. Volumen LXX. Números 4 y 5. Abril y Mayo de 1936.

R. R. HILL : Fuentes de Historia americana en Archivos españoles.

J. C. TH. UPHOF : Cultivo de la pimienta.

M. A. STINE : Progreso industrial mediante investigaciones científicas.

15.—**The National Geographic Magazine.** Volumen LXIX. Números 1 y 5. Enero y Mayo de 1936.

E. MURRAY : Con los nómadas del Asia Central.

A. WETMORE : Pájaros del Mar del Norte.

L. A. BORAH : Las erosiones eólicas y acuáticas de Utah.

H. CHURCHILL CANDEE : Mont St. Michel, una joya medieval.

XXII FRANCIA

2.—**La Géographie. Terre, Air, Mer.** París. Tomo LXV. Núm. 4. Abril de 1936.

R. DECARY : Un viaje en Avión de Madagascar a Rhodesia.

L. PONDEVEAUX : La crisis de la emigración en los Estados Unidos.

8.—**Revue de Géographie Commerciale.** Burdeos. Trimestres 2.º y 3.º de 1935.

- J. ROUZIÉ : Cultivo del bajo valle del Lot.
- P. BUFFAULT : Estudio de las dunas fuera de Gascuña.
- 12.—**Bulletin de la Société de Géographie**. Lyon. Año LVII. Núm. 3. Marzo de 1936.
- M. MULLER : El alto Valais en Suiza.
- L. CHARVET : Las grandes rutas aéreas.
- 14.—**Bulletin de la Société de Géographie et d'Etudes Coloniales**. Marseille. Tomo LVI. Año 1935. (Impreso en 1936).
- M. SORRE : Notas de un geógrafo al margen de la historia ibérica.
- G. RAMBERT : La extensión de la ciudad de Marsella.
- C. NÉTY-PETITJEAN : Fez, la villa europea.
- 16.—**Revue des Questions Coloniales et Maritimes**. París. Año LXI. Número 469. Marzo y Abril, 1936.
- C. FIDEL : La victoria italiana en Etiopía y sus consecuencias.
- D. LEGRAND : Los «cheptel» de Madagascar.
- 21.—**Bulletin trimestriel de la Société de Géographie et d'Archéologie**. Orán. Tomo LVI. Fascículo 200 (2.º trimestre). Junio de 1935.
- P. LAFFORGUE : Los túmulos de Mjebir (Sahara occidental).
- L. VOINOT : La ocupación de Ujda por los franceses (1906-7).
- 22.—**L'Afrique Française**. París. Año XLVI. Núm. 4. Abril de 1936.
- H. LABOURET : A propósito de Uganda.
- P. LABÉ : Educación agrícola en la Guinea francesa.
- 23.—**Bulletin de la Société de Géographie d'Alger et de l'Afrique du Nord**. Argel. Año XL. Núms. 143 y 144. Trimestres 3.º y 4.º de 1935.
- MAITROT DE LA MOTTE : Los principios de la colonización de Argelia.
- CANAL : Los dramas del mar.
- 24.—**Bulletin de la Société d'Etudes Indochinoises**. Saigón. Tomo X. Números 1, 2 y 3. Trimestres 1.º, 2.º y 3.º de 1935 (2 vols.).
- A. BAUDRIT : Contribución a la historia de la villa de Saigón (1867-1916).

XXV HOLANDA

- 1.—**Bijdragen tot de Taal-Land. En Volkenkunde van Nederlandsch Indie**. La Haya. Cuaderno 94. 1936.
- F. W. STAPEL : Cornelis Janszoon Speelman (1628-1662).

- J. GONDA : Agastyaparwa.
- 2.—**Tijdschrift van het Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap.** Leiden. Año LIII. Núm. 3. Mayo de 1936.
- R. VAN TONGEREN : Geografía y geoquímica.
- P. M. VAN WULFFEN : Aspectos médicos de la colonización en los trópicos.
- W. F. F. OPEOORTH : Un centro de cultura prehistórica a orillas del río Solo (Java).

XXIX INGLATERRA

- 1.—**United Empire. Journal of The Royal Empire Society.** Londres. Volumen XXVII. Núms. 4 y 5. Abril y Mayo, 1936.
- E. LEWIN : La propaganda colonial alemana.
- N. ANGELL : Colonias, defensa y paz.
- 3.—**The Geographical Journal.** Londres. Volumen LXXXVII. Número 5. Mayo de 1936.
- HUMPHREYS, SHACKLETON Y MOORE : La Expedición de la Universidad de Oxford a la Tierra de Ellesmeere.
- A. HEIM : La glaciación en el Minya Gonkar.
- 4.—**Quarterly Journal of The Royal Meteorological Society.** Londres. Volumen LXII. Núms. 263 y 264. Enero y Abril de 1936.
- A. KING : El gran aerolito del 11 de Octubre de 1934.
- G. MANLEY : El clima del Norte de los Peninos (Inglaterra).
- E. GOLD : Vientos en Bretaña.

XXX ITALIA

- 4.—**L'Africa Italiana.** Nápoles. Año LIII. Núm. 4. Octubre-Diciembre, 1935.
- R. LEFEVRE : La leyenda del Preste Juan y Etiopía.
- R. DI LAURA : El país de los Amhara.
- N. MALIZIA : La expedición Porro al Harrar.
- 6.—**Rassegna Economica delle Colonie.** Roma. Año XXIV. Números 1-2. Enero-Febrero, 1936.
- F. CORTESI : Plantas medicinales de las colonias italianas de Africa.

8.—**Rivista del Club Alpino Italiano.** Roma. Volumen LV. Números 3 y 4. Marzo y Abril de 1936.

M. BARILLI: La cadena de los Atlantes.

N. PATERNO: La «Grotte delle Colombe» en el Etna.

S. MONTANO: El Kibo, tumba de Menelik I.

12.—**Bolletino della R. Societa Geografica Italiana.** Roma. Volumen I. Núms. 3 y 4. Marzo y Abril de 1936.

E. MIGLIORINI: El nuevo puerto fluvial de Basilea.

N. PUCCIONI: Caracteres antropológicos y etnográficos de la población de Somalia.

D. DEAMBROSIS: Importancia del Mediterráneo Central en la expansión colonial italiana.

XXXI JAPÓN

1.—**Journal of Geography.** (Impresa en caracteres japoneses. Organó de la Tokyo Chigaku Kyokway: Sociedad Geográfica de Tokio). Volumen XLVIII. Núms. 565 y 566. Marzo y Abril de 1936.

M. YOKOYAMA: Inmigración francesa.

M. ONISHI: Constitución física de las islas japonesas.

M. WATANABE: Estudio geográfico de la población de Otaru (Hokkaido).

XXXII LETONIA

1.—**Geografiski Rakski.** Riga. Tomo V. 1935.

K. ASMANIS: Geología de los alrededores del distrito de Cesis.

P. ŠTAKLE: Los grandes lagos de los alrededores de Riga.

XXXIV MÓNACO

1.—**Revue Hydrographique.** Mónaco. Volumen XII. Núm. 2. Noviembre de 1935.

P. A. SMITH: Recientes sondajes acústicos en las costas de los Estados Unidos.

J. D. NARES: Embarcaciones para la Hidrografía.

XXXV NORUEGA

- 4.—**Norske Geografisk Tidschrift**. Oslo. Tomo VI. Núm. 1. 1936.
 A. SOMME : Geografía cultural.
 A. SOYLAND : Bibliografía geográfica en Bibliotecas de Universidades e Institutos.

XXXVI PERÚ

- 2.—**Boletín de la Sociedad Geográfica**. Lima. Tomo LII. Trimestres 3.º y 4.º de 1935. Tomo LIII. Trimestre 1.º de 1936.
 J. RUIZ FOWLER : El fenómeno de las heladas.
 V. CORTEZ : El nuevo puerto de Pizarro.
 F. L. HERRERA : La flora del Cusco.
 F. SCHLAPPI : El río Perené.
 J. MESONES : La navegación del Alto Marañón.

XXXVIII PORTUGAL

- 2.—**O Instituto**. Coimbra. Volumen 89. Núm. 3. 1935.
 P. LOUREIRO : Nuevos datos para la biografía de Camoens.
 J. DE GUICHEU : Rusia y Alemania.

XLI SUECIA

- 4.—**Imer**. Estocolmo. Cuaderno 1. 1936.
 H. HESSELMANN : Los bosques de Suecia.
 R. MALAISE : Entre los pueblos extraños de Birmania.

XLII SUIZA

- 1.—**Der Schweizer Geograph**. Berna. Año XIII. Cuaderno 2. Abril de 1936.
 REDACCIÓN : Los veinticinco años de la Sociedad de Geógrafos Suizos.
 A. SPRENG : La isla de Porquerolles (Francia).
- 3.—**Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft**. Berna. Año XXX. 1931-33. (Publicado en 1934).

- M. KIENER : Ensayo sobre la orografía del Centro-Oeste de Suiza.
 F. NUSSBAUM : La forma de los valles en los Pirineos orientales.
 5.—**Matériaux pour l'Etude des Calamités.** Ginebra. Año 1935. Número 36. (III-IV).
 M. PARDÉ : La gran crecida del Ródano en Noviembre de 1935.
 H. BOESCH : El problema de la erosión del suelo en los Estados Unidos.
 6.—**Mitteilungen der Geographisch-Ethnographischen Gesellschaft.** Zurich. Tomo XXXV. 1934-1935.
 E. ABBEGG : La Colección de Indias de la Universidad de Zurich.
 A. AEPPLI : Bibliografía geográfica de Suiza de los años 1933 y 1934.

LXVI ESPAÑA

- 4.—**Boletín Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles.** Madrid. Año XX. Núm. 226. Marzo de 1936.
 9.—**Revista General de Marina.** Año LIX. Abril y Mayo de 1936.
 S. CLAVIJO : El amplio siglo XVI español visto desde la Higiene y Medicina prácticas.
 M. FERRER : Don Alvaro de Bazán.
 11.—**Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.** Madrid. Año XLIV. Trimestre 1.º de 1936.
 12.—**Revista Peñalara.** Madrid. Año XXIV. Núms. 267 y 268. Marzo y Abril de 1936.
 A. MARTÍNEZ SANTANDER : La travesía de Aralar (Vasconia).
 F. HERNÁNDEZ-PACHECO : Las rocas y el paisaje.
 A. TRESACO : Vignemale. El «couloir» de Gaube.
 13.—**Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya.** Barcelona. Año XLVI. Núms. 490 y 411. Marzo y Abril de 1936.
 A. BERTRAND : Mi visión del Sahara.
 E. PELLICER : El paso de Tordera a mediados del siglo XII.
 14.—**Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bag's.** Manresa. Año XXXII. Núm. 186. Marzo-Abril de 1936.
 LL. RIBÓ : Los primeros auxilios en accidentes de montaña.
 16.—**Ibérica.** Barcelona. Año XXIII. Núms. 1.114 a 1.120. 4 de Abril a 16 de Mayo de 1936.

- E. ERRANDONEA : El problema del nitrógeno.
- J. SERRAT : El desarrollo de los automotores en los Ferrocarriles españoles.
- 18.—**Resumen mensual de Estadística del Comercio Exterior de España.** Madrid. Febrero y Marzo de 1936.
- 19.—**El Siglo de las Misiones.** Bilbao. Año XXIII. Núms. 265 y 266. Abril y Mayo de 1936.
A. I. : La misión del Camerún.
- 21.—**Comercio y Navegación.** Barcelona. Año XLIII. Núm. 496. Marzo de 1936.
- 23.—**La Guinea Española.** Santa Isabel (Fernando Póo). Año XXXIII. Números 910 a 917. 23 de Febrero a 12 de Abril de 1936.
- 27.—**Revista Española de Biología.** Madrid. Tomo IV. Cuaderno 4.º Diciembre, 1935.
- 37.—**Boletín de la Academia Española.** Madrid. Tomo XXII. Cuaderno CX. Agosto y Noviembre de 1935. Tomo XXIII. Cuaderno CXI. Marzo de 1936.
Commemoración del Tercer Centenario de Lope de Vega.
- 40.—**Hojas del Mapa Geológico de España y Memorias del mismo.** Madrid. Memorias explicativas de las Hojas núm. 785 (Almagro), 786 (Manzanares), 811 (Moral de Calatrava) y 838 (Santa Cruz de Mudela).
- 43.—**Religión y Cultura.** Madrid. Volumen XXXIII. Núm. 101. Mayo de 1936.
- 46.—**Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos.** Madrid. Año XXIV. Núms. 9 a 13. 31 de Marzo a 10 de Mayo de 1936.
- 47.—**Revista de Sanidad e Higiene Públicas.** Madrid. Año XI. Números 3 y 4. Marzo y Abril de 1936.
M. ANTONIA PASTOR : El arroz.
- 54.—**Misiones Dominicanas.** Avila. Año XIX. Núms. 220 a 223. Enero-Abril, 1936.
F. CASTAÑÓN : Ideas religiosas de las islas Batanes.
BLAS CORNEJO : Excursión al Kusan (China).
- 55.—**Revista Internacional de Estudios Vascos.** Bilbao.
- 57.—**Revista Financiera del Banco de Vizcaya.** Bilbao.

tomamos un refresco con Miss Smith y su actual compañero el geólogo, vienen los mercaderes a vendernos sus géneros. Instrumentos de música de forma extraña, cajas de bambú con primorosos dibujos, sortijas con perlas y piedras de todos colores.

* * *

Alguien nos advirtió amistosamente que procurásemos no caer en las redes de la K. P. M. (Koninklyke Paketboot Maatschapy), omnipotente compañía naviera que ejerce de hecho el monopolio turístico en Bali y que obliga al viajero, en primer término, a utilizar sus hoteles y albergues y, además, a efectuar la travesía Buleleng-Surabaya en barcos de su propiedad, invirtiendo quince horas, siendo así que se puede cruzar en un pequeño bote el estrecho canal que separa Bali de Java y llegar a Surabaya por ferrocarril. Nuestra propia experiencia parece demostrar que la K. P. M. tiene tomadas sus medidas para lograr su propósito. Las agencias del American Express ocultan cuidadosamente la existencia de otros hoteles y de otros medios de comunicación, con lo cual quedan capturados casi todos los viajeros. Mijnheer van Baarde, nos asegura que los botes que cruzan el canal son muy viejos y van a naufragar de un momento a otro. Por su parte, Mr. Rider, se ofrece melífluamente a correr con todas las molestias de la organización del viaje con tal de que le entreguemos cada uno ciento diez dólares por adelantado. Como esto es mucho más de lo que puede costarnos la excursión en el peor de los casos, agradecemos cumplidamente su oferta sin comprometernos a nada.

En Buleleng, el puerto de Bali, nos vemos asediados por dos agentes turísticos: uno es del American Express y el otro es el Sr. Minas, armenio que tiene una pequeña oficina de turismo. Ambos pretenden que alguien les ha dado, desde Manila o de Macasar, el encargo expreso de atendernos solícitamente y como prenda de convicción exhiben una lista con nuestros nombres y

una anotación según la cual todo está ya dispuesto para nuestro viaje. Estamos seguros de que nadie ha podido dar tales órdenes y, disgustados por tanta coacción, intentamos librarnos de uno y de otro. Pero es preciso desembarcar y, para ello, hay que optar por una de las dos canoas que han llegado al costado del barco. Si hubiésemos tomado la perteneciente a la compañía propietaria del "Tjisadane" hubiéramos conservado nuestra libertad de acción, pero nos aturdimos y tomamos la del Sr. Minas, y el buen armenio ya no nos deja de su mano.

Al llegar a tierra hago todavía un supremo esfuerzo y trato de entenderme directamente con un conductor de automóvil para que nos traslade a Den Pasar, pero me encuentro con la mayor de las sorpresas: *ningún isleño entiende una sola palabra de holandés.*

Me declaro vencido y capitulo sin condiciones ante el señor Minas, que confecciona el plan a su gusto. Utilizaremos los hoteles y los barcos de la K. P. M., porque, de no hacerlo así, teme el Sr. Minas que, por cualquier percance, no lleguemos a tiempo para embarcar en el "Dempo" y perdamos el pasaje. Ciertamente no podemos quejarnos de los servicios de la K. P. M. Tuvi- mos a nuestra entera disposición un magnífico automóvil, el trato en los hoteles fué esmeradísimo. Pero a nuestra vuelta a Buleleng encontré un prospecto en que una modesta empresa alemana, la de los hoteles Satria, ofrecía exactamente los mismos servicios que la K. P. M. con precios inferiores en un cuarenta por ciento y aconsejaba que el viaje a Surabaya se hiciese cruzando el canal, por ser mucho más barato y ameno. Dudo, sin embargo, que haya un sólo viajero que logre escapar de las tupidas redes de la K. P. M.

XV

BALI, LA PERLA DE INSULANDIA.

Una civilización exótica en pleno apogeo.—Templos maravillosos.—La breve historia de un pueblo feliz.—La princesita de Bali.—Belleza de las mujeres balinesas.—El *gamelang*.—Danzas sagradas.—Un buen corte de pelo.—La piscina sagrada.—Una cremación de difuntos.—El paraíso y el infierno balinés.—La gruta de los murciélagos.—El famoso bailarín I. María.—La selva sagrada de Sangeh.—Las ceremonias del templo.

En su libro "Historia de la Oceanía", traducido al español en 1845 por "Una Sociedad Literaria", cuenta Rienzi que en aquella época Bali no era para los holandeses más que una posesión nominal. Entre Bali y Java el comercio se establecía mediante ocho paraos chinos, que hacían unos seis viajes al año. Llegaban, además, por el mes de octubre, hasta una docena de paraos procedentes de Cream, en las Molucas, tripulados por robustos papúes de Nueva Guinea y algunos barcos más de Celebes y de Singapur, estos últimos con cargamento de opio. Añade Rienzi que el cultivo era bastante torpe, que la industria estaba en pañales y que en los templos no había más que imágenes de barro y, en las puertas, toscas figuras de arcilla endurecida, colocadas, al parecer, como porteros o guardas del templo; pero todas en malísimo estado y rotas en parte. Dedicó luego varias páginas a describir el bramanismo tal como se entendía y practicaba en Bali, y hace gran hincapié en la costumbre de sacrificar a las viudas sobre las hogueras de sus maridos.

Si comparamos esta descripción desoladora con que lo vemos en Bali al recorrer los 110 kilómetros que hay de Buleleng a Den

Pasar, todo parece indicar que los balineses se encuentran en pleno período de prosperidad, y puede afirmarse que en esta maravillosa isla, la más bella quizá de toda la Malasia, florece en estos momentos una originalísima civilización, con manifestaciones artísticas que dejan atónito al viajero de gustos más refinados.

En vez del cultivo torpe de que nos habla Rienzi se encuentran ahora por todas partes, sin perder un palmo de terreno utilizable, extensísimos campos de arroz, cuyos linderos, llenos de césped cuidadosamente tundido, siguen fielmente las curvas de nivel. Hay en Bali extensísimas llanuras, cuya irrigación no ofrece dificultad ninguna, y hasta las montañas son incomparablemente menos bravías que en el norte de Luzón; de modo que los balineses encuentran una dificultad mucho menor que los igorotes para cortar en escalones las laderas.

Este cultivo exige, por otra parte, un perfecto sistema de irrigación. Se toma el agua lo más alta posible y se la deja descender lentamente peldaño por peldaño. Es al mismo tiempo el medio ideal para evitar el arrastre de las tierras. Las lluvias torrenciales, que se suceden sin cesar, no pueden producir daño ninguno, porque las enormes masas de agua que acabarían por reunirse en las vaguadas para formar impetuosas y destructoras avenidas se ven obligadas a mantenerse en sábanas horizontales por toda la superficie del terreno, no encontrando salida sino por los lugares previstos.

Los bancales inundados son en toda Malasia arrozales y pesquerías. Aun en los sitios en que, como sucede en Filipinas, no ha sido preciso recurrir a la irrigación artificial y los campos quedan secos en cuanto deja de llover, basta que caiga un chaparrón para que en todas partes puedan cogerse peces, que los campesinos secan al sol y, juntamente con el arroz, constituyen su principal alimento. En Java y Bali el agua no falta nunca, y por todas partes se ven hombres, mujeres y chiquillos metidos en

agua hasta la cintura y dedicados a la apacible tarea de la pesca con caña.

No hay que decir que en Bali, como en todas las islas que he visitado, abundan los bosques de cocoteros y de bambúes, que constituyen la gala y ornato de todos los lugares habitados. Finalmente, en las partes más agrestes crece a su sabor la enmarañada y grandiosa selva tropical.

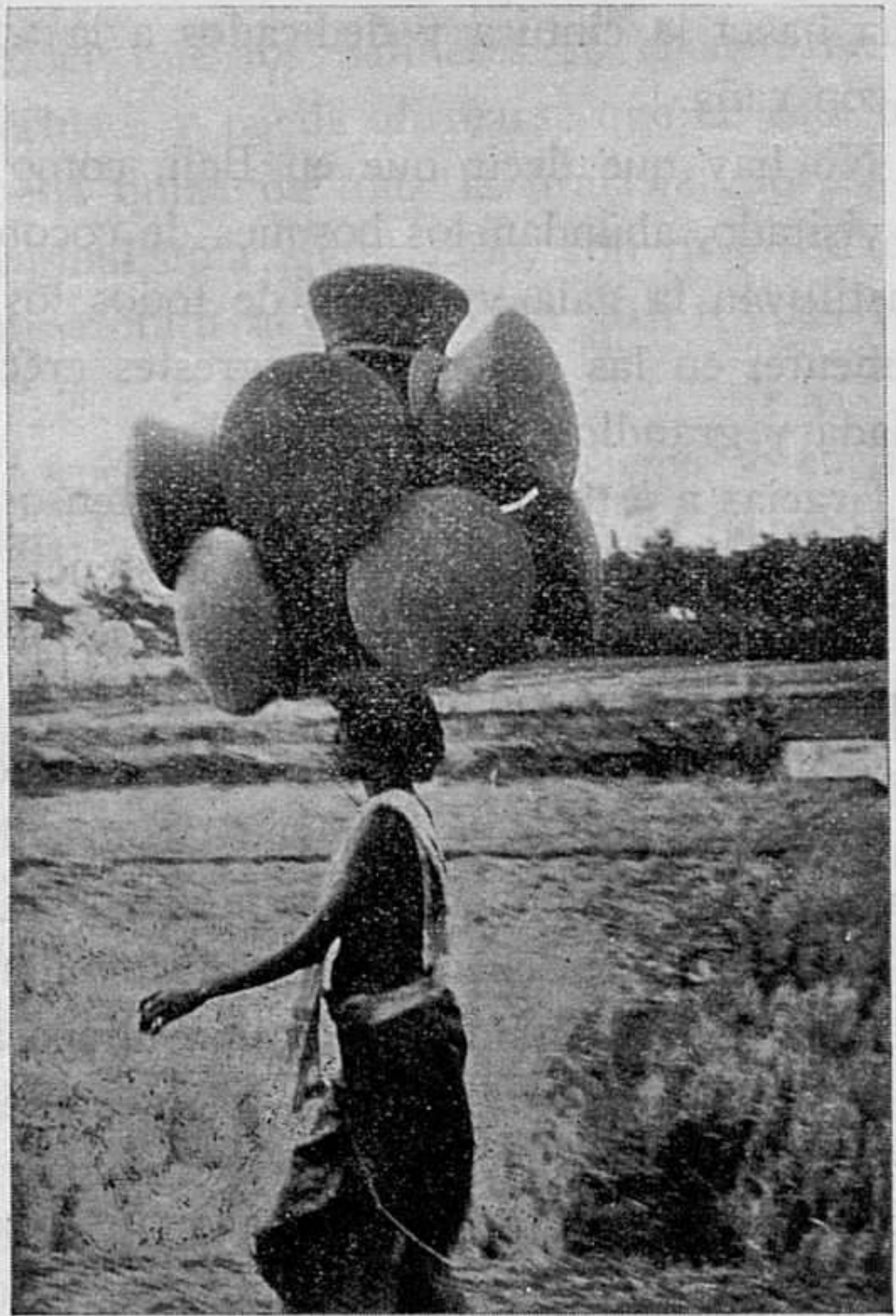
Gracias a este bien ordenado e intenso cultivo, puede Bali con sus 5.800 kilómetros cuadrados sostener una población de más de un millón de habitantes, viéndose por todas partes señales manifiestas de abundancia y facilidad de vida. Los caminos están ocupados por filas interminables de hombres y mujeres, que acarrear toda clase de productos comestibles y que dan al país el aspecto de un inmenso hormiguero. Hay profusión de mercados en los que se encuentra gran abundancia de pollos, cochinitillos, especias y condimentos y una inmensa variedad de sabrosas y fragantes frutas, tales como mangostanes, abocatos, chicos, papayas y otras muchísimas, cuyo nombre no recuerdo. Circulan antiguas monedas de cobre con signos hindús y con un agujero para guardarlas ensartadas.

* * *

Una de las cosas que más llama la atención del viajero en Bali es la gran profusión de templos. Se encuentran por todas partes en tal cantidad que la vista acaba por acostumbrarse y a considerarlos como elemento indispensable del paisaje.

Una advertencia se impone si se quiere tener idea de lo que son estos templos. Nuestras clasificaciones arquitectónicas se basan fundamentalmente en la forma de cubrir los edificios, y todas las descripciones de monumentos dan importancia capital a si hay arquivadas o bóvedas, y a si los arcos son de medio punto, de herradura u ojivales. En este sentido, cabe afirmar que en los templos de Bali no hay arquitectura porque son recintos des-

Los caminos están ocupados por filas interminables de hombres y de mujeres que transportan toda clase de objetos.



Bali, con una extensión como la provincia de Gerona, tiene más de un millón de habitantes.



cubiertos. Hay, en cambio, geometría y ornamentación. La primera se manifiesta en la rigurosa precisión de sus trazados rectangulares, y la segunda, en la abundancia de estatuas y en la minuciosidad con que todos los paramentos se recubren de primorosos bajo-relieves.

Hace unos años, cuando los definidores del buen gusto lanzaban anatemas contra lo barroco, el viajero se hubiese inclinado a menospreciar el valor artístico de las ornamentación balinesa, pero no hubiera podido dejar de admirar la ejecución perfecta y acabada. Los hombres de mi generación hemos visto que los críticos de arte ensalzan ahora lo barroco y hasta lo churriguesco con un fervor que sólo puede compararse a la saña con que antes lo vilipendiaban y escarnecían. Podemos, pues, sin recelo, admirar esta inacabable colección de monstruos colmilludos y mirada feroz, estas figuras humanas con cabeza terrible de ave de rapiña o las estatuas de Chiva, de mirada amable y atractiva, o estas deliciosas figurillas, himnos a la maternidad, en que una madre deja que su tierno infante, ahito ya de teta, juegue con los pechos ubérrimos, mientras ella lo mira con todo el cariño de que es capaz una madre. Y encontramos justificado el que todo esté prolijamente decorado, porque también la vegetación de estas islas tiende a la invasión y es enemiga de los espacios libres.

A diferencia de lo que ocurre en los templos de Java, donde todo el material de los viejos templos es pétreo y durísimo, en Bali emplean el ladrillo para los muros y una arenisca muy blanda, que se deshace con la uña, para las estatuas y los relieves. A pesar de ser tan deleznable la materia prima, llama la atención el hecho de que se conserven en perfecto estado las más agudas aristas y los más finos pormenores de que tan recargada se halla toda la decoración. Quizá se deba este hecho singular a la falta de heladas que produzcan resquebrajaduras y a la tenue pátina musgosa que da aspecto venerable y protege contra la erosión que inevitablemente habrían de producir las frecuentísimas y abundantes lluvias.

Juzgando por la estatuaria religiosa, sometida a cánones inalterables que se repiten fielmente, podría creerse que en Bali, más que artistas geniales, lo que hay son habilísimos artífices, y esta opinión podría reforzarse a la vista de las pinturas y de la variada colección de tallas en madera, en hueso y en oro que están a la venta por todas partes y todas presentan esa uniforme perfección que han alcanzado, por ejemplo, las obras de nuestros cinceladores toledanos. Tener que recurrir a comparaciones de esta índole para hablar del arte en una lejana isla de Malasia, es ya bastante asombroso; pero ocurre, además, que se encuentran, de vez en cuando, estatuitas profanas de una originalidad asombrosa. Yo he comprado por un par de florines una talla que llamaría la atención en cualquier sala de arte moderno, por su fuerza de expresión y por la perfección y sobriedad de su factura.

* * *

Es de tener en cuenta que todo este florecimiento agrícola y artístico se ha desarrollado en Bali espontáneamente, libre de toda influencia extraña, si se prescinde del impulso inicial recibido cuando hace muchas centurias fué introducido el hinduismo. La influencia holandesa es nula. Está terminantemente prohibida la entrada de los misioneros y no se encontrará en toda la isla, ni un periódico ni un libro, salvo los escritos por los indígenas en hojas de palmera y primorosamente ilustrados. De hecho, los holandeses no han dominado aquí hasta el año 1908. Una supuesta sublevación contra un dominio aun no establecido, sirvió de pretexto para una guerra de invasión. Los balineses lucharon como leones, pero sus pintorescos "krisses" y su táctica guerrera aprendida en danzas y basada en bellos gestos y gallardas actitudes, nada pudieron contra las ametralladoras y los parapetos. Hubo gran mortandad, y el último rey de Bali se suicidó como un héroe de epopeya. El vencedor declaró que los balineses eran los culpables de la guerra y los condenó a la pérdida de su independen-

cia y a pagar los gastos que, estimados a ojo de buen cubero, alcanzaban a cuanto de valioso y transportable había en la isla. En el museo de Batavia puede el turista, después de atravesar una fuerte verja de hierro, ver varias vitrinas llenas de oro y pedrería en forma de coronas, "krisses", collares y anillos de un valor artístico que supera el material con ser éste incalculable. En la sala del tesoro del monarca balinés, había grandes cajas llenas de todo género de monedas de oro y plata. La sala fué volada con dinamita y la soldadesca pudo rellenar con oro y plata los huecos que en sus mochilas quedaban después de los anteriores saqueos. Hubo un minucioso registro al llegar a Java, pero se sospecha que no todo lo que se sacó de Bali se encuentra ahora en el museo de Batavia. Desde luego, en dinero, ni un céntimo. Todos seguimos con emoción la lucha de los "boers" y no fueron ciertamente los holandeses quienes menos se quejaron del imperialismo inglés. Tres cuartos de siglos no han bastado para que se olvide la escandalosa guerra del opio. ¿Cómo consiguió Holanda arrebatarse la independencia a un pueblo pacífico, feliz y próspero, sin que nadie se enterase? ¿Cuántos saben que ocho millones de holandeses tienen sometidos a más de ochenta millones de malayos sumidos en la mayor ignorancia?

En el libro de viajes de Blasco Ibáñez, se describen puntualmente los métodos despóticos que, durante varias centurias, siguió la "Compañía holandesa de las Indias orientales", para someter la raza malaya. En el libro de Rienzi citado más arriba, se encuentran relatos de las terribles matanzas llevadas a cabo por los mercenarios holandeses. No voy a reproducir aquí tan truculentas descripciones, que ya pasaron a la Historia, porque considero más elocuente la comparación de los resultados obtenidos por los holandeses con los logrados por nosotros, juzgándolos, no por el provecho alcanzado por las respectivas metrópolis, sino por el estado social de los indios de Java, Sumatra y Borneo comparado con el de los filipinos.

Cuando terminó el monopolio de la Compañía, fueron las lo-

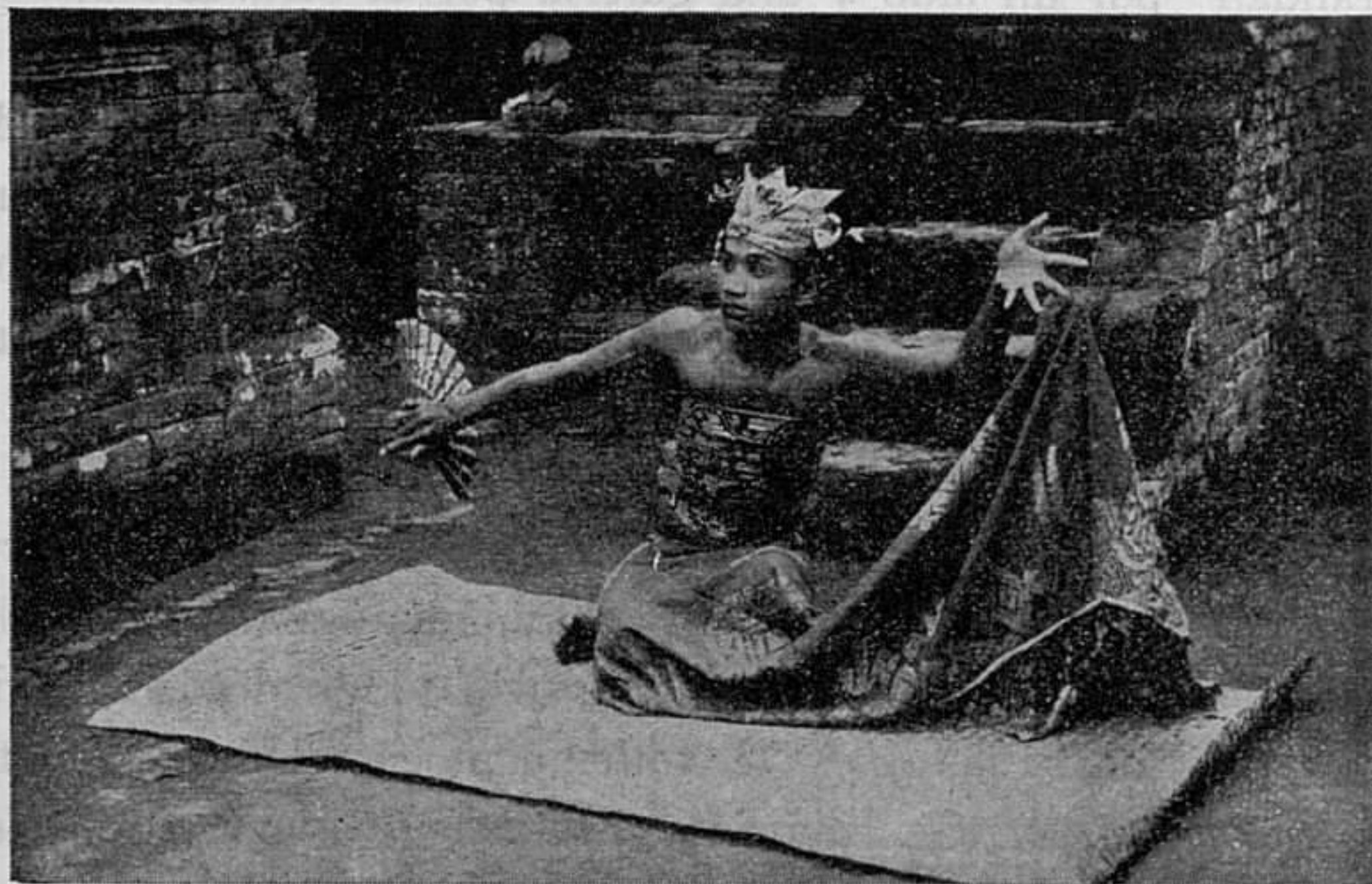
gias masónicas las que, prácticamente, gobernaron en Java, en Madura y en Sumatra. El holandés que llegaba a las Indias sin ser masón, podía alistarse en el ejército o encontrar algún empleo subalterno; jamás haría fortuna ni alcanzaría ningún puesto importante. Pero si había tenido la precaución de inscribirse en una logia, era seguro que había de hallar todo género de facilidades para hacer carrera rápida. Esto sucedía cuando yo viví en Holanda, durante la guerra europea, pero ya se decía que la reina Guillermina no veía con simpatía la actuación de las logias y es posible que ahora las cosas hayan cambiado. De todos modos, si se quieren comprender ciertos aspectos de la colonización holandesa, conviene tener presente que, durante mucho tiempo, cuantos desembarcaban en Batavia, habían recibido previamente una iniciación misteriosa y que, como refiere el mismo Blasco Ibáñez, todavía en los primeros lustros del siglo XIX, un vecino de Batavia fué azotado, marcado con un hierro candente y relegado a una isla casi desierta, por haber hecho ver a un inglés un mapa interior de las islas Molucas. En la misma metrópoli ocurrían cosas singulares. Los sultanes y príncipes indios mandaban a sus hijos a las universidades holandesas, y yo tuve gran amistad con algunos. Pues bien; era sabido que si elegían una carrera que pudiera habilitarles para ejercer jurisdicción sobre sus compatriotas indios, jamás la terminarían, porque los suspensos serían tan repetidos que no tendrían más remedio que cambiar de rumbo.

* * *

Bali, como casi todas las islas de la Malasia, puede describirse como una plataforma en cuyo centro se levanta bruscamente un altísimo y complicado sistema de montañas con imponentes volcanes que se reflejan en tranquilos lagos. La selva verde e intrincada se agarra y trepa por las más escarpadas pendientes y sólo se detiene ante los mares de lava petrificada originados en recientes erupciones.



La dulce princesita Goestimaderay ha heredado la renombrada belleza de su madre, pero no el trono.



El célebre bailarín I María, que no quiere salir de Bali a pesar de tentadoras ofertas.

Corremos primero por la llanura llena de sol y de color. El camino, sombreado por cocoteros y bambúes, va en línea recta por campos de arroz y atraviesa ríos anchísimos de aguas rojizas. El sol luce esplendoroso, y todo es color y alegría. De pronto, sin transición, nos encaramos con las montañas, cuyos picos se pierden entre las nubes, y el camino empieza a zigzaguear, subiendo siempre. Pronto nos metemos en la niebla y empieza a llover torrencialmente. La gente no parece dar ninguna importancia a la mojadura. Dejan que el agua resbale por sus torsos relucientes o, cuando más, sostiene sobre sus cabezas una gran hoja de plátano. Al fin alcanzamos la otra vertiente, descendemos dando vueltas y más vueltas, y dejamos atrás la lluvia. Entramos en Den Pasar por una calle llena de comercios chinos y japoneses, y nos detenemos ante un anchuroso parque a la inglesa, en cuyo fondo está el Bali Hotel. Un poco más allá está su rival el Satria. Ambos son iguales, y los más bonitos y agradables de cuantos tengo vistos. Desde luego, no hay más que una planta. El comedor ocupa la parte central, y las habitaciones se encuentran como desparramadas por el parque, cada una con su "verandah" por un lado y una galería por el otro. De ordinario la comunicación entre los pabellones se establece por la bien cuidada pradera, pero en tiempo de lluvia pueden utilizarse andenes cubiertos, en los que lindas muchachas balinesas, vestidas con ricas faldas bordadas en oro, un lienzo blanco arrollado en forma de corpiño y otro entrelazado con el pelo negrísimo y abundante, ofrecen al turista telas multicolores y todos los productos del arte insular.

Entre las vendedoras se halla la zagala más hermosa de cuantas he visto en mi viaje. Su hermosura, impregnada de una dulce melancolía, produce la admiración de todos desde el primer momento, y hasta las *girls* la contemplan extasiadas, encontrándola *awfully sweet*. Se ruboriza visiblemente al verse objeto de todas las miradas y su modestia se manifiesta en el hecho de que, a diferencia de sus compañeras, jamás se despoja de la faja de

lienzo blanco que ciñe su busto por debajo de los brazos. Sólo, al cabo de algunos días, cuando hemos aprendido a decir un piropo en balinés, nos concede el privilegio de una sonrisa. Se llama Goestimaderay y cuando, de regreso a España, enseñó su retrato a un holandés que estuvo largo tiempo en Bali, me dice que es la hija del último rey balinés, el que se suicidó al perder la independencia. La dulce princesita Goestimaderay, ha heredado la renombrada belleza de su madre la reina, pero tiene que ganarse la vida vendiendo a los turistas las armas, las telas y los objetos de artes que fabrican sus antiguos súbditos.

Al observar el intenso deleite que el grupo americano experimenta al verse instalado en esta mansión de ensueño, quisiera que nuestros arquitectos, embobados ante el último modelo alemán, se dieran cuenta de la inmensa decepción que ha de sufrir el turista cuando se encuentre en Sevilla o en Tarragona con un hotel exactamente lo mismo al que tiene que padecer en Chicago o en Los Angeles, con la misma monotonía de "halls", "lobbies" y "lifts". Menos mal que los albergues de nuestro Patronato Nacional de Turismo han iniciado el camino hacia el buen gusto y hacia la inteligente comprensión de lo que debe ofrecerse a un viajero en España.

No es posible omitir, al hablar de Bali, la circunstancia que más poderosamente llama la atención del viajero. Los hombres o llevan el "sarong" o un diminuto taparrabos que cumple estrictamente su misión sin ningún detalle superfluo, pero siempre llevan la cabeza envuelta en un pañuelo de vivos colores, lo mismo que los javaneses. Las mujeres, y esto es lo singular, no suelen usar otro vestido que una tela muy ceñida, a modo de falda, que les llega hasta los pies. Su tocado consiste en un pañuelo que entrelazan con el pelo de modo que forme un gran bulto en el lado derecho. De cintura para arriba van enteramente desnudas. A veces se ponen una blusa muy fina o una especie de faja que les rodea el busto, pero pronto se quitan una u otra prenda con la misma naturalidad con que nosotros nos quitamos y ponemos el



Los innumerables templos de Bali parecen un complemento indispensable del paisaje.



Grupo de mujeres encaminándose a la Piscina Sagrada para tomar el baño purificador.

sombrero. Se ve de todo: fruta en agraz, cúpulas de líneas clásicas, madurez en formas variadísimas y la flácida decrepitud que horripila. Claro es que todo esto sería inconcebible si no fuera acompañado de un correctísimo comportamiento por parte del sexo fuerte. No hay a la puerta de los templos grupos masculinos que comenten el garbo con que las doncellas llevan sus ofrendas, nadie se considera obligado a ponderar tal o cuál detalle anatómico, ni se ven parejas afanadas en averiguar hasta dónde puede reducirse el espacio que ocupan dos personas.

No hay en toda Malasia gordos ni flacos, pero abundan los excesivamente cortos de estatura. En Bali, en cambio, son todos buenos mozos, y ellas son famosas por su esbeltez y su belleza. Además, su piel es del color moreno de corteza de pan y tiene al sol reflejos cobrizos. Quizá se deba la línea pura de su talle a la costumbre de andar mucho llevando siempre algo en equilibrio sobre la cabeza. Lo cierto es que saben andar como reinas.

* * *

De noche todo está a oscuras fuera del hotel, pero se oye cerca una música extraña. Guiándonos por el sonido, llegamos a un cobertizo en el que una orquesta de unos cuarenta músicos, sentados en forma de cuadrilátero, toca gran variedad de instrumentos metálicos. Los golpean con un mazo, e inmediatamente apagan el sonido con la mano libre. Es el famoso *gamelang*, que sirve para tocar la renombrada música balinesa, cuyo mérito es tal, que ya se han escrito acerca de ella libros voluminosos y todavía es objeto de profundos estudios. En el centro del rectángulo, sentado en el suelo, hay un mozo, de unos veinte años, que da lección de baile a un niño, como de seis. Agiles, finamente musculados, son ambos dos bellos ejemplares. Para que todo sea original en este país de maravillas, estos bailarines permanecen sentados mientras ejecutan su danza. Todo lo más, se levantan sobre las rodillas en algunas ocasiones. Hemos de ver luego un baile completo: pero ha sido para nosotros una suerte el ver ca-

sualmente esta lección, pues de otro modo hubiéramos podido pensar que se dejaba a la inspiración de momento lo que, en realidad, es fruto de un largo y paciente aprendizaje. que ha de comenzar necesariamente en los primeros años. No sólo los brazos y el torso han de moverse de modo perfectamente pre-determinado, sino que la cabeza ha de balancearse en forma imposible de imitar si no se ha adquirido el hábito desde pequeño y los ojos han de moverse de un lado a otro en momento debido; el abanico de la mano derecha ha de agitarse con arreglo a los cánones precisos, mientras los dedos de la otra mano adoptan las posiciones que vemos reproducidas en las estatuas de los templos hindúes. Y esto ha de realizarse con tan artificiosa naturalidad, que nada parezca violento y todo resulte suave y gracioso. La danza en Bali es el arte de huir de los movimientos vulgares, sin llegar nunca a la contorsión. No hay que decir que los movimientos han de ejecutarse rigurosamente al ritmo del *gamelang*; pero también aquí ocurre algo singular. En nuestras orquestas hay siempre un instrumento encargado de marcar el compás, y el director lo acelera o lo retarda gradualmente para lograr determinados efectos. En el *gamelang*, todos los instrumentos, por su propia naturaleza, han de actuar de metrónomos y, como nadie lleva la batuta, es preciso que los músicos tengan perfectamente desarrollado el sentido del ritmo para marchar acordes. Pero lo más extraordinario en que el "tempo" se altera brusca-mente, sin transición, acelerándose unas veces, retrasándose otras, y todos efectúan el cambio con perfecto sincronismo. Diríase que los músicos balineses, además de apreciar los intervalos entre las notas, tienen educado el oído de modo que saben en qué relación hay que cambiar el compás al terminar cada período melódico.

La lección se prolonga horas y horas. El maestro repite diez, veinte veces cada movimiento, y, en vez de impacientarse, tiene siempre una sonrisa de aliento para su tierno discípulo.

* * *

Varios muchachos de los que en Bali, como en todas partes, pululan en torno de los grandes hoteles en busca de propinas, nos hacen signos expresivos indicándonos que podemos ver algo muy interesante. Nos dejamos guiar hacia la ciudad, atravesamos la calle principal, que es la única iluminada, y nos llevan de la mano por un callejón estrechísimo, en el que reina tan perfecta oscuridad que lo mismo es llevar ojos cerrados que abiertos. Penetramos en un patio descubierto y mal alumbrado, con varias vendedoras como las que hay en nuestras verbenas, *mutatis mutandis*. Oímos un coro de voces infantiles que cantan como en nuestras escuelas. Es un cántico monótono que enerva por la celeridad de su compás. Pasamos a otro recinto en el que, a la luz tenue de un quinqué de petróleo, vemos primero una muchedumbre puesta en cuclillas y luego vamos percibiendo un templete con cuatro divinidades hindús (Chiva, Rama, Vichnú y Canesa), unido al suelo por una escalerilla con candelas y flores. Frente al templete queda un espacio cuadrangular, separado del resto por una barandilla de caña y lleno de niñas de corta edad, que son las que cantan, y un par de mujeres que actúan a modo de sacerdotisas. Fuera está la masa de fieles, hombres a un lado y mujeres a otro, en actitud distraída, como quien asiste por milésima vez al mismo espectáculo. En un rincón hay un tablado en el que varios individuos duermen a pierna suelta. Nuestra entrada pasa como inadvertida, pero alguien saca solícitamente un banco para que nos sentemos.

De pronto vemos algo que nos da un escalofrío y nos corta la respiración. Una niña, a gatas ante un braserillo humeante, sube y baja la cabeza a compás del cántico vertiginoso de sus compañeras. Cada vez se hacen más vivos y precipitados los movimientos y, al fin, se deja caer bruscamente hacia atrás, en brazos de una de las mujeres. Su cabecita de muñeca se dobla como sin vida.

Otra niña se adelanta hacia el braserillo. Lo mismo que la anterior, se diferencia de sus compañeras en que lleva una espe-

cie de "kimono" verde pálido con una faja apretadísima desde los sobacos hasta la cintura. Recomienda la cantinela y el angustioso movimiento de cabeza y también cae desvanecida en la misma forma que la anterior. Entonces las sacerdotisas rocían con agua las caras de las dos niñas, las sahuman con el humo de unas pajillas, que me imagino serán de sándalo o de benjuí, humedecen el pelo lustroso y negrísimo, colocan sobre las cabecitas unas enormes coronas doradas con pomposos ramos de flores a ambos lados y pintan en los entrecejos unos círculos blancos. Terminado el tocado, salen todas del recinto empalizado, y no quedan más que las dos niñas adormecidas en brazos de las sacerdotisas. Las demás se acuclillan fuera y empiezan a cantar, esta vez con ritmo muy lento. Las sacerdotisas ponen a las niñas dormidas un abanico en la mano derecha, y ambas se incorporan como sonámbulas, se ponen en pie y comienzan a bailar, "con los ojos cerrados" y con ademanes lánguidos, mientras agitan sin cesar los abanicos. Una sacerdotisa siembra de flores el suelo y continúa la danza alucinante y obsesionadora. No son saltos ni movimientos acompasados. Los piecitos desnudos apenas se levantan del suelo, y todo consiste en ondulación del cuerpo y de los brazos. No puede decirse que vayan rigurosamente de acuerdo, porque ya hemos dicho que falta el compás; pero en todo momento se hallan ambas en la misma actitud y evolucionan y dan vueltas formando siempre un grupo simétrico con relación al templecito. Las figuras parecen no repetirse; recorren todo el recinto sin tropezar con la barandilla, pasan una delante de otra y se abanicen mutuamente, como si se vieran. De sus cinturas penden largas cintas con grandes lazos en las caderas. Deben tener cierto significado litúrgico, porque, de vez en cuando, las levantan o ahuecan con la mano. El ambiente está lleno de un perfume delicioso como de jazmines.

Mientras canta el coro de muchachas, han formado los hombres un corro apretadísimo. Cada uno está sentado en las rodillas del siguiente, y todos doblan la cabeza hacia el centro del círculo



como si hubiera allí algo que ver. Cesan de cantar las niñas y las bailarinas quedan de rodillas, de espaldas al altar, y sin dejar de mover los abanicos ni abrir los ojos. Una sacerdotisa recoge del suelo unas flores desprendidas de las coronas, las sahumama en la escalerilla del templete y vuelve a colocarlas en las cabezas de las niñas, sin tocarlas y sin que éstas dejen de abanicarse.

Empiezan ahora a cantar los hombres: las niñas se levantan otra vez y vuelven a trenzar sus pasos. Sus caritas no revelan nada, son simplemente caritas de niñas profundamente dormidas. Ahora los hombres comienzan a hacer ruidos extraños: son chasquidos de lengua, cacareos de gallina y cantar de cigarras. Debe ser la parte bufa, porque alguno extrema la nota y todos ríen de buena gana. Las niñas han avivado el compás, sus hombros se mueven como si bailaran la rumba, y a veces agitan las caderas como en las danzas hawayanas. Pero esto dura poco, y luego recomienza el cántico monótono y la danza atormentadora. Pasan horas y esto no lleva trazas de terminar. Quisiera ver a estas pobres niñas despiertas y jugando con sus compañeras; pero mis nervios no pueden resistir más y alguien me dice que esto durará aún una hora. Nos marchamos silenciosos, y durante toda la noche no puedo apartar de mi imaginación la carita dormida de estas dos niñas, que el sacerdote eligió por ser las más lindas.

Vuelvo en noches sucesivas: siempre veo lo mismo sin alterar una tilde, y nunca tengo fuerzas para llegar hasta el final. Me entero luego de que esta ceremonia se repetirá durante muchos días para pedir a los dioses que cese una epidemia infantil.

* * *

Paseando por las calles de Den Pasar, entre tiendas de chinos y de japoneses, veo una peluquería que presenta regular aspecto de limpieza, pienso que no me vendrá mal un corte de pelo y me pongo en manos de un chino joven que se deshace en reve-

rencias. Mientras el fígaro amarillo realiza su cometido, asoman sus cabecitas, por la puerta de una habitación contigua, un chinito y una chinita de unos seis y ocho años, respectivamente. La chinita, con su gracioso pijama y arrastrando las chinelas, se acerca poco a poco, llega a tocar mi mano y escapa corriendo como asustada de su propia osadía. Más tranquila ya, vuelve a cogerme la mano y se entretiene en contar los dedos. Comprueba que tengo cinco, lo mismo que ella, y llama a su hermano para darle cuenta de su descubrimiento. El padre sonrío complacido viendo disfrutar a los pequeños y lo mismo hace la madre, una balinesa muy agraciada.

Al entrar en el comedor del hotel noto que todos me miran con asombro y, cuando Miss Rocerts suelta la carcajada, ríen todos de buena gana. El Sr. Gálvez llega a sentir verdadera inquietud al ver que su señora parece víctima de un ataque de histerismo. Una ojeada al espejo me basta para encontrar justificadísima la hilaridad general. El peluquero ha rapado mis sienes y mi cogote hasta no dejar ni vestigio de pelo y como mi cara está curtida por el sol de los trópicos y en lo alto del cráneo ha dejado un corro de pelo negro, resulta, por contraste, de una blancura inmaculada toda la parte lateral y posterior de la cabeza, que queda hecha una desgracia hasta que, en días sucesivos, borra el sol tan bruscos contrastes de color.

* * *

Al día siguiente salimos temprano y vamos primero a la llamada Gruta del Elefante que, ciertamente, poco tiene de importante. Una cueva oscura y angosta, con nichos vacíos en las paredes y, en un rincón, una figura arcaica que puede representar la cabeza de un elefante. Nos entretienen más unas muchachas que venden a la puerta dibujos admirables que representan escenas diversas de la mitología hindú.

Seguimos el camino entre la romería interminable de peato-

nes de ambos sexos. De vez en cuando encontramos un grupo de trabajadores arreglando el camino. Deducimos su oficio por las herramientas que tienen a su alcance, pues nunca se dió el caso de que los viésemos trabajar. Deben estar en prestación personal para el arreglo de los caminos, pero parece como si eligieran siempre el tajo en el sitio más sombrío y ameno y allí están recostados en el musgoso talud y hundiendo voluptuosamente los pies en la húmeda arcilla. Quizá alguna vez se cansen de descansar y arranquen alguna hierbecilla de la cuneta.

Una de estas cuadrillas ha elegido, como campo de su inactividad, el sitio en que tenemos que dejar el coche para bajar a las tumbas de los reyes, con lo cual pueden distraerse apagando la sed de los turistas con cocos frescos de los que, además del líquido, se extrae una pulpa muy agradable. Descendemos a un valle de laderas tan pendientes que ha sido preciso hacer escaleras. Los bancales arroceros y los bosquecillos forman un paisaje encantador. Se oye el murmullo del agua que salta de terraza en terraza y, al fondo, el fragor de un torrente cristalino en los remansos y espumoso en los rápidos. A uno y otro lado del río, hay imponentes monumentos tallados en la roca y de líneas perfectamente clásicas. Nada de decoración. Tan sólo señales de inscripciones absolutamente ilegibles. Dicen que son tumbas de reyes, pero no se sabe si estos personajes vivieron en tiempos de Alejandro Magno o de Chindasvinto. Delante hay una pequeña explanada con cobertizos de hierba y tablados en los que se ven flores marchitas en cestitos de palma, prueba de que son estos, todavía, lugares de peregrinación.

Remontamos la áspera escalinata y, mientras espero a mis compañeros que se han quedado rezagados, trato de hacer una fotografía a unos pequeñuelos que, oficialmente, debían estar cortando hierba en los ribazos, pues van provistos de cestos y de hoces, pero muestran tan escaso ardor como los peones camineros. Debe asustarles la cámara porque se dejan caer rodando por la hierba y se esconden. Luego puede más la curiosidad, aso-

man sus cabecitas, se van acercando poco a poco, aceptan gozosos unas monedas y se dejan retratar a mi gusto. Como si esto les hubiera dado brío, comienzan a segar con tal destreza que en un abrir y cerrar de ojos quedan llenos los capazos. Se los ponen las muchachas en la cabeza y trepan ágiles y erguidas por donde nosotros tenemos que ir despacio y respirar fuerte.

* * *

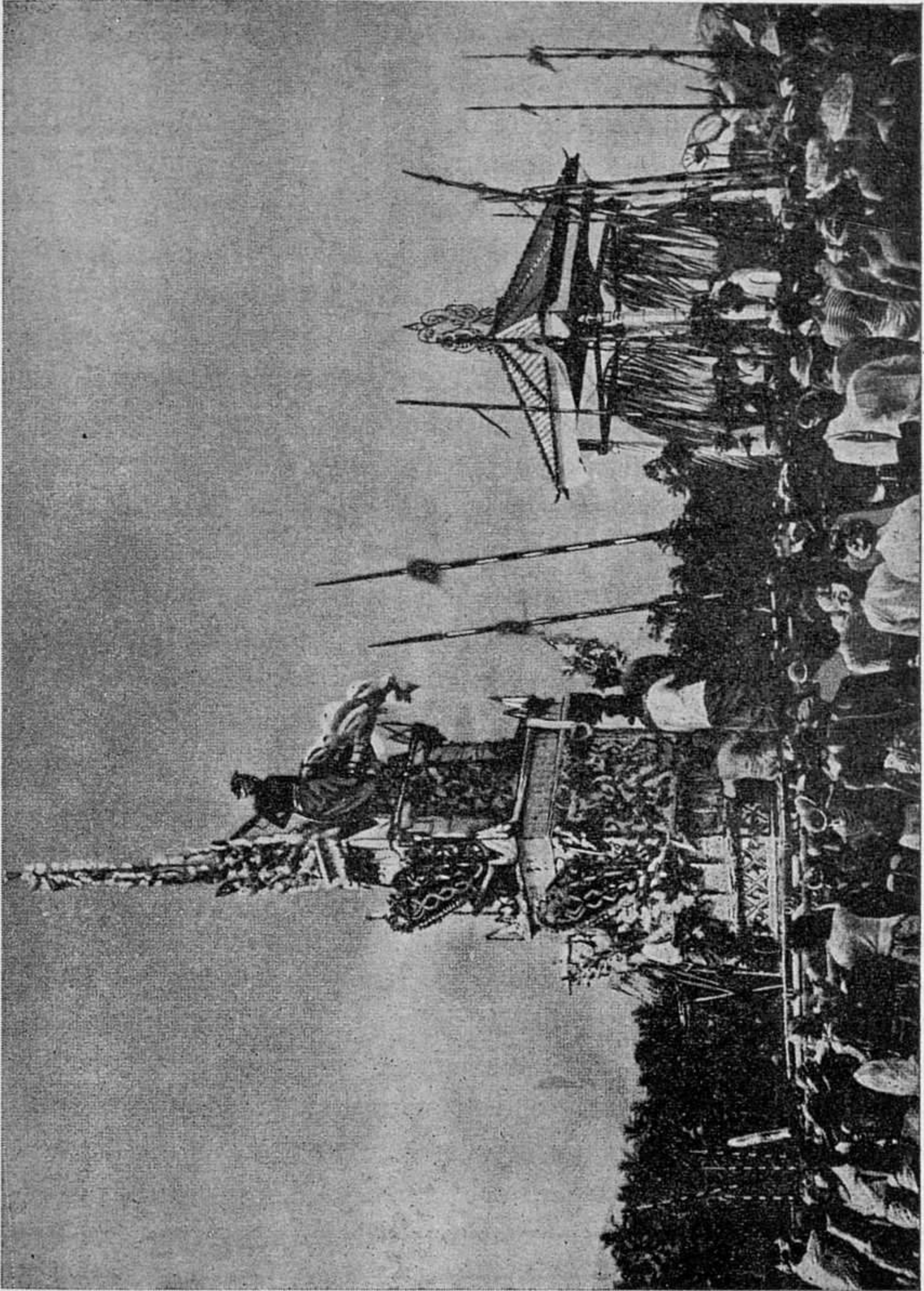
En la piscina sagrada, donde hacemos la parada próxima, el agua fresca y transparente nos invita al baño. Mientras estamos en el agua suena a lo lejos un *gamelang* y vemos acercarse, descendiendo por una colina, una vistosa y polícroma procesión. Abren marcha unos pendones que ondean al viento, siguen luego los músicos, largas filas de mujeres con las consabidas ofrendas en la cabeza y, finalmente, varias imágenes conducidas en andas. Llegan hasta el estanque, se deshace la procesión y, por esta vez, se invierten los términos; nosotros somos el espectáculo y ellos los espectadores y, por cierto, que parecen complacidos al ver que también los blancos somos sensibles a las delicias del baño.

Al salir nosotros de esta piscina de uso profano, entran ellos y ellas en otros estanques de carácter religioso, se sumergen todos, hombres a un lado y mujeres a otro, y van a pasar por debajo de los grandes chorros de agua.

A medida que entran van subiéndose el *sarong* hasta quitárselo completamente y vemos realizado a lo vivo el baño de las ninfas.

* * *

Por la tarde debíamos presenciar una cremación. Influidos por los relatos de los viajeros que han visto escenas de este género en la India, estamos preparados para la contemplación de algo macabro y espeluznante. Nuestro recelo, sin embargo, resulta ser completamente injustificado.



La altísima torre, puesta sobre unas andas, parece una gigantesca obra de confitería.



A un par de kilómetros de Den Pasar dejamos la carretera y echamos a andar por una vereda bordeada por frondosos bosquecillos. Un sol radiante llena todo de color y alegría. Pronto llegamos al lugar en que se organiza la comitiva. Destácase, en primer término, una altísima torre puesta sobre unas andas. Blanca, con profusión de adornos dorados, parece una gigantesca obra de confitería. Unos cincuenta hombres, con un calzón rojo por única vestidura, son los portadores de esta aparatosa construcción. Una gran escalera de bambú, que alcanza hasta lo más alto de la torre, es llevada por otro numeroso grupo. Como los esfuerzos que aparentan realizar no guardan proporción con el peso probable de aquella escalera, construída con tan liviano material, supongo que las muestras de agobio y fatiga deben tener un sentido litúrgico. En otro sitio había dos toros de madera, de tamaño natural, pintados con resplandeciente colorido y prolija ornamentación. Dos *gamelangs* están dispuestos para contribuir con sus sonoridades al mayor esplendor de la fiesta. Delante de todo esto, una interminable fila de mujeres con cestillas, vasijas y ramilletes sobre la cabeza. Sus faldas son de colores más vivos y de telas más ricas que de ordinario. El conjunto ofrece un aspecto deslumbrador, como de cuento de las Mil y Una Noches.

La muchedumbre se pone en marcha con solemne sosiego, sin voces, pero sin afectado silencio, y haciendo frecuentes paradas; podemos adelantar y retroceder para contemplar todo a medida de nuestro deseo. Es, sin embargo, tan embelesadora la visión de la totalidad que, seguramente, dejo pasar inadvertidos mil detalles significantes.

Adelantándome al cortejo llego a una explanada con arrozales a un lado y bambúes por otro, que forman un marco de sombra. Un árbol gigantesco extiende su ramaje sobre nuestras cabezas y a poca distancia se ve el mar del que nos separa un bosquecillo de cocoteros.

En el centro de la explanada hay un tablado con techo de hierba seca; a un lado, en una especie de hornacina, están los



restos que han de ser incinerados. Son media docena de envoltorios de lienzo blanco sin el más ligero atisbo de formas humanas. Me explican que todos pertenecen a miembros de la misma familia, algunos de los cuales llevaban ya enterrados más de veinticinco años. Cuando no se puede encontrar nada cierto en la sepultura, se suple la falta con un símbolo cualquiera, pero entonces, el sacerdote ha de realizar ceremonias especiales.

Una cremación cuesta siempre mucho dinero y las familias tienen que ahorrar durante muchos años para rendir a sus difuntos este póstumo homenaje.

Junto a un tronco del árbol corpulento hay un viejo con una gran vasija, de cuyo contenido va llenando porrones de tierra cocida que ofrece a todo el que llega. Beben con el porrón en alto, lo mismo que nuestros campesinos aragoneses o catalanes.

Va llegando la comitiva. La procesión de mujeres se ha desparramado por los linderos de los arrozales y forma largas filas que acuden reposadamente por todos lados. Sus gallardas figuras se reflejan en el agua y parecen todavía más esbeltas y más erguidas que de ordinario.

De pronto, un vocerío ensordecedor; el primero que oigo desde que estoy en Malasia. Gritan como europeos; como si llegara un ciclista de dar la vuelta a Francia, como si Uzcudun cayera *k. o.* o como si el *Gallo* hubiera cortado una oreja. Son los portadores de los toros de madera, que vienen a todo correr. Encima de cada toro va a horcajadas un hombre que es quien más gesticula y vocifera. Sin dejar de correr ni gritar, girando en torno de sí mismos, dan la vuelta en torno del tablado y ponen en él las estatuas de los cornúpetos. Entretanto, ha ido llegando la gente y, sin que nadie actúe de maestro de ceremonias, se ha ido colocando ordenadamente por todo el perímetro. A un lado las portadoras de ofrendas, a las que el tumulto y la excitación no han hecho perder su actitud estatuaria. En otro lado depositan unas andas en las que no había reparado antes. Llevan en ella una niña, que se llama la Flor, lujosamente vestida de oro

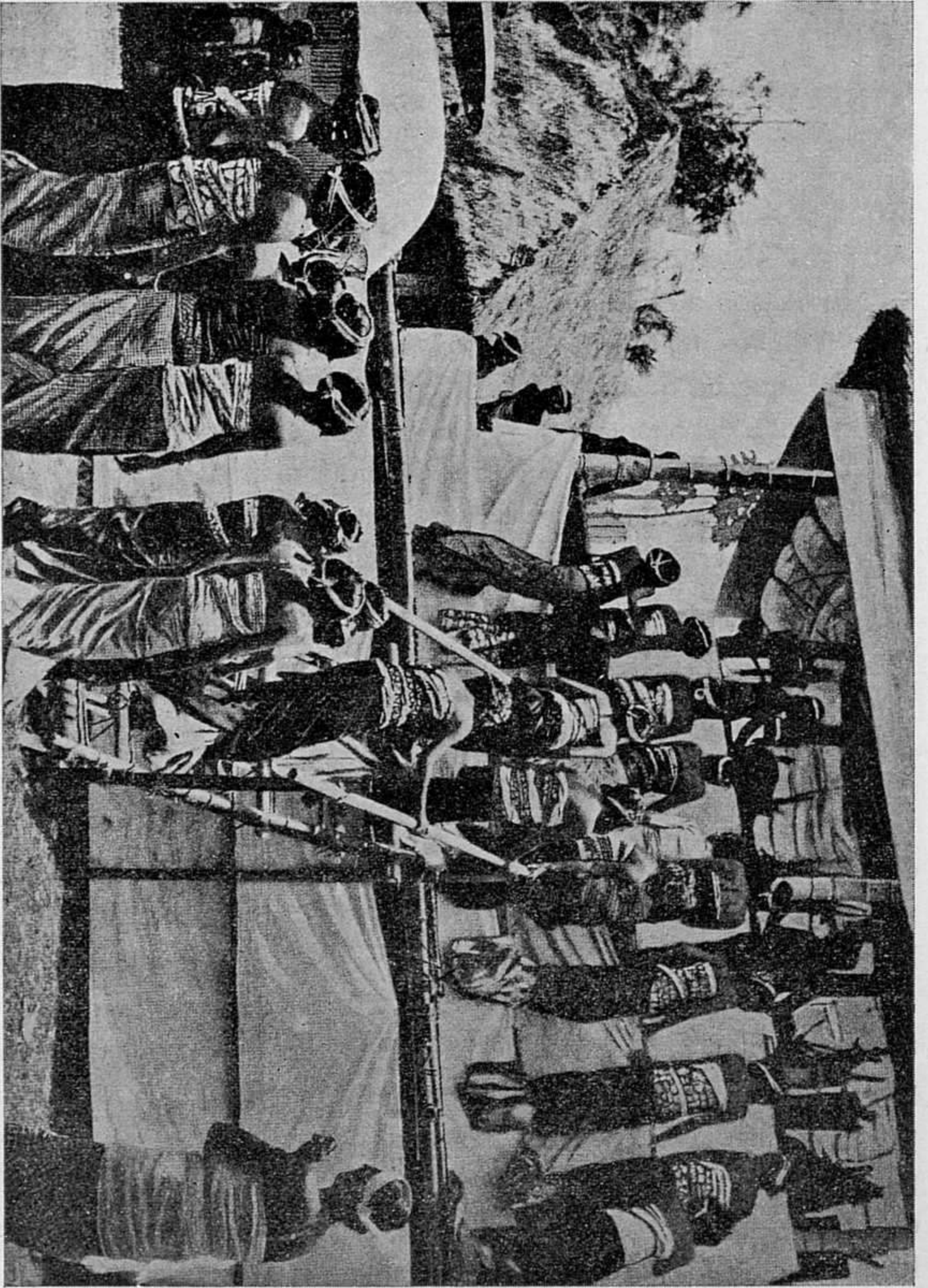


La cara morena, de óvalo irreprochable, con las manchas rituales en las sienes y con los lóbulos de las orejas atravesados por enormes cilindros de marfil, tiene toda la serenidad que conviene a su importante papel.

y plata. Su carita morena, de grandes ojos negros, con las manchitas rituales en el entrecejo y en las sienes y con los lóbulos de las orejas atravesados por enormes cilindros de marfil, tiene toda la serenidad que conviene al importante papel que representa. A un lado, como formando un cortejo de honor, se coloca un grupo de lindas muchachas que lucen sus bustos juveniles y sus primorosos tocados. En frente y en el otro lado ordenan los músicos sus instrumentos.

Ahora son aullidos espantosos. Un grupo se ha apoderado del mayor de los macabros envoltorios y trata de conducirlo hasta la torre, que ha quedado detenida al borde de la explanada. Otro grupo trata de oponerse al intento y todos se empujan y gritan con los puños en alto como si ahuyentaran a los espíritus malévolos. Tal ardor ponen en la lucha que da susto ver las empuñaduras de los crises asomando por la cintura de los calzones. Entretanto, y siempre con el mismo estruendo, ha quedado adosada la escalera a la torre y por ella suben el bulto depositándolo en lo más alto. Avanza el grandioso túmulo y queda detenido junto al tablado crematorio. En lo alto, entre flores y campanillas, percibo un ramillete de pollitos recién nacidos que pían asustados. Son las aves encargadas de transportar las almas de los difuntos. Temo que vayan a morir prematuramente asados, pero me tranquilizo al ver que los descuelgan con todo cuidado y se los llevan.

Sólo uno de los envoltorios ha sido llevado a lo alto de la torre. Los demás han quedado en la hornacina. Ahora han de meterse todos dentro de los toros y ello da origen a nuevas fingidas peleas. El tablado está lleno de gente que anima con gestos a los portadores y, gracias a esta ayuda, logran vencer la resistencia de los contrarios y los restos de los difuntos son depositados en lo interior de los toros. Otros quedan en una especie de parihuelas puestas al lado. Con esto cesan definitivamente los gritos y ya todo es apacibilidad y compostura. Suenan los gamelangs y



Las mujeres se dirigen al tablado con sus ofrendas, que van siendo colocadas dentro de los toros de madera.

las mujeres se dirigen al tablado con sus ofrendas, que van siendo colocadas dentro de los toros.

En otro sitio se lleva a cabo la cremación simbólica de los difuntos cuyos restos habían desaparecido completamente. Los familiares forman un corro y cada uno tiene delante una vasija de barro en la que quema maderitas. Un sacerdote, que evidentemente no pertenece a la raza malaya y va vestido y peinado como Ghandi, masculla jaculatorias, reparte agua bendita y cuida de que la ceremonia se realice con arreglo a los cánones.

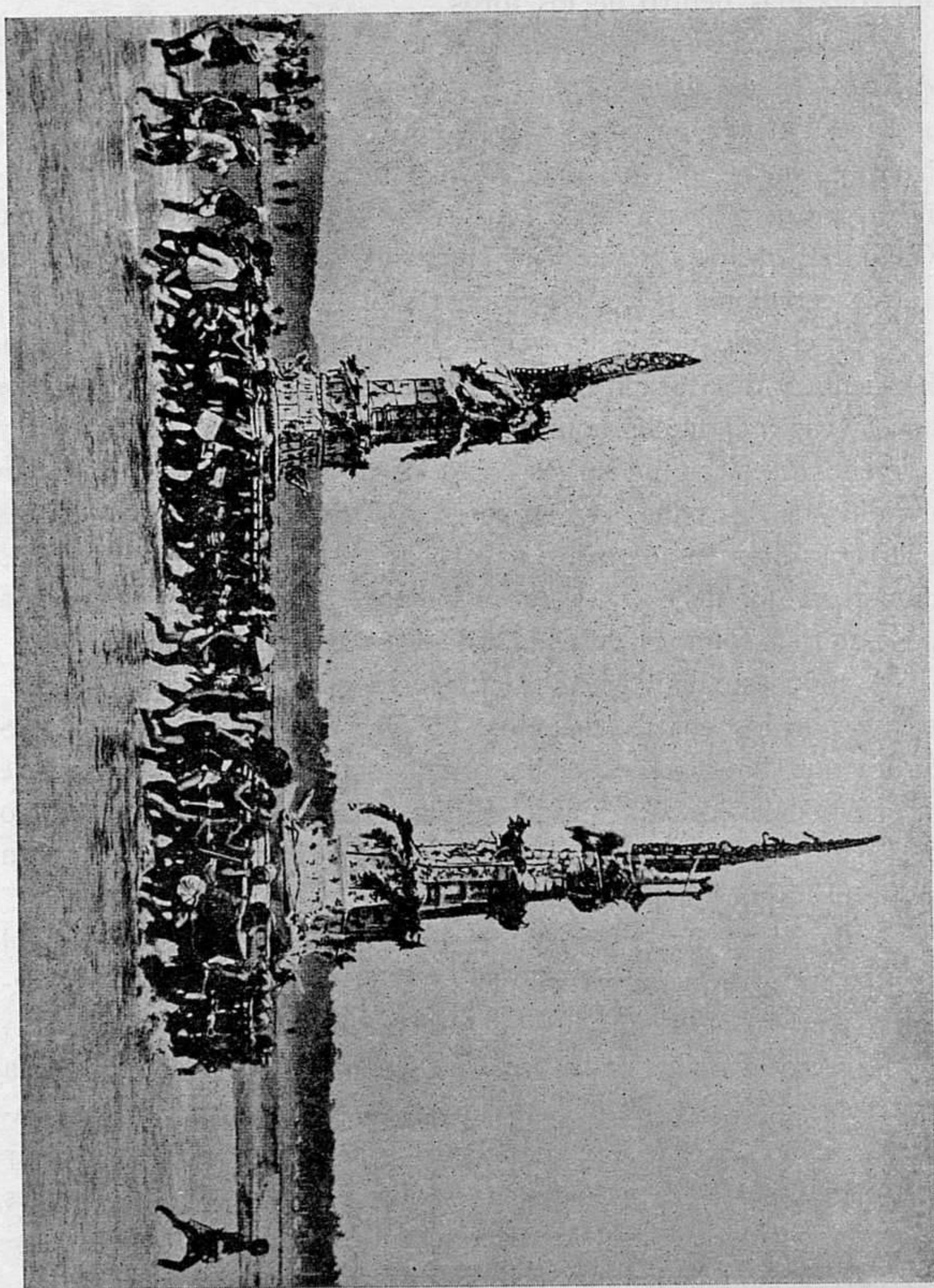
Por el sitio donde ha venido el cortejo se libra, entretanto, incruenta y desaforada batalla. Buen golpe de guerreros, vestidos con largas y flotantes hopalandas, tocados con extraños cascos y provistos de picas tan largas como las de nuestros tercios, se han dividido en dos bandos y, en correcta formación, ejecutan danzas guerreras ricas en ademanes pavorosos. Al fin, la compañía menos numerosa, que debe ser la de los buenos, se lanza valientemente a un ataque a fondo y derrota y dispersa el ejército enemigo.

A todo esto han prendido fuego al tablado que arde alegremente por los cuatro costados. De vez en cuando estallan petardos que dan al espectáculo rotunda sonoridad. En este paisaje tan vivo de color y saturado de luz, no es el incendio el centro del cuadro al que forzosamente hay que dirigir la mirada; es un matiz más, que ni destaca ni desentona.

Todavía no ha terminado el espectáculo; mañana tocará el turno a la torre monumental, que será llevada al mar con los huecitos carbonizados que puedan encontrarse entre las cenizas.

Regreso entre la multitud y me parece haber asistido a una gran ópera al aire libre en la que se desarrollaran simultáneamente varias escenas y en la que el espectador pudiera circular a su sabor entre los coros, sentarse junto a las primeras figuras y, en fin, curiosear por todas partes. Nadie nos puso la menor traba; parecía simplemente que ignoraban nuestra presencia.

* * *



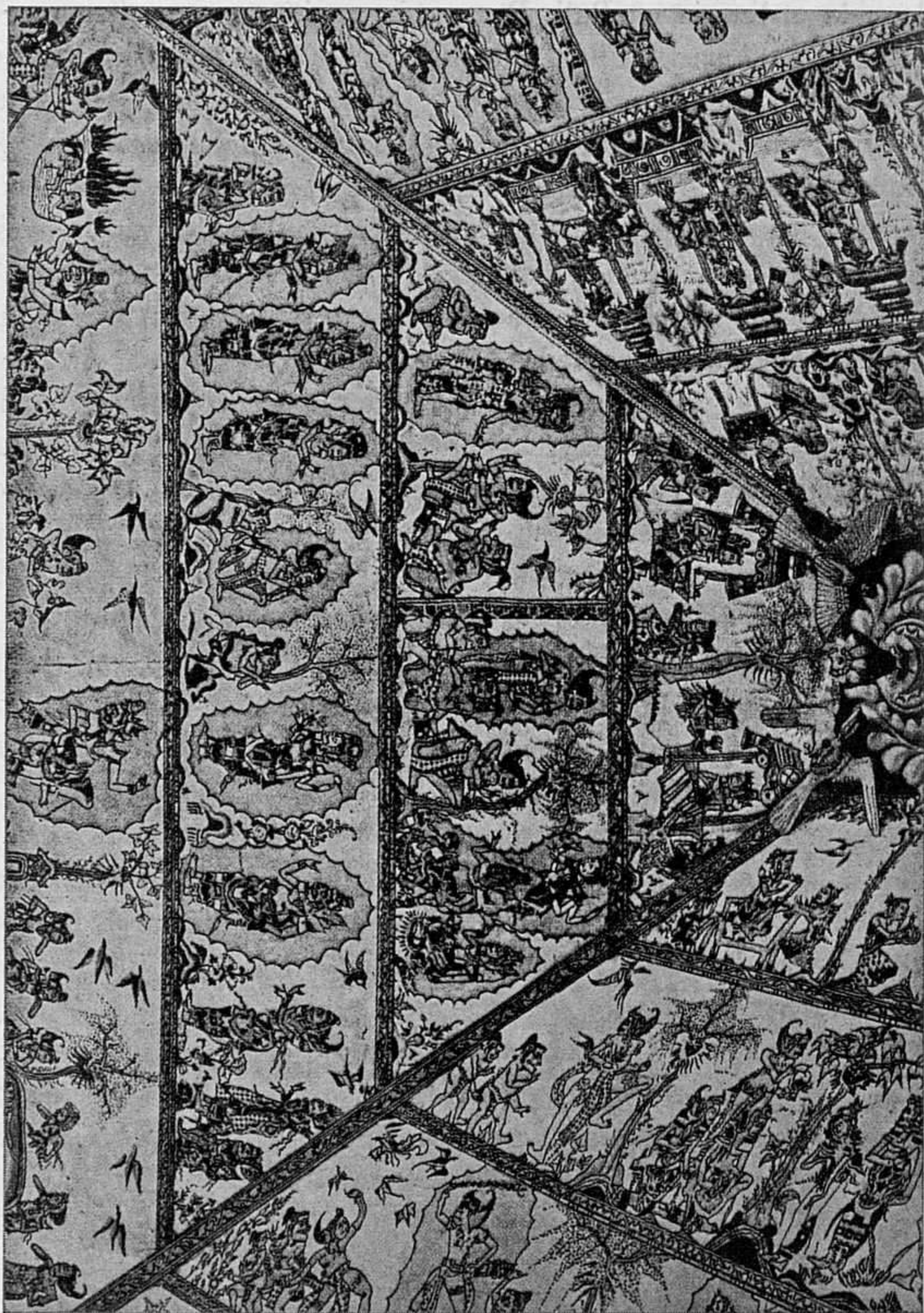
Las torres monumentales son llevadas al mar con los hueseositos calcinados que se hayan encontrado entre las cenizas.



Dedicamos todo el día siguiente a ver el paisaje y los actos de la vida ordinaria en Bali. Pasamos por sitios que se llaman Suncaguati, Guianiar y Clungcung. En este último lugar, junto a un concurrido mercado, está lo que pudiéramos llamar el Palacio de Justicia. Es un local al que se sube por amplia escalera y que no se compone más que de un techo sostenido por delgadas columnas. Cuando llegamos nosotros celebran sesión varios personajes que denotan su importancia porque, además del *sarong* y del cachirulo, llevan una chaqueta blanca abrochada hasta el cuello. Aunque nadie hace ademán de impedirnos el paso, juzgamos más discreto quedarnos fuera, curioseando por el mercado y probando gran variedad de frutas que realmente son deliciosas. Cuando volvemos al palacio, que en realidad no es sino un quiosco, ha terminado la sesión y los jueces y abogados han sido reemplazados por vendedores que nos ofrecen estatuillas, krisses, telas y mil curiosidades. Entonces podemos examinar el techo, que es verdaderamente notable. Está prolijamente pintado con frescos de vivos colores. Las figuras, que están perfiladas con trazos finos y vigorosos, llaman la atención por la variedad de actitudes. En lo alto está representado el cielo hindú; los bienaventurados, ricamente vestidos, conviven con dioses de cara amable. Debajo, o sea, todo alrededor, está el infierno, donde demonios de aspecto bestial atormentan adecuadamente a los pecadores. Al embustero le sacan la lengua; el asesino es atravesado por mil puñales; el hijo desnaturalizado que no quemó los restos de sus padres está ardiendo eternamente; el médico que dió a las mujeres medicinas anticoncepcionistas o abortivas es descuartizado con tenazas; el que robó a la mujer del prójimo se ve apretado por demonios inmundos y la mujer liviana es aserrada de abajo a arriba.

* * *

El balinés, como todos los malayos, es entusiasta de los gallos de pelea. Es de advertir que no hay en ello el menor asomo de



El techo del Palacio de Justicia de Bali

